

**UNIVERSIDAD NACIONAL
CATEDRA VICTOR SANABRIA**

SEMINARIO

**METODO DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN EL CAMPO DEL
DESARROLLO**

**Con la participación del
Dr. Denis Goulet, Universidad De Notre Dame**

abril-1995

Publica: Cátedra Víctor Sanabria
Proyecto Conjunto Escuela de Economía-Escuela Ecuménica
de Ciencias de la Religión

Responsables:

Grabación: Bach. Jeannette Cordero Gamboa
Transcripción: Marlen Madrigal
Preparación de material: Lic. Alvaro Vega
Revisión y corrección: Lic. Ana Ligia Rovira
Bach. Jeannette Cordero Gamboa
Diagramación: Bach. Jeannette Cordero Gamboa

Versión: Primera - Octubre 1996

Impreso en el Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional

SEMINARIO

METODO DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN EL CAMPO DEL DESARROLLO

DR. DENIS GOULET, UNIVERSIDAD DE NOTRE DAME

CATEDRA VICTOR SANABRIA-UNIVERSIDAD NACIONAL

abril-1995

PRESENTACION

MSC. JORGE MORA ALFARO
Rector de la Universidad Nacional

Quiero darle la más cordial bienvenida al Dr. Denis Goulet a la Universidad Nacional. Para nosotros es una gran honor contar con su presencia en esta Cátedra "VÍctor Sanabria", la que para la Universidad Nacional ha sido un espacio de muchísima importancia. Nos ha posibilitado discutir y debatir sobre temas cruciales de la vida de las universidades y del país en general.

La Cátedra tiene un espacio ganado en Costa Rica. Es una Cátedra por la cual han desfilado las más importantes personalidades de nuestro país. Considero un gran acierto el que hayamos logrado que el Dr. Goulet viniera a compartir con nosotros en esta Cátedra. Eso nos permite ampliar aún más las discusiones, los temas sobre los que vamos a debatir. Sobre todo pensar en el problema del desarrollo desde otras perspectivas, con otros puntos de vista; escuchar nociones mucho más amplias sobre este problema, haciendo referencia a los momentos que estamos viviendo.

El Dr. Goulet plantea en una de sus obras que hoy están presentes tres racionalidades: una racionalidad técnica, una racionalidad política y una racionalidad ética; y que de alguna manera debería existir cierto equilibrio entre ellas en los procesos de desarrollo.

Yo pienso que efectivamente si solo predominara, por ejemplo, una racionalidad ética en los problemas del desarrollo -creo que hay experiencias ya en ese sentido en algunas naciones en América Latina-, posiblemente vayamos a tener problemas desde el punto de vista de la viabilidad técnica de las propuestas o de las estrategias que se están impulsando; y en otros casos también problemas desde el punto de vista de la viabilidad política, de la articulación de fuerzas, de los factores necesarios para impulsar esos procesos. De la misma manera ocurre en determinados momentos cuando únicamente prevalece la racionalidad política, dejándose de lado la racionalidad ética y la racionalidad técnica. En un caso -el de la ética- importarían los fines sin importar los medios y en otro -racionalidad política- el mantener determinadas posiciones de poder, dejando de lado los impactos que puedan producir las estrategias, los procesos que se impulsen. Y de igual manera ocurre si es la técnica, la que prevalece. Me da la impresión en este caso que lo que tenemos es el predominio del tecnocratismo.

Yo creo que de alguna manera, nosotros, en Costa Rica, estamos asistiendo a un momento -que se ha prolongado bastante- en donde predomina una racionalidad técnica, lo que ha conducido a la definición de estrategias en donde el peso de lo tecnocrático es mucho más fuerte que el peso de la viabilidad política. Esto a su vez se traduce en determinados momentos en ingobernabilidad. La falta de peso en lo ético se traduce en el crecimiento de la probeza y en el crecimiento de la exclusión de muchos sectores del país.

Me parece que en este sentido, la discusión que vayamos a tener con el Dr. Goulet para nosotros es fundamental. Como lo es la búsqueda de ese equilibrio, la búsqueda de la presencia y combinación de esas tres racionalidades. Para nosotros es muy importante si con el debate podemos ahondar en ese fenómeno, si logramos interesar a los diferentes sectores o a los diferentes actores de los procesos de desarrollo.

Esta búsqueda de una visión integral del desarrollo, nos parece cada vez más una utopía

SEMINARIO

METODO DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN EL CAMPO DEL DESARROLLO

DR. DENIS GOULET, UNIVERSIDAD DE NOTRE DAME

CATEDRA VICTOR SANABRIA-UNIVERSIDAD NACIONAL

abril-1995

PRESENTACION

MSC. JORGE MORA ALFARO

Rector de la Universidad Nacional

Quiero darle la más cordial bienvenida al Dr. Denis Goulet a la Universidad Nacional. Para nosotros es una gran honor contar con su presencia en esta Cátedra "V́ctor Sanabria", la que para la Universidad Nacional ha sido un espacio de much́sima importancia. Nos ha posibilitado discutir y debatir sobre temas cruciales de la vida de las universidades y del pás en general.

La Cátedra tiene un espacio ganado en Costa Rica. Es una Cátedra por la cual han desfilado las más importantes personalidades de nuestro pás. Considero un gran acierto el que hayamos logrado que el Dr. Goulet viniera a compartir con nosotros en esta Cátedra. Eso nos permite ampliar aún más las discusiones, los temas sobre los que vamos a debatir. Sobre todo pensar en el problema del desarrollo desde otras perspectivas, con otros puntos de vista; escuchar nociones mucho más amplias sobre este problema, haciendo referencia a los momentos que estamos viviendo.

El Dr. Goulet plantea en una de sus obras que hoy están presentes tres racionalidades: una racionalidad técnica, una racionalidad política y una racionalidad ética; y que de alguna manera debería existir cierto equilibrio entre ellas en los procesos de desarrollo.

Yo pienso que efectivamente si solo predominara, por ejemplo, una racionalidad ética en los problemas del desarrollo -creo que hay experiencias ya en ese sentido en algunas naciones en América Latina-, posiblemente vayamos a tener problemas desde el punto de vista de la viabilidad técnica de las propuestas o de las estrategias que se están impulsando; y en otros casos también problemas desde el punto de vista de la viabilidad política, de la articulación de fuerzas, de los factores necesarios para impulsar esos procesos. De la misma manera ocurre en determinados momentos cuando únicamente prevalece la racionalidad política, dejándose de lado la racionalidad ética y la racionalidad técnica. En un caso -el de la ética- importarían los fines sin importar los medios y en otro -racionalidad política- el mantener determinadas posiciones de poder, dejando de lado los impactos que puedan producir las estrategias, los procesos que se impulsen. Y de igual manera ocurre si es la técnica, la que prevalece. Me da la impresión en este caso que lo que tenemos es el predominio del tecnocratismo.

Yo creo que de alguna manera, nosotros, en Costa Rica, estamos asistiendo a un momento -que se ha prolongado bastante- en donde predomina una racionalidad técnica, lo que ha conducido a la definición de estrategias en donde el peso de lo tecnocrático es mucho más fuerte que el peso de la viabilidad política. Esto a su vez se traduce en determinados momentos en ingobernabilidad. La falta de peso en lo ético se traduce en el crecimiento de la probeza y en el crecimiento de la exclusión de muchos sectores del pás.

Me parece que en este sentido, la discusión que vayamos a tener con el Dr. Goulet para nosotros es fundamental. Como lo es la búsqueda de ese equilibrio, la búsqueda de la presencia y combinación de esas tres racionalidades. Para nosotros es muy importante si con el debate podemos ahondar en ese fenómeno, si logramos interesar a los diferentes sectores o a los diferentes actores de los procesos de desarrollo.

Esta búsqueda de una visión integral del desarrollo, nos parece cada vez más una utopía

difícil de lograr. Pareciera que la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos, de la superación del déficit del sector público, está teniendo un peso muy grande en las orientaciones que tienen las decisiones que se toman. Si quienes toman las decisiones están cada vez más preocupados por este tipo de problemas, cada vez parece más lejana la solución del problema de la distribución equitativa de la riqueza que se produce, más lejana la búsqueda de mecanismos de redistribución de los ingresos y de participación de los diferentes actores sociales en los procesos de toma de decisiones. Y esto para nosotros en Costa Rica es muy importante. Es decisivo, sobre todo porque nosotros logramos, en un determinado momento de nuestra historia como país, un desarrollo con características particulares, que de alguna manera se sale de las realidades convulsas y conflictivas, que caracteriza la modalidad de desarrollo de la región centroamericana, de la cual formamos parte, en la que históricamente y geográficamente estamos insertos. Y esto se debió en gran medida a la existencia de esos mecanismos que posibilitaron un tipo de desarrollo relativamente incluyente; un tipo de desarrollo en donde la existencia de mecanismos de redistribución del ingreso, fue el camino que asumió nuestra sociedad versus las políticas de focalización que existieron -no es una cosa nueva- desde hace mucho tiempo en el resto de las países de América Central.

En el problema de la estrategia de desarrollo está presente -y cada vez resulta más fuerte- el peso que tiene el pragmatismo. Está detrás, por ejemplo, de la idea de que no hay que inventar lo que ya está inventado; entonces nos castran la necesidad de buscar estrategias propias. Es una visión tecnocrática según la cual hay muchas cosas que ya están inventadas; dentro de esas, por ejemplo, las estrategias de desarrollo. El camino a seguir ya está establecido, entonces no tiene sentido ponerse a inventar lo que ya está inventado. Esa es la frase que aparece como una verdad absoluta, dentro de esa nueva ideología que va tomando forma en la sociedad.

Y esto entonces hace que la búsqueda de caminos particulares, como el camino que logramos en un momento determinado en Costa Rica, pierda sentido. Para qué vamos a inventar algo nuevo, algo distinto, algo particular, cuando ya lo que funciona está probado en otras realidades. Esa es más o menos la lógica de esa racionalidad tecnocrática que está predominando en este momento. Y entonces esa racionalidad tecnocrática dice: bueno, aquí el problema es modernizar el Estado, el impacto que tengan esas políticas es otro problema que le corresponde a otros ámbitos. El problema del desempleo por ejemplo, el que encontremos a miles de trabajadores, funcionarios públicos, desempleados, eso es otro problema. Pero sabemos perfectamente que una economía que está deprimida, una economía que da pocas posibilidades de empleo, va a traer como consecuencia que crezca la exclusión social. Este es un problema de mucha importancia y que nos tiene que preocupar a todos.

El problema de las racionalidades tienen también una estrecha relación con la Universidad. La Universidad tiene una gran responsabilidad, y sobre todo la Universidad estatal, en el sentido de generar propuestas alternativas de desarrollo; la gran responsabilidad de restacar el carácter multidimensional de los procesos de desarrollo; de rescatar, entonces, el carácter interdisciplinario de los análisis y de las propuestas que debemos generar.

También en la Universidad las tendencias tecnocráticas tienen su expresión. Cuando establecemos una relación con los organismos financieros internacionales, respecto de lo que estos organismos quieren venderle al país, nos encontramos con que existen sectores dentro del país, que incluso tienen posiciones más radicales que los propios organismos internacionales, en términos de la visión tecnocrática.

En la Universidad encontramos que esa visión tecnocrática tiene su expresión. Es muy frecuente escuchar propuestas según las cuales todo el problema se resolvería aplicándole a la Universidad la reingeniería, uno de los elementos centrales de la nueva ideología; y eso es muy importante que en la Universidad lo debatamos, lo discutamos, lo analicemos. Porque tenemos esa gran responsabilidad de pensar en que las propuestas que elevemos tiendan a rescatar la existencia de mecanismos de redistribución del ingreso, la búsqueda de mecanismos incluyentes de desarrollo, que posibiliten la participación de los diferentes actores de los

procesos de desarrollo, y a la vez también pensar en que la propia institución como tal, no puede rechazar el ser creativa e innovadora; pero resguardando principios fundamentales que deben orientar su desarrollo.

No podemos renunciar a esos principios con los cuales nacen las instituciones. En el caso de nuestra Universidad es muy importante. Nace en los años setenta con una visión muy clara, en el sentido de vincularse con los sectores mayoritarios de nuestra sociedad, de contribuir de manera continua a la democratización del país y de crear espacios para que la toma de decisiones se dé dentro de concepciones muy integrales. Y ese tipo de fortalezas tenemos que mantenerlas vivas, tenemos que darles impulso en los procesos de renovación.

Siempre he considerado que el trampolín en el cual debe impulsarse el desarrollo de nuestra sociedad son las fortalezas construidas a lo largo de su desarrollo. No podemos renunciar a esas fortalezas: la educación, los índices de salud que logramos construir, una sociedad relativamente incluyente. No podemos partir de cero, y al pensar en nuestra Institución, también debemos tener presente eso. Hemos construido fortalezas a lo largo de veinte años, y el trampolín de la renovación deben ser esas fortalezas, ese debe ser el impulso.

Creo que como Institución tenemos un compromiso muy fuerte con el desarrollo; con un desarrollo en donde la ética sea un elemento esencial que oriente los procesos. La Universidad tiene una gran responsabilidad también, por supuesto, en el desarrollo científico y tecnológico. Y en ese sentido aportamos y contribuimos de manera permanente a la búsqueda de procesos de desarrollo, en los que la ciencia y la tecnología aporten a la búsqueda del bienestar. Pero no podemos separar esas dos racionalidades, ni podemos darle un peso mayor a una o a la otra. Tampoco debemos dejar de lado que la Universidad como institución debe contribuir al desarrollo de la racionalidad política, es decir, nuestros principios señalan que debemos contribuir a la democratización de la sociedad.

Estamos así frente a retos y desafíos muy grandes, en términos de cómo concretar esas contribuciones de la Universidad. Y estamos también en presencia de un espacio que nos abre la Cátedra "Víctor Sanabria" con el Dr. Goulet, que nos va a permitir discutir sobre temas de mucha trascendencia, de mucha importancia, que nos preocupan a todos; a nosotros como individuos, a las instituciones y a la nación entera, en los momentos difíciles por los que atravesamos, y en momentos en que no podemos perder la perspectiva del mediano y el largo plazo.

No podemos dejar que nos atrape el corto plazo, que nos atrape lo inmediato, porque, entonces, perdemos la perspectiva. Y para nosotros esto es fundamental. Tenemos que vivir en el presente con los pies puestos en la realidad -en el caso de la Universidad Nacional con las botas llenas de barro, porque esa es nuestra Universidad- pero con la mirada hacia el futuro, viendo el horizonte.

Espero y estoy seguro que en este espacio con el Dr. Goulet, la discusión y las enseñanzas que nos pueda dejar, van a ser de muchísima importancia para enfrentar esos desafíos que tenemos.

Muchas Gracias y Bienvenido Dr. Denis Goulet a la Universidad Nacional.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.
Director de Debates de la Cátedra "Víctor Sanabria"

Después de estas palabras, que no han sido sólo formales, sino también programáticas, vamos a dar inicio a este Primer Seminario sobre el "Método de Trabajo Interdisciplinario en el Campo del Desarrollo". Demos un lugar en la mesa a Amando Robles, quien va a moderar el seminario y a Alvaro Vega, quien va a hacer el trabajo de síntesis.

Permítanme nada más explicar dos cosas antes de empezar este seminario. En lo fundamental los seminarios tienen dos partes sustanciales, por la mañana se harán las exposiciones y por la tarde la discusión de grupo. En la mañana prácticamente se incluyen solamente las exposiciones del Dr. Goulet, las de las notas analíticas y las de los encargados de las síntesis; salvo alguna pregunta aclaratoria el tiempo se destinará a las exposiciones mencionadas. Por la tarde se discutirá lo expuesto durante la mañana. Otra aclaración es que la parte central en la mañana son las exposiciones del Dr. Goulet. A los que hemos querido brindar una nota analítica ésta va a ser forzosamente muy comprimida. Finalmente quiero decirles, antes de empezar, que lo que llamamos sintetizadores lo que hacen es empezar con un estado de la cuestión; pero aclaramos que no van a exponer sobre el estado de la cuestión en la comunidad académica mundial, sino que van a partir fundamentalmente de la experiencia del equipo de la Cátedra y de los compañeros y compañeras con quienes hemos trabajado estos años. Así lo hará hoy Alvaro Vega con un resumen sobre la problemática que más nos está interesando en materia de trabajo interdisciplinario en la Cátedra; y Axel Hernández el día miércoles con lo que toca a la relación entre ética y economía.

DR. AMANDO ROBLES ROBLES (MODERADOR)
Director de la Escuela Ecuménica de Ciencias
de la Religión, Universidad Nacional

Le damos la palabra al profesor Alvaro Vega para que haga su exposición sobre la experiencia de trabajo interdisciplinario de la Cátedra "Víctor Sanabria".

EXPERIENCIA DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO DE LA CÁTEDRA "VÍCTOR SANABRIA": DIFICULTADES Y LOGROS

Lic. Alvaro Vega
Cátedra "Víctor Sanabria"

La Cátedra Víctor Sanabria inició su trabajo en 1991 como un proyecto académico impulsado por la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión y la Escuela de Economía. Como lo ha señalado en algunas oportunidades su coordinador, el Dr. Jorge Arturo Chaves, la modalidad de "Cátedra" no se circunscribe al concepto clásico, referido por lo general a un evento académico que gira alrededor de una figura de reconocida trayectoria, por sus aportes en algún campo del conocimiento científico. Aunque eventualmente puede incluir este tipo de actividades, -tal es el caso de la que nos convoca a este Seminario-, más bien, en un sentido amplio, constituye un espacio de trabajo universitario permanente que propicia el estudio, el diálogo y el debate académico sobre los problemas éticos y de espiritualidad del desarrollo, desde un enfoque que procura ser ecuménico, intersectorial e interdisciplinario.

Siendo lo interdisciplinario una de sus expectativas fundamentales, tanto en el enfoque de los problemas como en la conformación de su equipo de trabajo, resulta de vital importancia profundizar críticamente sobre sus posibilidades y limitaciones en nuestro contexto académico. El objetivo de este breve trabajo es hacer una presentación de algunas dificultades y obstáculos para impulsar experiencias de trabajo interdisciplinario, y señalar algunos logros obtenidos en estos años iniciales del trabajo de la Cátedra. Nos anima el deseo que en el marco de este Seminario podamos aprender juntos y enriquecernos en el diálogo; en esta oportunidad animado por la presencia y el aporte de una persona de amplias y reconocidas calidades académicas, como lo es el Dr. Denis Goulet.

Los debates que propició la Cátedra en 1991 sobre Doctrina Social de la Iglesia, programas de ajuste estructural y políticas neoliberales, pusieron sobre el tapete dificultades para concebir un acercamiento interdisciplinario al problema del desarrollo y más concretamente en el análisis de los programas de ajuste estructural. Por un lado, estaban quienes se adherían fundamentalmente a una concepción científico-técnica de la economía como campo rector -autónomo y autosuficiente- del desarrollo, y que a lo más aceptaban la incidencia de principios morales individuales. Así por ejemplo uno de los participantes planteaba: "lo importante es que el economista actúe con sus principios morales". Por otro, quienes relativizan tal acercamiento, bajo una concepción de economía como una dimensión articulada a otras: lo social, lo político, lo ético, etc; es decir apelaban a la falta de una ética social en el análisis.

Asimismo, como un aspecto conclusivo de los debates, se adujo la falta de una adecuada concepción y ubicación de lo político. En algunos casos se reducía lo político al orden establecido constitucionalmente o al gobierno como fiel representante de ese orden. Al respecto uno de los participantes insistió en que es ahí desde donde se toman las decisiones; pretender otra cosa puede ser "delito de traición a la patria". Una valoración crítica proponía la necesidad de ubicar la dimensión económica en el ámbito de los intereses y decisiones de diversos grupos de poder.¹

A partir de lo señalado nos enfrentamos con un doble problema en relación a lo interdisciplinario; el que se refiere a la concepción que se maneja respecto a una determinada disciplina, especialmente en relación a su objeto de estudio. Es el caso de las concepciones de lo político ya mencionadas. También, a manera de ejemplo, podemos mencionar la polémica suscitada por los recientes reajustes de gabinete. A un sector de los que quedan en el gobierno - y que se suponía que serían llamados a abandonar sus cargos- entre otras debilidades se les señala la falta de "habilidad política". Se supedita así lo político a la capacidad para negociar

entre cúpulas de partido y sectores gremiales; es decir lo político como una modalidad de hacer política, que privilegia la negociación entre sectores de poder tradicional, como forma de acceder o legitimar el poder. El esfuerzo interdisciplinario se enfrenta así al desafío de evaluar el lugar y la función de las concepciones diversas y divergentes. ¿Cuándo las diferencias-divergencias son de un orden que facilitan y enriquecen el quehacer interdisciplinario o lo entranan u obstaculizan?

El otro problema es el que tiene que ver con el ámbito de competencia de una determinada disciplina y lo que podríamos llamar la "mediación" disciplinaria, retomando el criterio utilizado por Clodovis Boof, quien habla de las ciencias sociales, lo hermenéutico y lo pastoral como "mediaciones" del quehacer teológico. Cuando se hace análisis teológico, económico, ético, etc se nos plantea una cuestión fundamental: ¿cuáles son las disciplinas "subordinadas" -que mediatizan el análisis- y cómo manejar los márgenes de especificidad disciplinaria necesarios, para un aporte sustantivo a los esfuerzos que buscan construir lo interdisciplinario? En un reclamo de especificidad disciplinaria -y no por ello de resistencia a lo interdisciplinario- el teólogo brasileño Rubem Alves, advertía sobre el sesgo socio-político en que incurría el discurso teológico, aduciendo en forma caricaturesca que de requerir a alguien para arreglar su carro, por supuesto que iría donde un buen mecánico y no donde un teólogo. Está presente aquí también la cuestión de las concepciones holísticas y "unitarias", "sistémicas"² que hoy cobran vigor en el análisis de fenómenos sociales, físicos y naturales. Hay dificultades para salvaguardar ámbitos propios de profundización disciplinaria y espacios comunes. Existe otra dimensión del problema: la "mediación", exclusión o absolutización de enfoques disciplinarios obedece en muchos casos a segundas intenciones que buscan "ideologizar" el análisis.

Otro aspecto que causa asperezas en el trabajo interdisciplinario -para algunos de significación epistemológica- es el relativo a los conceptos y términos utilizados en los niveles analíticos o propositivos. Así por ejemplo en uno de los seminarios de 1993 sobre "Condiciones de vida de los asalariado, desarrollo tecnológico y competitividad", fue objeto de polémica el uso de terminología empleada por economistas. Términos tales como "capital humano", "recurso humano", "eficiencia", "eficacia", etc. Al respecto se hicieron tres planteamientos que resumimos a continuación.

Una posición sostuvo que el lenguaje crea barreras a las exigencias de expresión y comunicación; por lo tanto es necesario tomar conciencia desde el lenguaje, para crear categorías que expresen con mayor fidelidad lo que se piensa y se cree.

En este caso, se criticaba el uso de términos considerados de fuertes connotaciones neoliberales, utilizados por quienes no pretenden serlo.³ Otra posición, en una dirección similar a la anterior, insistía en lo inhumano de los términos "recursos humanos", "capital humano", por ser palabras que "muestran un reduccionismo utilitarista"; es necesario subrayar que se trata de personas.⁴ Y una tercera, cuestionaba a las anteriores aduciendo que "las palabras y los discursos no tienen el poder redentor que les atribuimos..."; y apelaba a superar posiciones abstractas que hablan del "hombre concreto"; es decir, al margen de "posiciones filosóficas, epistemológicas y científicas, que sean concretas, corregibles, superables".⁵

Como puede apreciarse, el lenguaje representa un instrumento de posibilidades y limitaciones para el trabajo interdisciplinario. Pero quizá lo más importante son las concepciones que se tienen alrededor de su lugar y función en la vida social; asimismo esto nos enfrenta ante la disyuntiva entre los lenguajes "propios" o más bien específicos de las diversas disciplinas y la articulación posible de lenguajes comunes. En otras palabras, ¿hasta dónde el quehacer interdisciplinario debe circunscribirse al ámbito de los lenguajes disciplinarios y hasta dónde deberá crear lenguajes comunes, para facilitar la visión integrada en el análisis?

Otro aspecto problemático se ubica en el nivel operativo de la dinámica misma del trabajo interdisciplinario. Algunos opinan que es necesario el "repliegue" disciplinario, como una primera etapa, a fin de lograr el mayor grado de profundización y rigora ese nivel, para

pasar luego a la integración, como un momento de conjunción y articulación de perspectivas; es decir, lo interdisciplinario como punto de llegada. Otros optan por un acercamiento simultáneo de las diferentes perspectivas disciplinarias, alrededor de los problemas sometidos a estudio y debate.

Dificultades como las mencionadas y otras que dicen relación con el marco institucional, obedecen en buena medida a la escasa cultura organizacional de trabajo en equipos interdisciplinarios en el país. Esto a su vez se debe a que ha prevalecido una concepción atomista de la ciencia, que se traduce en una práctica de corte disciplinaria y multidisciplinaria, que no logra dar saltos hacia lo interdisciplinario propiamente dicho.

El trabajo interdisciplinario según George Enderle requiere una sólida competencia académica por parte del investigador, que sólo se adquiere después de un amplio y difícil proceso formativo; es un tipo de trabajo para el que no se cuenta con suficiente apoyo de recursos a nivel mundial. Considera asimismo que la investigación en el campo específico de la ética económica remite a investigaciones y experiencias de investigación que permitan el intercambio sobre una base puente. Las pocas experiencias -o iniciativas- de trabajo interdisciplinario en el país, así como la dispersión de las mismas y la falta de mecanismos adecuados para la retroalimentación de información, actúan como factores limitantes para forjar experiencias de "comunidad(es) científicas(s)", requeridas para impulsar y sustentar el trabajo interdisciplinario.

En cuanto al marco institucional de la educación superior, predomina la modalidad clásica de unidades y facultades como entes autónomos, con escasa o ninguna articulación académica entre sí. Ello constituye un obstáculo estructural para la formación de académicos en el trabajo interdisciplinario. Y para crear y ensanchar los espacios y las condiciones adecuadas que propicien y fortalezcan experiencias de este tipo.

En referencia este último aspecto podríamos pasar ahora a señalar algunos logros y avances en la experiencia de trabajo interdisciplinario. La Universidad Nacional, parece estar tomando conciencia del desafío que representa el abordaje interdisciplinario de los problemas actuales. En su nueva normativa estatutaria ha introducido una modalidad de programa académico denominado "Unidades Matrices", que abren la posibilidad de dinamizar y profundizar experiencias de trabajo interdisciplinario. Permiten la integración de equipos, integrados por académicos procedentes de diferentes unidades y facultades para impulsar un programa de investigación, docencia y extensión por un período determinado. Sin embargo, el ritmo lento y el abigarrado "enjambre" burocrático-administrativo, retardan la puesta en marcha de este tipo de importantes iniciativas. De esta forma, el desánimo y la desmotivación para el trabajo académico se ponen a la orden del día. En este como en otros campos quedamos resagados porque no caminamos al ritmo de las exigencias de los tiempos y desafíos actuales. Las comparaciones son odiosas, pero nos encontramos a "años luz" en relación con universidades e institutos norteamericanos y europeos. La brecha tradicional de recursos económicos y humanos destinados a la investigación de nuestros países en relación al primer mundo, también se expresa en este campo particular.

En algunas instituciones de educación superior se están formulando y ejecutando propuestas curriculares, que buscan incorporar una concepción interdisciplinaria en la definición de problemas-contenidos en cursos y seminarios. Estas iniciativas son prometedoras y pueden constituirse en generadoras de innovación, tanto en lo pedagógico, como en la producción de conocimientos. También cabría acotar que iniciativas del pasado, que podrían haber dado mejores frutos, se vieron truncadas por "miopía" institucional y una fuertes dosis de "personalismos" y coyunturas "politizadas".

La Cátedra Víctor Sanabria ha contribuido a abrir camino en esta difícil tarea del trabajo interdisciplinario. Las evaluaciones de la experiencia han mostrado logros bastante satisfactorios, destacándose la significación académica e incidencia social de su labor. Buena parte de su trabajo ha contado con el aporte voluntario de profesionales que han dado muestras de interés, voluntad y capacidad. Esto ha permitido detectar que existe un sector importante de

intelectuales en el país interesados en profundizar el trabajo interdisciplinario. Los espacios denominados no-formales se perfilan como prometedores para conjuntar a estos profesionales y enriquecer este tipo de trabajo. Especialmente para convocar a representantes de diversos sectores de la sociedad, cuyos aportes constituyen un insumo fundamental para la producción interdisciplinaria. Falta sí un mayor apoyo institucional, que acompañe estos procesos y a quienes están interesados en fortalecerlos con su aporte personal. Prevalece aún el "espíritu de gueto" y el "ostracismo intelectual", que nos hace retraernos narcisistamente, impidiendo así la apertura requerida para propiciar el trabajo interdisciplinario.

Finalmente, cabría señalar que el equipo de trabajo que ha integrado la Cátedra, fundamentalmente con formación en ciencias sociales, filosofía y teología ofrece posibilidades de un mejor desarrollo de su experiencia académica en el trabajo interdisciplinario, toda vez que se garantice el adecuado marco institucional y la vocación y mística profesional requeridas para impulsar este tipo de trabajo.

DR. AMANDO ROBLES

Muchas gracias por esta apretada síntesis, es un buen seguimiento al trabajo que hemos iniciado. Volveríamos después del refrigerio para la exposición de las tres notas analíticas, la de Jorge, la de Arlette y la de este servidor, para inmediatamente escuchar al Dr. Goulet.

UN PROBLEMA DE INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

Jorge Arturo Chaves, o.p.
Cátedra "Víctor Sanabria".

1. Hablar de interdisciplinariedad supone la existencia de varias disciplinas, la posibilidad de comunicación entre las mismas y de producción común de nuevas comprensiones de lo real: nuevas definiciones de objeto y nuevos métodos de tratarlo. Un problema para el trabajo interdisciplinario, que lo condiciona de raíz, es, entonces, la **falta de distinción previa de, y entre las mismas disciplinas.**

2. En la práctica de la mayoría de quienes nos encontramos aquí, topamos continuamente con **problemas que implican la relación entre economía y teología.** Nos interesa, por lo mismo, aprender a desarrollar adecuadamente dicha relación "interdisciplinaria". En nuestro marco latinoamericano, esto nos conduce a interesarnos por las formas específicas como la teología de la liberación la ha resuelto, por la gran influencia y significación que dicha corriente de pensamiento ejerce en este campo .

3. La presente "Nota analítica" tiene un carácter muy preliminar y su intención es sólo la de atraer la atención a un problema que presento con carácter de hipótesis de trabajo, y cuyo análisis, pienso, tenemos como tarea pendiente. Me refiero al **problema de imprecisión de la definición disciplinar** en el diálogo interdisciplinario de la teología de la liberación, con la economía, y las consecuencias que esto genera.

4. No me refiero, obviamente, a aquellos teólogos de la liberación en los que, según un estudio reciente, apoyado por investigadores del Departamento ecuménico de Investigaciones (D.E.I.) la economía sigue siendo "un tema ausente".⁶ El problema, por sentido común, hay que analizarlo, sobre todo, en los pensadores que sí, explícitamente, incorporan el tema económico a su reflexión y desarrollo metodológico.

5. Es en ese campo de análisis, de encuentro directamente intentado entre la teología de la liberación y la economía, en donde nos topamos con una imprecisión en cuanto a **lo que se asume como economía, en cuanto objeto de reflexión y en cuanto a función de conocimiento.** Esa imprecisión se estaría dando en la medida en que, aparentemente, se estén confundiendo, al menos tres niveles de análisis en diverso grado y de diversa manera relacionadas con "lo económico".

6. Si entendemos de manera general la actividad económica, como aquella **actividad que tiene que ver con la producción, distribución y circulación de bienes y servicios para satisfacción de necesidades humanas,** podemos pensar, preliminarmente, en que esta área de nuestra vida, da lugar a **diversos enfoques.** Unos, específicamente económicos, buscan la comprensión de las leyes que rigen directamente estos fenómenos. Otros, reducen o asumen los mismos, desde las perspectivas de otras ciencias, para incorporarlos a otras ópticas de interpretación, como por ejemplo, la psicología, o la ecología.

7. Pero, adicionalmente, aún en la perspectiva económica, caben **diversos niveles de reflexión.**

7.1. El más obvio e inmediato pareciera ser el más ausente -si no es que lo está por completo-, en la teología de la liberación. Es el que estudia directamente, dentro de una

sociedad particular, las cuestiones suscitadas por las clásicas preguntas "qué producir, cuánto producir, cómo hacerlo y para quiénes", desde la perspectiva de las **necesidades sociales**. Abarca, a su vez, otros tres grandes aspectos: el del proceso productivo en sí mismo, el de las condiciones macro para el buen funcionamiento de la economía y el de la distribución de los beneficios del proceso.

•Son cuestiones tales como las de las conocidas discusiones sobre el motor de la economía, las posibilidades de equilibrio y el modo de enfrentar la falta del mismo y, en el caso de las sociedades capitalistas, todo un sinfín de problemas ligados a la dinámica de los mercados de productos, de dinero y de fuerza laboral.

•Se incluyen cuestiones, también, de fondo, sobre los procesos de producción de valor y de desvaloración, de reproducción del capital y de las estructuras de relaciones económicas necesarias para el mantenimiento de estos procesos.

7.2. Pero otros dos niveles de reflexión sobre lo económico parecieran ser los que dominan el panorama de la teología de la liberación en este campo. Uno, es el nivel de **discusión de los procesos de legitimación** que acompañan la "construcción social" de la economía capitalista. Ahí encontramos el gran desarrollo analítico de los temas de fetichización y mitificación y la lectura de las "teologías" o "visiones religiosas" subyacentes o concomitantes a las concepciones teóricas de la economía capitalista, a nivel filosófico.

El otro, es el nivel que podríamos llamar de "**filosofía**" o "**herméutica**" de la **historia económica**, que encara análisis como el de la factibilidad histórica de las utopías, o que estudia, desde la perspectiva de vida-muerte-sacrificio, el sentido de los mecanismos casi "ontológicos" de la sociedad capitalista o de la civilización occidental en general.

8. El punto que esta "Nota analítica" quiere dejar planteado como inquietud para investigar es el del obstáculo para el trabajo interdisciplinario que un "quid pro quo" en este campo puede erigir, no sólo al no distinguir entre los mencionados tres niveles de reflexión sobre la economía sino, aun más delicado, al sustituir el primero y más inmediato con los otros dos, hasta ahora más desarrollados. Con dicha confusión, difícilmente podría generarse un trabajo interdisciplinario que permita el diseño de políticas económicas realizables, en particular, las que tienen implicaciones en el campo de la distribución del ingreso y la riqueza. Pueden preverse, entonces, consecuencias en el campo de la lucha política y de la organización de sectores sociales, nada coherentes con los propósitos y opciones que guían a la propia teología de la liberación.

DR. AMANDO ROBLES

Gracias Jorge Arturo. Procederemos a la exposición de la profesora Msc. Arlette Pichardo. Su tema versará sobre interdiscipliniedad en relación con los procesos de evaluación del impacto social de proyectos.

INTERDISCIPLINARIEDAD, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y EVALUACION DEL IMPACTO SOCIAL DE PROYECTOS .

**M.Sc. Arlette Pichardo
Centro Internacional en Política
Económica
Universidad Nacional**

Quisiera empezar por una aclaración, mi planteamiento es desde un punto de vista, si se quiere, más concreto: ¿cómo recuperar el trabajo inter-transdisciplinario desde una práctica como es la evaluación del impacto social?

¿Cuáles son los aspectos que quisiera comentarles sobre interdisciplinariedad e transdisciplinariedad en el campo de la evaluación del impacto social?

Primero me deberían permitir un par de minutitos para explicar muy rápidamente qué estamos entendiendo como evaluación del impacto social y cómo se ubica dentro de esto la opción de trabajo interdisciplinario y transdisciplinario.

En términos muy concretos, cuando hablamos de evaluación del impacto social estamos situando el concepto de evaluación más allá de lo que normalmente se ha venido entendiendo, básicamente ubicado como una técnica de análisis, para situarlo en un marco donde se conciba la evaluación fundamentalmente como una actitud, una actitud ante la vida, una actitud ante las cosas. Y en ese sentido una posibilidad de construir una cultura de trabajo diferente, que se sitúa en el marco de la construcción del futuro, entendido éste como un cambio de relaciones. En esa medida, entonces, el impacto está definido y orientado hacia la precisión de los cambios o variaciones que se pueden dar vía la acción e intervención planificada, en tres niveles básicos de acción: a) el de los destinatarios de las acciones, b) el institucional y organizativo en el cual tienen lugar estas acciones y c) el nivel social en su conjunto.

En este sentido cabe también mencionar cómo se entiende aquí el concepto de lo social. Cuando hablamos de la evaluación del impacto social, no estamos refiriéndonos a lo social en un sentido convencional, tradicional, restringido a un aspecto de la realidad o visto en sus manifestaciones tradicionales más burdas, como el asistencialismo o el paternalismo; sino, que en este caso lo social está referido al concepto de totalidad social como lo define Karel Kosik: "realidad como un todo estructurado y dialéctico en el que puede ser conocido cualquier hecho".

¿Cómo vemos el trabajo inter-transdisciplinario en el marco del impacto social? Aquí básicamente a lo que voy a referirme es a experiencias concretas de trabajo desarrolladas con gentes de diferentes disciplinas como: abogados, economistas, administradores, teólogos, algunos de los cuales están aquí presentes, con quienes hemos tenido la posibilidad de desarrollar procesos de evaluación en instituciones de carácter ecuménico y una experiencia mucho más reciente que quisiera dejar para el final y que a mi juicio ha sido una de las más relevantes en el campo de la interdisciplinariedad.

¿Por qué entonces la evaluación del impacto social se convierte, por llamarlo de alguna manera, en un espacio importante para el desarrollo de la transdisciplinariedad, entendida ésta como la posibilidad de asimilar e integrar conocimientos, soluciones, términos y principios metodológicos? Yo diría que por varias razones, talvés tres de ellas son las más importantes. En primer lugar, porque en el marco de la evaluación del impacto social hay una noción gnoseológica importante, hay un énfasis, un centrarse en el ser humano como categoría de análisis, lo cual nos remite necesariamente al campo de la epistemología.

En segundo lugar, el concepto de evaluación del impacto social, necesariamente, implica una base de investigación social sólida vinculada a procesos de objetividad y en ese sentido no necesariamente al concepto de neutralidad axiológica. Y en tercer lugar, porque implica la necesidad de desarrollar y poner en práctica modelos de medición y de análisis que incorporan

tanto los aportes de la estadística como el desarrollo de modelos, tanto verbales, como matemáticos.

En este marco de ideas, ¿cuál ha sido mi experiencia en el trabajo, en el campo de la interdisciplinariedad? En mi experiencia esto ha sido posible cuando convergen una serie de razones que quisiera mencionar.

Una de ellas es el reconocimiento, por parte de quienes participan en ese trabajo interdisciplinario, de que la realidad es una y como una que es, existen diferentes formas de aproximarse a esa realidad, las que solamente pueden ser concebidas como énfasis para el trabajo interdisciplinario. Esto implica la necesidad de que quienes se acercan al trabajo interdisciplinario, lo hagan a través de un replanteamiento de los límites de su propia disciplina; eso significa el reconocimiento de que cada una de las disciplinas tiene límites y que sólo en la medida en que se logran niveles de complementariedad importantes, es posible la interdisciplinariedad.

Ahora bien, ¿por qué la evaluación del impacto social permite esta convergencia de interdisciplinariedad? Pienso, que en alguna medida por el hecho de que no se asume como una disciplina; como no es una disciplina no tiene un objeto de estudio propio y, por lo tanto, no hay quienes reclamen para sí, como propiedad privada, ese objeto de estudio, sino que más bien se entiende como un espacio profesional, que amplía los límites tradicionales de determinada disciplina y que crea nuevas funciones para los profesionales. Y eso en alguna medida evita el "estira y encoje" que siempre se da en los marcos de grupos de trabajo interdisciplinario. A su vez, esto reviste mucha importancia, dada la necesidad de integrar áreas de conocimiento, partiendo de dos cosas fundamentales: entender que el saber es incompleto y que no es propiedad privada exclusiva de nadie.

Esto se vincula también con la presencia de otros elementos a mi juicio, de vital importancia. Uno de ellos se refiere a las condiciones en que se desarrolla el entorno, cuáles son las condiciones circundantes en las cuales pueden operar los equipos interdisciplinarios, para llevar adelante los procesos de evaluación; y vinculado con esto, un elemento que también a mí me parece importante y que tiene que ver con las características de la personalidad de los individuos. Se necesita un nivel de seguridad profesional y personal muy fuerte, para asumir lo que significa una tarea con carácter interdisciplinario.

Además, otro elemento importante tiene que ver con el sentido de la orientación de la racionalidad, con el cómo combinar los diferentes niveles de la misma. Les hablaba a mis estudiantes de cómo vincular la racionalidad política, técnica y ética, hasta que años después me encontré que Denis Goulet ya había escrito sobre esto mucho mejor de lo que yo se los podía explicar a mis estudiantes.

Un elemento importante es que en la medida en que haya búsqueda de integración de racionalidades, en esa misma medida cobra también mayor sentido la posibilidad del trabajo interdisciplinario; en tanto y en cuanto las personas de las diferentes disciplinas puedan ir encontrando cuáles son los vacíos y las posibilidades de complementariedad que encuentran en las otras disciplinas.

Finalmente, el otro elemento importante tiene que ver -viéndolo más desde el punto de vista universitario- con la búsqueda de una opción académica integradora que tenga dos características fundamentales: a- capacidad de interpelación y en ese sentido entran a jugar con mucha fuerza los elementos del lenguaje que les mencionaba hace un rato, y b- que tenga legitimidad en la búsqueda de integración.

En este marco, una de mis experiencias más interesantes de trabajo interdisciplinario en el campo de la evaluación del impacto social, fue una que desarrollamos con gente de disciplinas totalmente ajenas a lo que ha sido tradicionalmente mi campo de acción: sismólogos, vulcanólogos y oceanógrafos. Se trataba de la definición de un modelo de evaluación de impacto social para proyectos científicos, que tenía como objetivo fundamental evaluar el impacto social de proyectos sobre desastres naturales en Centroamérica.

¿Por qué esta ha sido una de las experiencias más gratificantes? A mi modo de ver,

pienso que porque estaban dados la mayoría de los elementos que mencioné antes: a- un reconocimiento de que la realidad es una y que se necesitan múltiples formas de acercamiento a esa realidad y b-reconocimiento de los límites de las disciplinas de las personas que estaban participando en esa experiencia y conjuntamente con eso, el reconocimiento de la necesidad de integrar áreas de conocimiento, para poder llegar a obtener un mayor efecto o impacto con las acciones que se estaban realizando. Otro hecho importante es que los espacios profesionales estaban muy claramente delimitados; en esa medida la complementariedad era parte del proceso, nadie estaba empujando a nadie, todo el mundo tenía su espacio, tenía seguridad profesional, claridad, visión acerca de lo que tenía que hacer. Entonces esto, en alguna medida, fue creando la posibilidad y la necesidad de la integración de las diferentes disciplinas, a través de un proceso transdisciplinario de utilización del impacto social como un método de trabajo.

DR. AMANDO ROBLES

Muchas gracias Arlette por su aporte. A continuación voy a exponer mi nota analítica.

SUJETO TRANSCEDENTAL COMO PROBLEMA EPISTEMOLOGICO Y METODOLOGICO FRENTE A ETICAS Y TEOLOGIAS DEL DESARROLLO

Dr. J. Amando Robles Robles
Director de la Escuela Ecuménica de
Ciencias de la Religión

1. Un virus muy presente y distorsionante.

Fue en el contexto de los debates de esta Cátedra, concretamente durante los debates tenidos hace dos años, en 1993, en donde comencé a descubrir el problema epistemológico y metodológico, y en tal sentido disciplinario e interdisciplinario que con Foucault podemos llamar el sujeto transcendental.

Casi simultáneamente lo sentí presente en ciertos planteamientos lingüísticos y en ciertos análisis sociales, como consta en la nota que escribí entonces⁶. Posteriormente, denuncié la presencia frecuente del mismo problema, esta vez bajo la forma de antropocentrismos, en discursos ecologistas cristianos⁷. Mi convicción es que está fuertemente presente en la mayoría de las éticas y teologías que se implican en el análisis de la realidad social de nuestros pueblos; entre ellas, en la teología de la liberación tal como se ha desarrollado hasta ahora. Con estas indicaciones quiero dejar constancia de hasta qué punto es en un contexto interdisciplinario donde surge la percepción del problema.

Por otra parte, el sujeto transcendental, como convicción o posición, se comporta como una especie de virus de computadora. Allí donde está malogra e imposibilita la comunicación entre sistemas, valga decir, entre disciplinas, si no es que contamina del mismo mal a las disciplinas intervinientes: ética, teología, sociología, economía, malogrando los análisis. ¿En qué sentido? Haciendo irreales, por idealistas, análisis que, sin embargo, reivindican para sí el privilegio de ser los únicos análisis realistas. Peor aún, sirviendo a la reproducción de estructuras sacrificiales, que por otra parte, se pretende superar.

2. Recordemos en qué consiste.

Michel Foucault, quien habla preferentemente de sujeto empírico o histórico-transcendental, lo califica, a veces, de posición filosófica. Y es que es toda una manera de posicionarse ante la realidad histórica y social, de valorarla y de pretender conocerla. Consiste en concebir la realidad social siempre doblada de un sujeto y reducible a éste, de modo que todas las contradicciones (léase sistemas auto-reguladores con sus sacrificios y costos) son superables. En el fondo, se trata de un ontologismo social: suponer que todo lo pensable y deseable es realizable. Para esta posición, la sociedad en algún momento fue o, en todo caso, en algún momento está llamada a ser una especie de máquina humana perfecta, donde no existió o existirá el efecto entropía.

Tal sociedad no existe, como tampoco existe el tal sujeto. Es una idealización simplificada y abstracta de la realidad, y de ahí ese su carácter convincente, y aparentemente empírico o histórico. Amén de su componente ético e ideológico. Todas estas características y dimensiones hacen que tal concepción sea tan presente en el discurso social, y más si éste es ética y religiosamente inspirado y motivado. Y todo ello explica que los efectos distorsionantes de tal posición sean tan invisibles como reales. Se trata de una posición idealizadora, parecida a la que tiene el niño con respecto a su padre, con efectos muy parecidos también.

3. Su presencia y efectos en éticas y teologías.

Por razones de brevedad, y para efectos de esta nota, me limitaré aquí a hacerme eco de un reconocimiento en tal sentido, procedente de un autor autorizado para hacerlo por estar muy lejos de toda sospecha, como es Franz Hinkelammert.

En el diálogo que sostuvo, junto con un grupo de teólogos de la liberación, con René Girard, en Brasil, en junio de 1990⁸, hubo de escuchar de boca de René Girard y en relación a sus planteamientos excesivamente puristas la siguiente advertencia: «... diría que un purismo no-sacrificial exagerado puede implicar recaídas en formas sacrificiales. El poder y la persistencia de las formas sacrificiales son tales que ellas tratarán siempre de usurpar lenguajes que les convienen, a partir de la violencia que amenaza destruirlos. La violencia que parece destruirlos, es siempre también violencia que los reconstruye.»⁹. Advertencia cuya justeza Franz reconoció al expresarse como lo hizo: «Quiero subrayar algo que fue siempre el problema de todo tipo de maniqueísmo: la búsqueda de una salida "pura". (...)» «Creo que es un problema bastante parecido a lo que ayer analizamos: la cuestión del mercado. Es algo que analizamos como demoníaco, pero sin lo cual no podemos vivir. Tal vez ocurra algo parecido con el capitalismo como un todo. (...)».

«El problema que estamos analizando es lo que, antes, se designaba como "contingencia" o la "condición humana". En algunos grupos latinoamericanos, por ejemplo en el DEI, discutimos mucho eso como "barreras de factibilidad humana", dentro de la relación dialéctica entre utopía y procesos históricos concretos, con sus instituciones.»

«El pensamiento occidental, y es eso lo que criticamos hoy, niega constantemente la contingencia. Se coloca por encima de ella. Es lo que, en muchos momentos, aparece como un problema de la utopía, cuya necesidad y perversión posible -cuando se utopizan instituciones- analizamos bastante. El Occidente buscó crear, constantemente, un sujeto trascendental por encima de la historia real. Este sujeto trascendental se cree estar "por encima", denuncia lo que está "allá abajo", y busca, entonces, una solución que sea una vida sin la contingencia. Creo que aquí entra lo que René describe como deseo mimético. Allá abajo está. Ahora tengo que ver algo que supere eso... Todo el pensamiento occidental es como un pensamiento de sujetos trascendentales.»

«Es lo que llamó hoy la atención de Hugo (Assmann). Yo me había concentrado en la crítica al sacrificialismo del mercado. El insistía en los pasos de la factibilidad. Y parecía objetarme: "ya estás de nuevo con un sujeto trascendental por encima de las cosas". Considero que ahí sí, en este aspecto preciso, el análisis del deseo mimético puede ayudar mucho para superar el *impasse*.»

«Juzgo que este es un punto clave: tratar de pensar los proyectos históricos ya no como un sujeto trascendental por encima de la contingencia, sino dentro de ella, dentro de los mecanismos de opresión existentes, que tienen un carácter sacrificial al cual nos oponemos, y que atacamos con toda la razón; pero que perdemos de vista, o no sabemos cómo lidiar concretamente con ellos, si acreditamos son una especie de sujeto trascendental por encima de la historia, actuando sobre la historia desde fuera de ella.»¹⁰

Como vemos, Franz Hinkelammert reconoce el problema, el *impasse*, que es un punto clave: todo el pensamiento occidental es como un pensamiento de sujetos trascendentales. Yo añado que todo ello se aplica, y de manera muy especial, a la teología de la liberación en la construcción de su propio discurso teológico y del discurso sociológico, antropológico y político que se agencia en su argumentación. Por el momento muy pocos teólogos de la liberación han dado muestras de percartarse del problema, apenas Hugo Assman, Franz Hinkelammert y, en alguna medida, Julio de Santa Ana, tal como queda patentado en el diálogo antes citado que sostuvieron con René Girard. Reconocimiento del problema que, en honor a la verdad, aún no hemos visto que se traduzca en el discurso de la teología de la liberación en su análisis de lo económico, de lo político y de lo social.

4. ¿Cómo salir de él ?

Escapando de toda posición metafísica del sujeto. Pero como advierte René Girard, completando la última intervención de Hinkelammert que hemos citado in extenso, no apenas de una forma filosófica, como lo intenta Heidegger, yo diría tampoco de una forma teológica como lo hace la teología de la liberación, *sino de un modo que pase por las ciencias sociales para llegar a tener un instrumento concreto de análisis de la realidad concreta*, lo que siempre hizo falta, hasta ahora; y optando por instrumentos concretos para el análisis de realidades concretas¹¹.

DR. AMANDO ROBLES

Vamos ahora a escuchar la exposición de fondo, a cargo del Dr. Denis Goulet.

METODO DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN EL CAMPO DEL DESARROLLO.

Dr. Denis Goulet
 Universidad de Notre Dame

Yo quisiera ofrecer unas reflexiones en torno a los siguientes asuntos: a. por qué es necesaria una práctica de la investigación pluridisciplinaria; b. discutir las características, o las calidades que deben revestir este tipo de estudios pluridisciplinarios; c. hablar un poco sobre el instrumental metodológico, qué soportes metodológicos pueden existir y que han sido experimentados para ampliar las posibilidades de tal abordaje pluridisciplinario; y d. discutir ciertos modelos de desarrollo de la sociedad, así como caminos estratégicos e imágenes subyacentes a estos modelos en diversas metáforas, más o menos gobernantes que fundamentan la selección de los mismos modelos o caminos para el desarrollo.

A manera de introducción podemos preguntar, y ustedes se darán cuenta que la manera en que se contesta esta pregunta, tiene que ver con la posición que uno sustenta, ¿cuánto vale una persona? Bueno, un químico nos diría \$1.38, que es el valor de los gramos de fosfato, fósforo y nitrato que tenemos en el cuerpo humano; pero claro que el costo varía según el tamaño de la persona. Gandhi que era muy delgado solo valdría \$1.22; pero, un Tyson, el boxeador, vale \$2.42. Hay otra manera no menos reduccionista de contestar a la pregunta ¿cuánto vale una persona? Gandhi también valía cero porque no tenía depósitos en bancos, no tenía una casa o un coche; o bienes, pero ¿cuánto vale Donald Trump, que es un empresario norteamericano que invierte en casinos, etc., y tiene más de 100 millones de dólares. Entonces un Donald Trump vale cien millones más que Gandhi o la Madre Teresa. Ahí tienen un retrato de cómo se puede facilitar o distorsionar una pregunta real con la adopción de una manera fragmentada, segmentada de contestar.

Otra manera de colocar el mismo asunto es segmentando a una persona. Por ejemplo, si tomamos al compañero Amando y lo vamos examinando por partes tenemos al Amando cerebral: cabeza, inteligencia, cerebro...; hasta el corazón es el Amando emocional; y del cinturón para abajo es el fisiológico. Segmentando así a una persona y dándole atributos de hombre cerebral o "homo economicus", etc., es obvio que todo el conjunto es cerebral, emocional, fisiológico, espiritual, relacional y mucho más.

Así es con las diversas disciplinas, no son más que un instrumento, como un microscopio, o un telescopio de captación de elementos de una realidad total integral, unida, viva y no diferenciada. Instrumentos que se usan para verla mejor, para destacar algún aspecto. Una disciplina es una lente para ver con mayor precisión algún aspecto; como un telescopio para ver cosas lejanas. Para poder ver esa realidad lejana, hay que cortar, eliminar y desatender todo el resto, no dejarse distraer.

Así por ejemplo, si contesto en términos financieros cuánto vale Gandhi, no me quiero distraer por consideraciones de su valor moral, espiritual, o de su impacto político e histórico; no, considero nada más que el valor de su "bolsa de valores"; lo mismo de Donald Trump cuando digo que él vale cien millones de dólares; no me interesa que pueda ser, desde el punto de vista moral, un hombre muy egoísta, muy limitado, poco inteligente y muy manipulador de otras personas. Sobre el aspecto del monto de valor me limito a eso.

El desarrollo empezó a ser estudiado en el año 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial; al mismo tiempo, como una visión con una finalidad, o como una vida mejor y un proceso de ingeniería social deliberado, de manejo intencional de sociedades, para encaminarlas, dirigirlas, hacia ese vivir mejor; considerado como una tarea económica, material. El logro de una vida mejor significaba aumentar el bienestar material.

¿Cómo lograr esto? A la luz de la experiencia histórica, desde la primera Revolución Industrial en el siglo XVII en Inglaterra y más tarde difundida por diversas partes del mundo; y

ahora a mediados del siglo XX, o dentro de la aspiración casi universal de todos, se parte de que se podía adaptar la tecnología de manera masiva, a todas las actividades de producción de bienes o de servicios. Así se realizaría un crecimiento geométrico de la riqueza.

Se consideró que gracias a la adopción y a la adaptación de tecnología, que se incorporó al trabajo humano, se dio un salto geométrico. Que todos los otros factores de la producción como el amor, el trabajo, la tierra, el capital, no eran capaces de generar más que una meta de riqueza, de orden aritmético lineal. Con la introducción de la tecnología sistemática y planeada, como dicen los físicos, se dio un salto más geométrico.

En 1960 el entonces Secretario General de la ONU, inauguró la década del desarrollo. Ahora estamos al final de la cuarta década. La meta era clara, el objetivo, movilizar capitales, transferir recursos para los países que les faltaban y establecer los blancos de una planificación prioritaria. Y así, con la adopción tecnológica, se conseguiría, se lograría, el despegue. La imagen era la de un avión que aumenta su velocidad en la pista para lograr despegar de "colage" y obtener un vuelo autosustentado. Lo llaman el crecimiento autosostenido; es decir, sin más necesidad de aportes o insumos de afuera en materia de capital, tecnología o planes y proyectos.

Curiosamente, al cabo de la década del desarrollo -que nunca era considerada como la primera- se realizaron una serie de informes evaluativos, para hacer el balance de qué se había realizado y de qué hacía falta. La ONU contrató a un experto, Sir Robert Jackson; el Banco Mundial al ex-primer Ministro de Canadá; la Comunidad Europea al primer economista que ganó el Premio Nobel, el holandés Jim Bergen. Estos y otros relatores concordaron en algunas conclusiones: en estos diez años un grupo muy pequeño de países consiguió el despegue; y aún así, estos países habían generado en el proceso mucho desempleo. Entonces, la suposición de que la modernización incorporaría a la masa pobre al sistema productivo no se verificó. Y lejos de haberse suscitado una autosuficiencia, o autonomía económica, se habían aumentado y multiplicado las dependencias tecnológicas y financieras; sin hablar de lo cultural, con una estandarización de la cultura del ethos gerencial y de modelos, para orientar a todos los países hacia un desarrollo económico.

Bueno, se multiplicaron las décadas de desarrollo, porque la primera no se realizó; la segunda, la tercera y al cabo de la cuarta sigue estándose lejos de obtener un desarrollo sistemático de la mayoría de los países. Hay algunos vencedores, pero hoy los custodios de la sabiduría convencional del Banco Mundial y del Fondo Monetario, reconocen que la década del ochenta fue el decenio perdido para Africa, para América Latina y para muchos países de Asia; y que el crecimiento económico podría esconder, disfrazar, una peor situación para el pueblo.

Por la época del General Emilio Anastasio Medichi, lo mismo que en el año 1962, se hablaba del milagro brasileño, con una tasa de crecimiento superior al 10% o 11% anual. ¡Que fabuloso!, ¡nunca se había realizado tal milagro!, sólo Alemania y el Japón en la década de los años 60 lo habían logrado.

El General fue entrevistado por un periodista de "Le Monde", quien le preguntó qué opinaba sobre el milagro brasileño, a lo que respondió: ese milagro es una cosa excelente para la economía nacional; pero, es una catástrofe para el pueblo brasileño. Entonces, ¿qué tipo de desarrollo es ese?, ¿qué tipo de criterio es ese de evaluar el éxito, que es excelente para esta abstracción que se llama la economía nacional, pero, que en lo real, es catastrófico para la mayoría del pueblo?, porque se le quita su posibilidad de vida, se le enajena en sus comunidades, en sus lazos de solidaridad.

Se reconoce ahora en Naciones Unidas y en UNESCO, que la dimensión fundamental del desarrollo es el costo cultural que se exija. De cierta manera, se puede decir que, tardíamente, se ha llegado a la conclusión de que no es solamente el qué que se busca en el desarrollo lo que tiene importancia; sino también el cómo, a qué costo, con qué sacrificios de destrucción ambiental, disolución cultural, anomización, para emplear un término de Durkheim; deshumanización o marginalización del ser, que se convierte en un mero productor y consumidor anónimo e impersonal en un sistema.

Debería ser evidente, que necesitamos un método, un abordaje pluridimensional, multidisciplinario, que no sea reduccionista, para comprender el fenómeno real, que es la transformación de sociedades desde la búsqueda de una imagen de vida mejor, a través de esfuerzos deliberados para movilizar y para sistematizar el esfuerzo de caminar hacia ello. Necesitamos un abordaje no reduccionista y no unidimensional, para comprender que el valor de un hombre no es un \$1.38.

En una serie de libros sobre política y economía del desarrollo, que se publicó en Gran Bretaña recientemente, los autores observan que la naturaleza de la materia ha obligado tanto a académicos, como a practicantes del desarrollo, a trascender o superar las fronteras de sus propias disciplinas, ya sean éstas las ciencias sociales (como la economía, la geografía humana, la sociología), o las ciencias aplicadas (como la agronomía, la planificación, la biología o la ingeniería civil).

Es de sabiduría convencional en los estudios de desarrollo, reconocer que los problemas del desarrollo tienen tantas facetas y que son tan complejos, que una sola disciplina no puede pretender abarcarlos, ni mucho menos ofrecer soluciones. Entonces, por lo menos en la retórica del reconocimiento ritualístico, nadie niega que puede estudiar el desarrollo, no solamente con una abordaje económico, sino también sociológico, de ciencia política, de antropología, de planificación, de ingeniería o de proyectos.

Entonces es necesario, un abordaje pluridisciplinario, porque la realidad no se capta simplemente por microscopios, o por telescopios, o la segmentación de lentes que aíslan, o separan, lo económico de lo social, de lo cultural, de lo psicológico. Evidentemente desde hace dos siglos estamos procediendo en el mundo occidental con un trabajo intelectual que ha fragmentado las ciencias.

En los tiempos antiguos ciencia es la palabra aplicada al estudio de una realidad por sus causas, no solamente por sus manifestaciones, o por sus síntomas. Ahora la ciencia define una manera de abordar una totalidad abstrayéndola de otros aspectos, para poder medir y, sobretudo, cuantificar con mayor precisión; clasificar, establecer tipologías, etc., Entonces hemos avanzado mucho en el camino del análisis, de la clasificación, de la observación, de la medición, etc., pero al costo de haber abandonado una visión holística, totalizante, o sintética, de la totalidad. De ahí la necesidad de reconocer -dictada por el imperativo de tomar decisiones en política social-, la interconexión y la interdependencia de todos los aspectos de la realidad; así como la incapacidad de la mera aglomeración o juxtaposición, que conducen a decisiones parciales. Es decir, estamos obligados a realizar una síntesis, o lo que yo llamo una sabiduría a la altura de nuestras ciencias. Entiendo por sabiduría una unidad o simplificación del sentido del todo; pero esta unidad se logra o alcanza después de haber cruzado, o enfrentado, la complejidad, la contradicción y la multiplicidad. Lo que se distingue y se diferencia de la ingenuidad, que también nos ofrece una simplicidad de explicación del todo, pero obtenida a un costo de evitar enfrentarse a la complejidad, a la contradicción y a el pluralismo, etc.

Entonces, como me decía ya hace 30 años un politólogo norteamericano, David Atkin, que fue uno de los primeros estudiosos en política de desarrollo, "el estudio de la modernización, insisto nos lleva de nuevo a buscar los principios básicos, los avances sorprendentes en materia de vida social y los descubrimientos en materias biológicas, para no mencionar el despliegue de la filosofía al ámbito de la lingüística que se han combinado para dejarlos indefensos y confundidos en el plano filosófico". Realmente nos hace falta un modelo cognitivo, para abordar una realidad en su totalidad. Y por ello nos vemos reducidos a una juxtaposición o agregación de visiones parciales; estamos lejos de una verdadera o auténtica pluridisciplinariedad, o multidisciplinariedad. Eso lo vamos a analizar un poco mejor.

El modelo, sobre todo en las ciencias sociales, se determinó que debería ser científico y objetivo, o sea, libre de juicios de valores; porque se supuso que los juicios de valores eran subjetivos, y por lo tanto, no objetivos; arbitrarios y no científicos; no verificables. Entonces, ¿cómo se puede estudiar una realidad biológica o una realidad social, creando un todo que es algo más que simplemente un agregado de las partes, de las unidades, absteniéndose de

juicios de valor? Se creó la ficción de que se podía conocer la sociedad en las ciencias sociales, absteniéndose de juicios de valores. Se podían medir los hechos sociales y restablecer conexiones de correlación, etc. Y, evidentemente, eso refería al modelo moderno de racionalidad científica, en su aplicación tecnológica. Correspondía a una concepción de la racionalidad que se autodeclaró la única, o la mejor; y que cualquier otro modelo cognitivo, no era válido, o era inferior e inadecuado.

Pero existen muchos modelos de racionalidad. Uno que se da en toda sociedad, que yo designo la racionalidad de sobrevivencia; que es una racionalidad o una estrategia que tiene cualquier comunidad, sociedad, o grupo humano, para defender su identidad y sus valores esenciales, a la luz de las capacidades de procesar información, así como de regular el acceso efectivo a recursos considerados limitados. Entonces esta racionalidad de la existencia, de la sobrevivencia, puede ser vista por un modernizador como un obstáculo. Esto explica la resistencia del campesino, indiano o africano, a adoptar la inseminación artificial; porque según su racionalidad de existencia, o de sobrevivencia, sus animales son parte de un sistema cósmico de vida de seres vivos, donde cada uno tiene su posición, su lugar en este conjunto de significación. Y no se puede mirar o tratar una vaca, simplemente como un recurso potencial nutritivo; entonces, para él, dentro de su racionalidad de existencia, considera como una violación el reducir al animal a una simple posible fuente de proteína.

Entonces, si usted que es el agrónomo o el veterinario, llega convencido de la superioridad de su racionalidad científica y tecnológica, y ni siquiera reconoce que su posición es reduccionista; y simplemente trata al animal como un recurso actual o potencial; claro que considerará que la actitud del campesino es un obstáculo al desarrollo.

Ahora el PNUD, en todos sus informes anuales de desarrollo humano, reconoce que el crecimiento económico es un medio y el fin es el desarrollo humano. Pero lo que pasó y continúa ocurriendo, es que el medio es tomado por el fin, y el crecimiento económico es considerado como la meta. Por eso los valores culturales, las actitudes y comportamientos tradicionales, son vistos instrumentalmente como simples ayudas, auxilios u obstáculos al desarrollo, en vez de ser al contrario. Es decir, que este modelo de desarrollo moderno, de crecimiento económico, de adopción sistemática tecnológica, de diferenciación de funciones de todas las instituciones humanas, -por ejemplo, de la división del trabajo, que se considera más eficiente-, debería ser mirado instrumentalmente y juzgado a la luz de si favorece la buena vida humana, la sociedad justa, o, como dice Ivan Illich, la convivencia, el placer de vivir juntos en comunidad y no el ser aislado, sujeto trascendental. Es una intensión monumental la manera en que se aborda el asunto.

Existen otras racionalidades. También la que el artista, el poeta, o el músico conocen. Y la que Maritain designaba la racionalidad de connaturalidad, la familiaridad con la naturaleza de una cosa. Quien tiene un caballo, por su familiaridad con él, tiene un conocimiento que no lo puede explicar o analizar, simplemente por el tamaño del caballo de edad o su raza, un conocimiento connatural, con mucha familiaridad. Es el caso de personas humanas con una larga experiencia de amor íntimo, que obtienen un conocimiento amoroso por connaturalidad, familiaridad, intimidad. El poeta o el músico con su material, el artesano con su material, también tienen una connaturalidad; un conocimiento racional que trasciende el mero conocimiento físico o químico, observable de la cosa.

Es dentro de este contexto, que situé la necesidad de incorporar en las decisiones sobre el desarrollo las tres racionalidades mencionadas. Cada racionalidad o cada modelo cognitivo, por así describirlo, tiene una meta y un procedimiento preferido.

El problema es que cada una tiende a querer imponer su hegemonía, su visión de la finalidad al diálogo de todos. Muchas veces, uno u otro es excluido del diálogo comprensivo, o íntegro, de una decisión. Y como nos decía el filósofo Habermas, la racionalidad, al final de cuentas, es la conegociación de la definición de un problema; o sea, es la negociación con los actores involucrados e interesados en la propia definición de un problema. Por ejemplo, si yo soy un nutricionista o un demógrafo y determino que el problema de una familia es que tienen

demasiados hijos, quizás la madre o el padre de la familia no definirían la situación necesariamente en estos términos, dirían que tienen recursos insuficientes; y puede ser que ambas sean definiciones correctas, pero parciales; y que tienden a imponerse como normativas, como sugestivas de qué acción adoptar para resolver el problema.

Bueno en demografía un país como China, el más poblado del mundo, durante muchos años practicó una política directa de limitar población y no funcionó. Pusieron penas enormes; por ejemplo, eliminaban el acceso a educación, a servicios de salud y garantías de empleo para quien tenía más de un hijo, y no funcionó. A partir del momento en que crearon seguridad económica para todos, la mayoría comenzó a practicar u restringir la natalidad, como consecuencia, o subproducto, de esta garantía; porque se creó una condición que invalidó mucho el pretexto para tener familia numerosa, etc. ¡Claro que se reconocía que había demasiada gente para los recursos disponibles! Pero, según como se defina un problema, así se crea un enorme impacto, o efecto, en cómo se procederá a resolverlo.

Entonces se necesita no de un modelo vertical de cada racionalidad, -la política, la técnica y la ética humanista-, en donde una busca imponer su hegemonía sobre las otras. Sino un modelo circular de fecundación mutua; y una conegociación entre representantes de cada una de los tres, para obtener un primer diagnóstico y criterios para evaluar las políticas, o las acciones en curso y, quizá, sugerir políticas o estrategias alternativas.

La verdadera multidisciplinariedad no es la mera aglomeración o yuxtaposición de visiones parciales disciplinarias, donde no existe comunicación a través de las fronteras de cada disciplina. Y de la misma forma que las diversas racionalidades, cada disciplina, cuando entra en diálogo con otra, tiende al triunfalismo de querer ver su manera de encarar el todo, la totalidad, como preferencial, como más adecuada.

En siglos pasados era la teología la que se declaraba la reina de las disciplinas y la filosofía era su cierva. Después viene la sociología, que se va a presentar como reguladora, porque estudia la sociedad como un todo. Y ahora es la cibernética, la que ambiciona el triunfo, porque se ve capaz de procesar un sinnúmero de variables; el grupo de MIT, cuando creó el modelo del mundo, decía que podían procesar más de cien mil variantes. Ahí se nos capacita para hacer la síntesis, nada más que es una manipulación, o manejo, también reduccionistas, un sinnúmero de unidades.

Una verdadera inter, pluri o multidisciplinariedad, requiere una iniciación mutua por parte de los representantes de cada disciplina en sus supuestos, en sus métodos, en sus principios epistemológicos, e su cuerpo de conocimientos, que se pueden considerar pacíficos. Pues no son materias de debate, o discusión, dentro de la disciplina; pero son, seguramente, aceptadas como las fronteras de cuestiones disputadas, por así decir. Y sobre todo, quizás lo más importante, es cómo cada disciplina enseña la historia, la biología, la física, la astronomía, la matemática, etc.

Aunque la sociología, o la teología, o la filosofía no son el todo, aunque cada una aplica el estudio de la realidad de manera abstracta y reduccionista, también tienen una manera preferida de relacionar el todo. Entonces, ¿cómo es que la historia, la sociología, la economía, la ciencia política, la antropología ven el todo? Esta iniciación mutua es un trabajo fecundo, pero difícil y fabuloso; y debería resultar no en un conocimiento simplemente de mosaico, cada una tras una piedra para completar la obra; sino, realmente en la creación, a través de este diálogo e iniciación mutua, de un lenguaje que no sea la jerga o el argot de cada cual; que es nada más que un sistema de filtraje para eliminar la guerra sociológica, o económica, etc., de cada disciplina.

Ahora bien, ¿cómo lograr el estudio interdisciplinario del desarrollo y la transformación social? Hay una persona interesante, un economista norteamericano que era también sicólogo, Evert Heigger, quien decía siempre que la mejor interdisciplinariedad es aquella que se encuentra dentro de una sola cabeza. Entonces cuándo el profesional en su calidad de economista, teólogo, sociólogo, antropólogo, planificador, etc., entra en este diálogo

pluridisciplinario, no debería hablar solamente con el sombrero de su profesión, cual teólogo o sociólogo; sino también debería hablar, y aceptar hablar, como generalista; a la manera de un constructor de síntesis. Así se va negociando y creando un lenguaje, o un vocabulario, un cuerpo, un acervo de conceptos, que no son particulares a cada disciplina.

Y se debería incluir, como una disciplina que contribuye a ese diálogo multidisciplinario, la disciplina de la vivencia; que si bien no se puede hacer de manera directa, sí de manera indirecta; porque existe una ploriferación de libros que son testimonios, testigos de las vivencias del desarrollo, o del impacto.

Por ejemplo, la primera generación de ficción del desarrollo, que vino de Africa, cuenta de un señor senegalés que experimentó el desarrollo como una aventura ambigua; que venía prometiendo mejorar la vida, pero a su vez destruía también mucho. Otro ejemplo podría ser el primer romance del nigeriano, según el cual todo se cae en pedazos; experimenta la vivencia y la existencia, el progreso, el desarrollo, como la destrucción, o desmoronamiento, de todas sus estructuras de certidumbre, de todos sus supuestos de solidaridad, de su rol y de sus funciones.

En mi experiencia personal, la primera vez que fui a la India experimenté que siempre se habla muy mal del sistema de casta en la India. Era una práctica profundamente errática, creaba un stress de fatalismo y determinismo; era la voluntad de los dioses, de las fuerzas cósmicas, etc. Entonces me puse a pensar por qué ese sistema social, si estaba mal, y lo considero malo, sobrevivió veinticinco siglos; seguramente porque operaba alguna función que daba alguna satisfacción a algo, para poder ser ratificado por cada nueva generación.

Una situación que sea terrible no es aceptada, por ejemplo, la esclavitud; ésta fue resistida y luego más o menos eliminada. Otro ejemplo son las desilguadades entre lo femenino y masculino, se toma conciencia y están en vías de ser eliminadas. Claro que cuesta mucho tiempo, pero no se va con stress de ceguera, o ingenuidad, ratificando, generación tras generación, algo que no causa alguna función positiva en la sociedad. En la India, la casta juega un papel interesante, debido a la movilidad geográfica y económica, se expulsa al pobre del campo para lanzarlo en el anonimato de la gran ciudad; es la casta la que le afirma o le da un sentido de identidad, de tener un lugar en el esquema cósmico; sin hablar de cosas más prácticas, como que en toda ciudad existen asociaciones de castas, que ofrecen crédito barato para sus miembros, un punto de reunión social, etc. Entonces, sociológicamente, la casta opera funciones vitales, justamente para quien está descentralizado de sus conexiones con sus semejantes, etc. Eso no quiere decir que la casta no es mala; aún un modernizador tradicionalista como Gandhi, siempre declaró que la casta es incompatible con la dignidad humana y tiene que ser abolida.

Estoy simplemente sugiriendo que una visión multidisciplinaria, supera el presupuesto de que un solo modelo de racionalidad, o de juicio, cognitivo es el válido, es el que debería imponerse. Esta visión nos permite ver elementos de una realidad social, que no es simplemente la luz unidimensional.

Seguidamente voy a referirme a algunos soportes metodológicos que en otra presentación podemos analizar e ilustrar con más detalle.

Estudios de casos comparados pueden ser muy útiles, por ejemplo, de diversos modelos de desarrollo. Un modelo es el que se formula a partir de la tradición.

Yo escribí un pequeño libro sobre Sri Lanka, relacionado con una experiencia muy interesante, que abarca tres millones de personas en una población de quince millones, que quisieron establecer otro modelo nacional, a partir de la definición tradicional de la buena vida y de la finalidad de la vida humana en el sistema budista terabala. La idea de este modelo es comparar realizaciones económicas, sociales, institucionales, políticas, etc. de un modelo como el mencionado, con otro de Singapur o de Tanzania; en donde se buscaba transformar la visión de la modernización y el desarrollo, a la luz de valores tradicionales africanos de solidaridad familiar y comunitaria. Se procura entonces de esta manera observar mejor qué sacrificios, y

qué costos y beneficios reales se efectúan, siguiendo determinados caminos de desarrollo.

Otro soporte metodológico es la biografía de agentes de cambio. En un curso que imparto, llamado "Biografía del cambio social", pretende que se estudien actores de transformación social en su biografía, o autobiografía. Es mejor hacerlo comparando casos bipolares. Por ejemplo, un revolucionario con un reformista, un estudio del Ché Guevara y Camilo Torres; digamos un Camilo Torres con un Helder Cámara, o un Cabral; o Mao Tse Tung con un Gandhi. En él se subraya y dramatiza muy bien cómo se efectúa un diagnóstico del problema social. Es susceptible de ser resuelto operando y trabajando por dentro del sistema, reformándolo, como Martin Luther King, en la sociedad norteamericana, en la lucha contra el racismo; pues tiene que salirse completamente del sistema social y de la sociedad, para desenmascararla; para construir alternativas afuera y operar por una combinación de implosión-presión por dentro, y explosión-presión y fuerza, por fuera. Es el estudio de agentes, actores de transformación social en distintos contextos históricos. Este tipo de estudios iluminan profundamente la conexión entre el sistema de valores, o religión, y el futuro social, la estructura demográfica, económica, política y física de determinada sociedad; la interconexión y el juego mutuo de estas facetas. He visto que esta es una manera muy fecunda de estudiar el desarrollo y la transformación social de forma pluridisciplinaria.

Otro soporte es el de un triángulo que he elaborado. Se llama el triángulo pedagógico, o analítico. El primer vértice es el diagnóstico, el segundo es la política, la acción pública, y el tercero es el mundo de valores. Y cada vértice del triángulo analítico está conectado con setas que iluminan los sistemas de circulación, o no circulación, si están interrumpidas. Cada disciplina llena un diagnóstico, término insertado de la medicina en donde primero se observan los síntomas, se observa lo observable. La principal actividad a diagnosticar es imaginar la causa probable, intentar hacer tesis, o comprobar la causa.

Si se está estudiando la problemática del desarrollo, por ejemplo, el hambre en el mundo, o la impotencia de las clases marginadas, entonces, cuál es el diagnóstico que nos aporta la demografía, la economía, etc. Se tienen así unos diagnósticos plurales, múltiples; pero también un sistema de filtraje, un marco de referencia para obtener sentido. Como cualquier disciplina intelectual, la disciplina del estudio multidisciplinario es un conocimiento sistemático de manera acumulativo, testable y verificable; entonces puede ser ecléctico en su abordaje, pero que no es reductible a un solo sistema en estudio. Es conducido de manera sistemática no aleatorio, acumulativo, testable y comunicable. En cierta manera, digamos que la ética del desarrollo, o la sabiduría a la altura de nuestras ciencias, es un eclecticismo disciplinado; no es como muchos eclecticismos aventureros e irresponsables, que saltan de una cosa para otra sin mucha sistematización, sin comunicabilidad sistemática, testable, comprobable y verificable.

Existe un rigor, y de ahí se pasa a analizar con preguntas claves cuáles son las políticas, los supuestos que perciben o rigen la política, y qué valores queremos utilizar como luz para iluminar y juzgar los diagnósticos. Es un diagnóstico que hace justicia a las exigencias de la justicia de la vida humana integral, de la relacionalidad comunitaria humana.

Existe un libro interesante de una economista norteamericana, sobre el quid pro quo económico, que es eficiencia o equidad. Yo hice un libro sobre incentivos económicos, para ilustrar cómo este instrumento de política se utiliza para promover la equidad o la eficiencia. Y cuando se quiere valorizar primordialmente la equidad, se utilizan sistemas de incentivos morales no materiales y lo inverso también. Pero ninguno funciona bien si obtiene mucha equidad sin eficiencia; mucha equidad, pero sin eficiencia es la equidad en la miseria, o la manipulación impositiva de la dictadura. Esto explica, en mi opinión, el colapso del sistema comunista que estaba orientado para una igualdad y equidad económica y social, pero se impuso por un sistema que no daba atención a la eficiencia. Por su parte, el sistema capitalista valoriza en otra medida la eficiencia; una eficiencia muy reducida, una eficiencia de la unidad de empresas de producción; sin unidad para la eficiencia total de la sociedad, sin incorporar muchos de los costos como internalidades y no como externalidades.

En otra oportunidad hablaré sobre cómo traducir la teoría de estudio multidisciplinario, en una operación evaluativa de proyectos y programas y de formas de actuación multidisciplinaria, a través de una evaluación de costo-beneficio, que hace justicia a todas las dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas, espirituales, etc.

INICIO DEL DEBATE**DR. AMANDO ROBLES**

Gracias Dr. Goulet. Esta exposición nos abre muchas perspectivas, muchos horizontes. Ya va a haber oportunidad para muchas preguntas. Podemos retomar en particular algún aspecto que se ha planteado. Queda abierto el debate.

LIC. NORMAN SOLORZANO.**Abogado**

Hay dos preguntas que tienen que ver con las notas. Una para Amando y otra para Jorge. La nota que presenta Amando hace una crítica a la utilización de una categoría, el sujeto trascendental o histórico-trascendental y la necesidad de superar ese estadio de las reflexiones y de las construcciones, más propiamente para el caso de la teología e inclusive para otras disciplinas, por ejemplo la economía. En el caso del Derecho se utilizan mucho estos sujetos trascendentales. El problema está claro. Y me parece que lo capta y lo expresa muy acertadamente Amando, pero la pregunta es ¿cómo salir de esto? Se indica que a través de una mediación de las ciencias sociales, tener un instrumento concreto de análisis de la realidad concreta. Ahí se estaría suponiendo el desplazamiento del objeto por alguna categoría, suponiendo que alguna categoría sería capaz de dar cuenta plenamente de ese objeto y con ello entonces superar el efecto de trascendencia. Asimismo cómo sería posible pensar sino es en categorías abstractas y, muy particularmente, en la ciencia, si eso es un dato inclusive de la misma antropología. O sea, conocemos abstractamente, siempre hay un necesidad de buscar el mayor enraizamiento en las condiciones concretas; pero, ¿de qué forma podría hacerse esta construcción de un instrumento concreto, para el análisis de las realidades concretas, que no sea por medio de la abstracción, lo teórico, o a través de categorizaciones?

Con respecto a la otra nota, la claridad con que Jorge Arturo presenta los tres niveles es además de impresionante, sumamente acertada. Llama la atención que las teologías de la liberación no hayan reflexionado sobre el nivel uno, que él señala con respecto a la comprensión de la economía. En términos de un análisis interdisciplinario, se trata de aclarar las especificidades de cada disciplina, para luego entrar también en un diálogo. ¿No sería ese nivel uno el específico de la economía? y por ello, si por ejemplo la teología pretendiera intervenir, o lanzarse en el análisis en ese nivel, estaría cometiendo un pecado que se le ha reprochado por sus relaciones con otras disciplinas; como fue el caso de la sociología, que se le criticaba a ciertas teologías de la liberación de hacer más sociología que teología. Entonces si la teología incursiona en ese nivel uno, ¿no estaría haciendo más bien labor específica que le compete a la economía, y por ello es que la relación teología-economía se haya dado en los otros dos niveles, donde sería en términos de visiones de fondo que se puede establecer ese diálogo?

DR. AMANDO ROBLES

Sugiero que cualquier participante pueda reaccionar a estos planteamientos, para no convertir la discusión a un diálogo.

SR. GERARDO VARGAS

Existen dos tipos de sujeto, uno que se dedica más a lo docente, a lo intelectual, a lo académico y otro más a algunas experiencias de trabajo en el campo. En mi caso, soy universitario -docente-. Escuchando las diferentes exposiciones, o reflexiones, que se hacían durante la mañana, me pareció sumamente interesante cómo se cuestiona esto de un método de trabajo interdisciplinario en el campo del desarrollo. Porque muchos de nosotros oímos hablar, o estamos diciendo, que se busca desarrollar el país, desarrollar las comunidades, queremos un desarrollo integral, o buscamos un desarrollo sostenible, etc. La palabra desarrollo se usa mucho. Mi cuestionamiento se planteó cuando el Dr. Denis hizo la división de Amando, esa de la parte cerebral, la parte sentimental, la parte fisiológica. Es muy normal en la zona donde yo trabajo que haya muchos equipos disciplinarios, entonces uno conoce equipos de agrónomos, equipos de geólogos, equipos de ingenieros, bueno de cuantas disciplinas existen; y todos trabajan increíblemente. Pero a la hora de encontrarse todos juntos para algo, jamás logran ponerse de acuerdo. Esto se ve mucho en el trabajo concreto en que nosotros estamos metidos; cuando se trata de hacer una acción conjunta, siempre buscando soluciones a un problema determinado, la gran traba es que todos los participantes de las diversas disciplinas, muy pocas veces logran ponerse de acuerdo en la solución al problema que se presenta.

Sólo pongo un ejemplo aquí para aclarar lo que estoy diciendo. El caso de la deforestación, que tiene que ver con el desarrollo. Nos encontramos que hay técnicos del MIRENEM, técnicos del MAG, técnicos del IDA, etc., y todos tienen un concepto diferente sobre un problema común. Entonces la inquietud que me surge al escuchar las palabras del Dr. Goulet, es que sería interesante si nosotros lográramos realmente, en las prácticas, integrar o poner de acuerdo a esas disciplinas que están en el campo.

Quizás en el plano intelectual, o académico, es más fácil ponerse de acuerdo, pero en el plano práctico, de trabajo, es donde se hace más difícil concretar el desarrollo, integrando el método de trabajo interdisciplinario.

DR. ROY MAY**Profesor del Seminario Bíblico Latinoamericano**

Creo que no es solamente que no trabajamos el concepto mismo de la interdisciplinaria, como el Dr. Goulet lo planteó, sino que nuestra formación universitaria continúa muy departamentalizada. Y aunque no es justo hablar mal de los economistas, la concepción misma de la disciplina de la economía, por ejemplo, excluye ontológicamente, supuestamente, muchas de esas mismas consideraciones que se mencionaron en la exposición del Dr. Goulet. Reclama -la economía- ser una ciencia con todas las leyes naturales, no considerando cuestiones de valor, cuestiones de ética. Entonces, no es solamente entender nuestras disciplinas mejor, ni trabajar juntos mejor.

Siguiendo con lo de los niveles, puede ser que para trabajar el primer nivel tengo que ser economista y no teólogo, pero tengo que trabajar en los niveles dos y tres y ahí soy teólogo. Entonces de alguna manera, un poco artificialmente quizás, hay que examinar los asuntos, pero no hay una integración. Para ser ético, puedo también ser economista, es decir, que esa persona también podría ser visto en términos de su disciplina, como un ético. Pienso que nos falta muchísimo. No se permite un diálogo y mucho menos un trabajo real juntos.

LIC. ANA LIGIA ROVIRA:

Profesora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión.

Durante la mañana, la inquietud que me quedó es pensar que debemos generar, primero que todo, una actitud diferente frente a la interdisciplinariedad y la disciplinariedad.

El mundo en que nos desarrollamos, dentro y fuera de la universidad, es un mundo totalmente disciplinario; uno va donde un médico general y lo envía donde el especialista x y el x donde el y; un amigo médico dice que el especialista es aquel que sabe tanto de algo y no sabe nada de nada, porque ha perdido esa visión totalizadora holística; por ejemplo, del cuerpo humano y de la relación del cuerpo con el ambiente, la enfermedad con la salud; todo ese montón de relaciones. Entonces pienso, que encuentros como éste y otros que podemos hacer y ha estado haciendo la Cátedra en años anteriores, deberían tener un objetivo muy importante, quizás el más importante, que es irse abriendo a la formación de una cultura realmente interdisciplinaria; porque tiene que haber cambios de conducta, por decirlo así, no conductistamente, de conducta, de visión en cada uno de nosotros, tiene que haber una transformación.

Voy a poner un ejemplo, que en la mañana, cuando escuchaba al Dr. Goulet, se me vino a la mente. Los noticieros de la televisión informan de todo, tanto que uno no entiende nada, ni entiende qué está pasando; dicen en el próximo avance tal y tal cosa, uno se queda esperando y el próximo avance no llegó. Son departamentos, estancos de información, que lo que hacen es parcializarnos la comprensión de un fenómeno; y considero que en la universidad también hemos llegado a especializaciones, a veces tan ridículas, que lo que han hecho es disección del pensamiento, disección del conocimiento; por ello, no se cómo sentarme a la par de un economista, a mi me gusta hacer poesía, estudio literatura, ¿qué tengo que hacer a la par de Jorge Arturo? Es decir, eso es una interdisciplinariedad válida para que él le pierda el miedo a los poetas y yo le pierda el miedo a los economistas. Creo que esa interrelación es importante.

Y en ese sentido pensaba que estábamos frente al nacimiento, así lo siento, no se si soy muy optimista, de un nuevo renacimiento cultural, pensando un poco en los grandes hombres del renacimiento, que trataban de tener una visión total de su universo. Para nosotros ahora es mucho más difícil que en esos tiempos, pero creo que ese mismo empuje que ellos tuvieron, es el que necesitamos ahora, para poder hablar de verdad, de un trabajo interdisciplinario, multidisciplinario, pero que a la vez sea holístico. Esa fue la gran motivación que me quedó de la mañana; y pensar que eso debe estar reflejado en el método, no se cómo, pero tiene que estar reflejado.

DR. JORGE ARTURO CHAVES

Cátedra Víctor Sanabria

Con respecto a esto del avance, o ese renacimiento, que llama Ana Ligia, de una cultura interdisciplinaria, entiendo que Denis va a hablar mañana, más en concreto, de cómo operativizar y traducir en término de soporte, de instrumento, o de cómo hacer trabajo interdisciplinario. Todavía estamos hoy a nivel conceptual.

Así que a nivel conceptual pienso en términos de la siguiente analogía. En la historia de la humanidad, simplificando, se recoge todo un gran período, una gran cantidad de siglos en los cuales, previo al siglo XVI, previo al renacimiento, no está la aparición de la ciencias empíricas, del conocimiento científico, no hay una especialización en el sentido moderno de la palabra. Y hay una visión simplificada de las cosas en torno a la teología y en torno a la filosofía, la diferencia de niveles de revelación y de razón natural; es decir, todo se ve bajo uno o dos lentes, a lo sumo de una manera unificada. Pero es porque la humanidad no ha

evolucionado suficientemente.

Parte de la analogía es como una que me gustó mucho que Dennis usa en uno de sus artículos, cuando dice que hay dos tipos de simplificación, la simplificación del que llega a lo simple después de hacer un análisis de lo complejo y la simplificación de los simplistas. No lo dice así, pero parecido.

Siento que de alguna manera, en el primero de ese gran período de la humanidad, no hay una especialización; hay una visión, no se si se podría llamar holística, se está utilizando ese conjunto, pero es porque no han evolucionado las diferentes áreas del conocimiento.

Obviamente lo que estamos buscando hoy es un tipo de visión unificada, pero que no es regresiva; o sea, que no vaya antes del renacimiento; en ese sentido, que no desprecie ni los métodos, ni el lenguaje propios de las disciplina. Hay otra comparación que se da incluso en la Universidad. Recuerdo que cuando trabajé en el sistema de posgrado de la Escuela, decíamos que idealmente en las universidades había un cierto paralelo con eso de la historia de la humanidad, en el sentido de que los Estudios Generales, el comienzo o incluso el bachillerato universitario, tiene un carácter generalizante, como una visión muy globalizada -no tanto como la primer etapa de la humanidad-, pero donde se ven generalidades, sin ponerlo despectivamente. Sobre todo se ven las cosas de una manera muy interrelacionada. Es en la licenciatura y la maestría donde se especializan químicos, físicos, abogados o economistas, y el doctorado es una vuelta a la visión integral; pero en una parte superior de la espiral, no en lo que se era a nivel de Estudios Generales. Es donde se vuelven a utilizar, idealmente un buen doctorado, todos los diferentes ángulos para analizar un mismo objeto.

Ejemplifico así para decir que, quizás, lo que estamos buscando en el trabajo interdisciplinario primero tiene que ser con respeto a la evolución que ya ha tenido la humanidad; es decir, podemos criticar y criticamos la fragmentación científica nacida de la modernidad que separa las cosas, las hace independientes y que Dennis las simbolizó muy bien en esos ejemplos del fraccionamiento del cuerpo humano. Primero, ciertamente, rechazamos esa fragmentación de la ciencia, del conocimiento; pero, segundo, el problema es -un problema muy primario-, cómo lograr esa nueva integración, sobre la base de las distinciones reales. Por ahí va lo de mi nota, es decir, no puede ser una integración con base en negación de diferencias.

Eso tiene problemas teóricos y problemas prácticos, supongo que los problemas prácticos los veremos más adelante. Un problema teórico es algo que creo que Denis sugirió. Lo ideal sería, por ejemplo, generar nuevas definiciones del objeto y nuevas definiciones de tratarlo, yo lo señalo en mi nota. Entonces la pregunta es, un poco por decirlo así, entre un economista y un lingüista, o un teólogo, habría que generar otro lenguaje común, habría que generar otras categorías, en las que se entiendan; es decir, ese es el problema de interdiscipliniedad. Porque el otro problema, la otra aparente salida, es que todos seamos de todo; pero ya pasó la época de la suma teológica, o de cualquier tipo de sumas, o de visiones enciclopédicas. Entonces, si uno dice generar un nuevo lenguaje común que está como por encima de...; y no solo un nuevo lenguaje, sino un nuevo método. Bueno dejo ahí esto a filósofos y a los epistemólogos; ¿no estaremos acaso ante otro tipo de tentación, o de la famosa tentación de las panteorías, la teoría que explica todo?, un poco en física pasa eso ahora, las teorías que engloban todo, son las teorías con que se va a explicar todo. Si estamos buscando un lenguaje y un método que lo va a explicar todo, como que estamos saliéndonos de lo real.

Por otra parte, y no estoy todavía más que contribuyendo para complejizar más los problemas, me gustó mucho el resumen de Alvaro sobre la problemática que hemos vivido estos años; pero no enfatizó lo suficiente un problema que hemos tenido en la Cátedra. En la Cátedra hemos traído a economistas, poetas, teólogos, etc.; nos hemos sentado juntos y no hemos logrado integrarlos. Entonces, de nuevo a nivel conceptual ¿qué estamos entendiendo por integración?, porque puedo estudiar una carrera, dos, el más robusto, como diría la Biblia, hasta tres, pero nada más. Y es muy bonito lo que decía Denis: lo ideal, la mejor integración interdisciplinaria, es la que se da bajo un solo sombrero, en la cabeza de uno.

Acaso estaremos conceptualmente de verdad buscando algo imposible, la piedra filosofal. Si no es un regreso, si es un caminar hacia adelante que supone las distinciones, ¿a qué nos referimos propiamente con interdisciplinariedad?. Simplemente como un problema, una cosa práctica.

BACH. JEANNETTE CORDERO
Cátedra "Víctor Sanabria"

De esta conversación y de lo que oí hoy en la mañana considero que estamos fragmentados casi desde que nacemos; es decir, a veces inclusive estamos como obligados nosotros mismos a tener como tres vidas, cuatro o cinco formas de ser en un mismo momento. Estoy bajando al nivel de cuando fuimos niños, que nunca nos enseñan a integrar ni las propias materias que nos enseñan; porque se enseñan un montón de cosas en la escuela, en el colegio y en la universidad, pero no un método para que yo misma logre integrar lo que estoy aprendiendo. Entonces aprendí a sumar, restar, multiplicar, pero no sé para qué me sirve eso dentro de la ciencia y después tampoco sé para que me sirven los estudios sociales, etc.

Entonces el individuo no tiene un método que le vaya enseñando a ser interdisciplinario consigo mismo, a ir integrando sus conocimientos. Me parece simpático que el método nace desde algo tan sencillo como es el momento que en que se empieza a crecer y a aprender y a asimilar conocimientos.

Y para poner más ejemplos a lo que estoy diciendo, voy a referirme a nuestras creencias, a nuestra fe, a nuestra cultura y a nuestra práctica. Un ejemplo muy sentido por todos nosotros los que profesamos la religión católica: vamos a misa y lo que oímos después no sabemos como traducirlo a la vida concreta, se quedó en las cuatro paredes de la iglesia. Hay toda una actitud de ir oír y ya, ahí quedó, salgo del templo y allá afuera soy otra persona. Lo mismo en mucha cuestión teórica. Por ejemplo yo digo que sé mucho sobre la amistad y enseño sobre la amistad porque estudié, pero como persona no sé cómo integrar lo que estudié a mi vida, a mi práctica. Yo siento que eso mismo le ha pasado a la humanidad; es decir, camina sin una perspectiva de futuro, porque, inclusive, no tenemos idea de cómo integrar todo lo que sucede en la vida para dar una forma armónica.

LIC. NORMAN SOLORZANO.

En la cuestión de la interdisciplinariedad solemos incurrir en ciertos paliativos para los especialistas. Menciona Ana Ligia y retoma Jorge Arturo cuestiones del renacimiento. Recordaba cómo autores como Eco, en los setenta, mencionaba que más bien todo apuntaba hacia una nueva edad media en términos de la fragmentarización, y la atomización, que se daba desde la visión arquitectónica hasta los saberes. Bueno, entonces esperemos que el nuevo renacimiento que se está vislumbrando no sea simple paliativo para especialistas.

Hay algunas cuestiones en esto que lo hacen a uno reflexionar un poco, a partir de ciertas experiencias. Y aquí el problema reside no solo en el campo de trabajo; en la misma mesa de discusión entre intelectuales, hay serias dificultades para el diálogo interdisciplinario. Se realiza una cierta profecía de Heidegger, quien señalaba que el conocimiento estaba tan fragmentado en razón de haber olvidado al objeto, y que únicamente estaba unido artificialmente en los institutos y universidades. Yo diría que las mismas estructuras, el caso de las universitarias, provocan, mantienen y preservan la fragmentación de los conocimientos. Asimismo, las ayudas en términos de colaboraciones internacionales, muchas veces las que van a esos mismos centros e institutos de investigación y universidades,

también están basadas o pensadas desde una óptica fragmentalizadora.

Entonces, es más difícil enfrentarnos a lo que se planteó en la mañana y que lo retoma ahora Jorge Arturo, el reto de construir un lenguaje común. Porque las más de las veces tenemos lo que ciertamente ocurrió en el caso de la Cátedra, se juntan una serie de especialistas, dicen cada uno lo suyo y de ahí no pasó a más. Eso en un caso, muy evidente, pero hay otros, y seguimos con paliativos. Nos ha ocurrido a nosotros cuando hemos intentado en derecho combinar disciplinas como sociología, psicología, ciencias políticas. Se utilizan ciertas categorías, pretendiendo que lo cubren todo, el problema es la epistemología de la exhaustividad de las categorías; pues pueden ser utilizadas indistintamente por cada una de las disciplinas que participan.

Hay una cierta ingenuidad, por no decir otra cosa, en esas posiciones: creer que se está hablando de lo mismo y que todos están de acuerdo, cuando en realidad no se ha roto todavía esa fragmentalización que tenemos por dentro. El problema es un poco grueso. Intentar la articulación de un lenguaje común, ojalá preservando las especificidades, como menciona Jorge Arturo, sin pretender ese único lenguaje, que fue un pecado de las grandes teorías, ya superado.

Eso me lleva, dando un salto, a una una pregunta, relativa a lo que alguien acaba de mencionar, la idea de acumular, de ir sumando las distintas enfoques. El Dr. Goulet señaló como características de los saberes interdisciplinarios la sistematicidad, lo acumulativo, lo verificable y lo testable; fueron las cuatro categorías que señaló él en la mañana. En cuanto a la de lo acumulativo, ¿los saberes interdisciplinarios son acumulativos, son sumatorias, o más bien implicaría empezar por ese lenguaje producto de la articulación verdadera de nuevos lenguajes, de nuevos saberes inéditos?. El problema es que si decimos acumulativas estaremos diciendo siempre sumatoria, y sería sentarnos cada uno en la mesa, para luego salir sin que nada haya cambiado en realidad, o estaremos hablando con estas categorías de algo más.

BACH. ANA CRISTINA CARMONA
Cátedra "Víctor Sanabria"

Mi inquietud retoma un poco lo que decía Ana Ligia, probablemente estamos necesitados de una nueva cultura, una cultura que refuerce la interdisciplinarietà. Y también contrastando un poco con lo que dice Jeannette, que nosotros como personas estamos muy fragmentadas, y la forma en que recibimos el conocimiento también viene de esa manera.

Pienso que como seres humanos somos una unidad y creo que el trabajo interdisciplinario viene a potenciarnos como seres humanos; o sea, cuando somos niños y nos enfrentamos al mundo tenemos muchas formas de percibir el mundo, y en ese momento no contamos con ningún conocimiento científico, que nos diga usted tiene que comportarse como economista frente a este fenómeno, o tiene que comportarse como equis, fragmentándonos el ser, un conocimiento que nos dice: debe comportarse así.

La interdisciplinarietà de algún modo puede enfatizarnos esa unidad que somos. Considero que debemos partir de una cuestión muy sencilla: la actitud con que nos enfrentamos a los fenómenos. O sea, interesarse, en primer lugar, por el fenómeno, y acercarnos a él con los instrumentos con los cuales estamos dotados naturalmente, nuestros sentidos, los diferentes sentidos que tenemos. Luego la disciplina viene a darnos un instrumental, que nos permite profundizar la forma de abordar el fenómeno en cierta dirección.

El trabajo interdisciplinario lo relaciono mucho con la divulgación. Por ejemplo, si soy economista y voy a dar clases me tengo que enfrentar con personas que no son economistas, los que están en formación, entonces cómo darles a ellos el conocimiento que tengo. Es algo parecido con el trabajo interdisciplinario. Estoy en una mesa con profesionales, pero son

profesionales en otro campo, no en economía, entonces cómo hacer para darme a entender a esas personas. Por eso lo relaciono con la divulgación. Tengo que comprender que la preocupación es igual a la que debería tener con los alumnos, o sea, cómo darme a entender a ellos, porque sé que las personas que están allí tienen interés de saber lo que voy a decir. Pero esto, recordando un poco el trabajo que hemos hecho en la Cátedra con Jorge, es la cuestión que se ubica en ese nivel de divulgación, hacer extensivo un conocimiento para que otros compañeros puedan integrarlo a su propia disciplina. Pero eso es insuficiente para profundizar en la disciplina. Ahí es donde hay que rescatar el lenguaje científico de cada disciplina, lo típico de cada disciplina.

Entonces en cada trabajo interdisciplinario hasta qué nivel puedo llegar. O es que tenemos en el trabajo interdisciplinario períodos de trabajo individual por disciplina, digámoslo así, luego momentos de socializar y luego otra vez trabajo individual, o por disciplina, para profundizar. Es decir, hasta que tengamos un método interdisciplinario, ¿se podrá profundizar científicamente?, ¿podremos profundizar como equipo?. Lo veo en esa fase complejo, porque habría que formar una carrera cuyo objetivo sea el método interdisciplinario. Pero a la vez eso depende de las disciplinas que vayan a estar confluyendo, eso si hablamos de disciplinas, ya que al hablar de disciplinas estamos pensando en el método científico. También hay que considerar el trabajo con otro tipo de especialistas, digamos las artes u otro tipo de especialidades, que no están basadas, creo yo, propiamente en el método científico, pero que también debemos incorporar la parte de la realidad que ellos están captando.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Tres cosas. Primero, en relación con lo que dijo Jeannette, me inspiró, me sugirió, entre otras cosas que el problema de la evolución de la especialización disciplinaria es un problema mayor, porque corresponde a un problema de especialización de la realidad, de la dinámica de la realidad, no solo de las ciencias que estudian la realidad. Es decir, siento que si han aparecido ciencias especializadas como aparece la economía, la politología, etc., es porque también lo político, como hecho un poquito más identificable en la realidad, o lo económico, aparecen y llegan a su madurez con el capitalismo -guardando cierta independencia por supuesto-. Entonces cuando Jeannette dice nacemos fragmentados es porque la realidad, el mundo en que hemos nacido, ya es un mundo muy fragmentado. Y cada vez más, al irse apareciendo lo económico, por decir algo, van siendo más claras o más definibles sus propias leyes, sus propia dinámica, sin negar su interconexión. Esto es lo primero que quería decir, porque esto plantea la profundidad del problema, respecto a si la realidad es la que está fragmentada.

Lo segundo es lo siguiente, a mi me gusta decir, en parte por "escandalizar", en algunos de los articulitos que escribimos para la Cátedra, para la publicación mensual, que no existen problemas económicos, mentiras que existen problemas económicos, lo único que existen son problemas humanos y tienen una dimensión económica y una dimensión política y una dimensión....

Leonardo Garnier, en un seminario de la Cátedra, antes de que tomaran el gobierno y el poder, insistía mucho en que, por ejemplo, hay dos piernas, dos patas en la política gubernamental: la política económica y la política social. Yo le decía a Leonardo que me parecía inadecuada esa forma de hablar. ¿Por qué?, por dos razones, porque toda política económica tiene implicaciones sociales; es decir, yo en eso concuerdo con Thelmo Vargas -que raro dos pensamientos tan absolutamente distintos-, por razones distintas y formas distintas, que la mejor política social es una acertada política económica; aunque claro, los dos entendemos por "acertada" dos cosas muy distintas, de eso si estoy totalmente convencido. Lo cierto es que no

existen más que problemas humanos, problemas de bienestar humano, solo que con énfasis específicos en lo económico, en lo político, etc. Pero también es cierto que dentro de esa maduración que se ha dado en la realidad misma, no sólo en la consideración científica, sino en la realidad misma, dentro de esa misma maduración, ya se ha llegado de tal manera a desarrollarse el aspecto de la dinámica propia de lo económico, que entonces, si queremos resolver un problema humano en su dimensión económica, tengo que especializarme muchísimo en entender esa misma dimensión.

Voy a decir cosas simplificadas también, en parte para provocar y en parte para ilustrar. No existe el problema económico, sino un problema humano con un énfasis económico, pero sólo ese pedacito del problema económico requiere de una minuciosidad, de un microscopio, de un montón de cosas.

Creo que para solucionar el problema humano se necesita que el economista, en esa dimensión, tenga dos cosas: un conocimiento microscópico y detallado de toda esa área, su área económica del problema humano; simultáneamente, un conocimiento de interrelación de determinación y sobredeterminación de este problema económico, por parte de lo político, lo cultural, etc., y viceversa.

Entonces -lo digo un poco para provocar, como abogado del dablo-, quizás lo único interdisciplinario posible es que yo como economista sea lo suficientemente especializado en el área económica, que además entienda que esa misma economía no existe sin las otras cosas; pero que entonces no pretenda tener ni todos los sombreros puestos, ni tenga la actitud reduccionista de que eso explica todo; sino que, en un momento dado, yo diga: usted sociólogo siga aquí, usted teólogo siga aquí o usted politólogo siga ahí, donde yo no puedo seguir. Ahora ustedes me dirán que porcentualmente eso se llama multidisciplinario, o codisciplinario, o no se cómo, pero es que no veo otra posibilidad.

Y tercero, de una vez contesto lo que quería decir en la mañana. Por ejemplo, ¿cuál es el problema de la teología de la liberación cuando habla de economía? Para decirlo todavía más simple que en la nota, cuando habla de economía está hablando o de las teorías de legitimación, o de esa especie de macro-teorías de la hermenéutica global de la historia; pero no está hablando, aunque parezca difícil, de los problemas de reservas monetarias, qué se hace ante eso, si se disminuyen o no, o qué se hace o deja de hacer ante los capitales golondrinos.

¿Es porque la teología no puede pronunciarse sobre eso?, no lo creo. Para decirlo de otra manera más simplificada, ¿cómo gobernar al país en este momento, con Figueres ahora, o con Calderón antes? Hay que tener un manejo muy inteligente y dominar lo que son las variables específicamente económicas, a nivel de la realidad. Tengo que saber por ejemplo, -algo que no sea tan claramente social- de lo fiscal... de teoría monetaria. Entonces tengo que saber -sé que todos le vamos a encontrar conexión, porque no hay nada que no tenga conexión- cómo van a funcionar determinadas variables económicas. Por ejemplo, si aplico una política de emisión de bonos, saber cómo influye eso en deuda interna, en tasas de interés, en inflación, etc. Toda esa interrelación, es de dominio económico, que existe realmente. Y yo si soy teólogo y quiero hacer una inspiración, una lectura teológica de esa realidad, tengo que saber hablar teológicamente de ese ámbito, que es de política económica, fiscal, monetaria, etc.. No puedo matar moscas a cañonazos, ¿qué significa eso?, que ante problemas específicos de política económica, yo no puedo salir diciendo que ese es el fetichismo de la mercancía, o esto es el carácter sacrificial del sistema; porque me estoy desbordando, me estoy saliendo. No es que eso no sea válido, no es que eso no sea bueno, sino que no responde a la problemática concreta de la economía. Con esto estoy mezclando dos o tres cosas a la vez.

DR. AMANDO ROBLES

A mi entender han salido varios temas, quisiera señalarlos y si hay otro completar y les pediría que nos abocáremos un poco a entrar a estos temas.

Uno de ellos es el de la ubicación histórico-social, cultural, concreta, o como diría Jorge Arturo, utilizando un término que a mi no me gusta nada y se lo voy a rebatir ahora, evolución. La ubicación histórico-social de la experiencia misma, de la necesidad misma de la interdisciplinariedad, por qué se da hasta ahora, por qué es una necesidad hoy. Este es uno de los temas que han surgido aquí.

También, lo que planteó el mismo Jorge Arturo, la necesidad de definir categorías, conceptos; concretamente qué entendemos por interdisciplinariedad, quizás ya rápidamente estamos dando por sentado que estamos todos de acuerdo. La experiencia ha mostrado frecuentemente que es bien difícil ponerse de acuerdo en este punto, quizás tendríamos que sondearlo a ver hasta qué punto estamos de acuerdo o no, qué matices hay que tomar en cuenta, etc.

Respecto a lo que se entiende por interdisciplinariedad esta mañana al Dr. Goulet hizo apreciaciones que son muy interesantes, estemos de acuerdo con ellas o no. Porque a veces se ha aludido a lo interdisciplinario para refrirse a cosas muy diferentes, y que van a dar resultados muy diferentes. En esta misma línea está la necesidad de definir las disciplinas y la naturaleza de las disciplinas, o redefinirlas. Lo planteaba Roy May en el caso, por ejemplo, de la economía; y posiblemente los economistas nos dirán lo mismo de la teología y de la sociología y todas las demás ciencias. Se trata de redefinir la naturaleza, límites y alcances de cada ciencia. Porque generalmente, sobre todo si no es la ciencia de nuestra especialidad, es fácil mirarla como una ciencia invasora, casi imperialista, que lo invade todo y lo explica todo.

También ha salido toda una problemática relativa al condicionamiento cultural, ambiental, social, que después se reafirma en la misma universidad, en la misma academia, de un saber separado, disgregado que después lo mostramos como esa incapacidad para entender los problemas.

Lo del lenguaje lo podemos explicar también, cómo integrar la definición de conceptos, categorías.

Dos reflexines más. Una ante el planteamiento de Jorge Arturo y otra respondiendo al planteamiento hecho por Norman.

Decía que no me gusta mucho el término evolución, que se ha señalado varias veces, con expresiones que entiendo lo que quieren decir, pero no me parecen adecuadas, en la medida en que quieren dar a entender que hay una cierta evolución; hay cosas que se suceden una después de otra y hay cosas que contribuyen unas a otras. Me parece que el concepto de evolución es peligroso.

Creo que no es que no podamos volver al pasado, aunque en sentido estricto creo que nada vuelve a nada; nos podemos inspirar en la época del renacimiento para recrear un centro turístico, otra cosa es que funcione; simplemente si optamos por algo mimético en sí, posiblemente no nos va a funcionar nada. Asimismo, considero que también la solución que demos en este sentido a lo interdisciplinario, tiene que ser en sentido profundo, que sea funcional a nuestro tipo de sociedad, al tipo de cultura que estamos viviendo. Pero, insisto, no creo que el concepto evolución ayude a este tipo de planteamientos; porque implica que haya algo originario, algo en embrión, que está llamado a desarrollarse; en un sentido, no hay nada que esté llamado a desarrollarse, no hay nada en embrión; sino que existen sistemas que se corresponden con sistemas. Y hay cierto tipo de desarrollo de sistemas, que en un momento adecuado implican cierto desarrollo y eso hace que haya ciertas reglas, ciertas determinaciones, ciertas leyes que no las podemos ignorar ni saltar. No podemos simplemente, de manera voluntarista, crear un concepto interdisciplinario, porque así, voluntaristamente, querramos crear este u otro tipo .

Le responderé un poquito a Norman la pregunta que me hacía. La respuesta dada es muy incompleta por el esquema de mi nota, que era muy breve. Cómo salir de los supuestos trascendentales, que a mi modo de ver, en eso estoy de acuerdo con Hinkelammert, realmente han contaminado el pensamiento occidental. Diría que ha plagado, es una plaga en nuestras teologías, incluida la teología de la liberación. Digo estos conceptos en sí, para indicar entonces que no va a ser fácil la salida, no va a ser mágica, voluntarista, va a costar, nos va a costar muchísimo.

Ahora bien, veo dos posible salidas que no son contradictorias. Una la que ya he mencionado, creo que la manera de salir de los sujetos trascendentales es precisamente utilizando, lo podemos llamar así, instrumentos concretos para análisis concretos. En ese sentido, creo que, con todas sus grandes limitaciones, estamos señalando que las ciencias sociales nos pueden dar un gran aporte. Las ciencias sociales tienen grandes limitaciones, lo podemos decir de la economía, de la historia, de la psicología, etc. Sin embargo, al trabajar más con realidades concretas, por ejemplo, la teología y la ética, con elementos concretos en general, las hace que sean mucho más criticables; eso las hace que no se puedan ubicar, en principio, -aunque después lo hagan pretenciosamente la economía y las demás ciencias-, más allá del bien y del mal.

No pueden erigirse en jueces, en árbitros del resto, sino que tienen que someterse. Un economista puede plantearse una serie de cosas, pero puede venir otro economista y demostrar lo contrario, refutarlo. Es la ventaja a mi modo de ver de operar con situaciones concretas; además de que se inicia con un principio muy sano, que la realidad es concreta. No hay ninguna realidad para las ciencias sociales que sea de carácter trascendental. No es que lo niega, pero lo trascendental tiene que mostrarse; existe en la medida en que se muestra en la historia, en la cultura, etc. Tienen a mi modo de ver esa gran ventaja. Y creo que si la teología descendiese a ese nivel de concreción, en primer lugar eso no sería traicionarse, uno no deja de ser creyente, no pierde todo su lado místico, todo su gran atractivo; pero sí reconocería que ella también es producto de la historia, de la cultura, producto de seres sociales, históricos y culturales. Y es por ello que las ciencias sociales son siempre mucho más criticables y testables. Mientras que la teología en general no lo es. Y poco importa que sean teologías muy progresistas o muy institucionales. En ese sentido poco importa que sea una teología de la liberación o de Juan Pablo Segundo, que todas ellas son fácilmente situables trascendentalmente, más allá de la historia, más allá la sociedad, más allá del bien y del mal. Con facilidad tienden a ver la fetichización de la economía porque no admiten que ellas pueden estar también fetichizadas, ideologizadas.

Segundo. Otra línea de salida, a mi modo de ver, en el caso de la teología es su compatibilidad con la pretensión, que tiene la teología en general y la teología cristiana en particular, de pronunciarse sobre realidades sociales, concretas, temporales, históricas. Pero tal pronunciamiento ha de darse desde la misma plataforma, no desde una plataforma superior o diferente; es decir, si ella se pronuncia sobre economía, como decía Jorge Arturo, su validez no le va a venir de una teología, de una luz especial, le va a venir del rigor científico, de la pertinencia científica con la cual maneja los análisis de carácter económico y social.

Ahora bien, la teología tiene otra dimensión a mi modo de ver. No es un conocimiento puramente racional y puramente científico, en el sentido de las ciencias sociales. Es un conocimiento sui géneris, es un conocimiento por su propia naturaleza de sabiduría, es la sapiencia. Ahora, ese conocimiento que es muy especial, que es muy sui géneris, tiene todo el derecho y al deber, diría yo, de desarrollar y hacer una gran contribución a la cultura, a la historia de la humanidad. Pero a mi modo de ver, tiene que tener mucho cuidado la teología, cuando hace el pronunciamiento desde ese conocimiento; ese conocimiento no está al mismo nivel científico, se sitúa a otro nivel y tiene su propio valor. Por ejemplo como el arte, el arte siempre ha hecho y seguirá haciendo grandes contribuciones, incluso, a las ciencias, en otros aspectos, pero el arte en principio, a no ser en los países totalitarios, de derecha o de izquierda, no rivaliza nunca con la ciencia.

El arte no pretende sustituir a las ciencias sociales, tiene conciencia de que su pertinencia se da a otro nivel. La teología, en ese sentido, puede aportar gran sabiduría, grandes valores, grandes contribuciones; pero, en la medida que en que haga un discurso de sabiduría. No puede pretender rivalizar con las demás ciencias, porque comete un gravísimo error; o sea, es un engaño, pues a partir de una pertinencia en un campo se nos muestra como que es pertinente en otros campos.

Ahora bien, cuando ella quiera ser pertinente en el campo de lo concreto tiene todo su derecho -y en la tradición cristiana ha sido una constante y creo que es una gran riqueza de la tradición cristiana-, pero entonces tiene que utilizar instrumentos concretos y realizar análisis de realidades concretas, sino también otra vez se da el traslape, se da el engaño; otra vez apoyada en una pertinencia nos mete de contrabando otra. Podríamos verlo en la frase que decía Pablo Sexto: "la iglesia es experta en humanidad"; sí, pero no es experta en humanidad como lo son por ejemplo las ciencias sociales; y por eso realmente el Magisterio de la Iglesia Católica se cuida en este aspecto de decir que nosotros hablamos como pastores, como sabios; sabios en ese sentido de sabiduría, no hablamos como técnicos.

DR. ROY MAY

Parte del problema se da, supongo, cuando hablamos del rigor científico de una disciplina. En cuanto a la respuesta o reflexión ética, en lo posible, también tiene que entrar en ese rigor. Pero, creo que hay una diferencia quizás entre una ciencia y otras ciencias. La economía como ciencia, considero que es la más cuestionable. Es decir, que cuando se habla de políticas específicas, o modelos económicos para los países, etc. no estamos en la ciencia, estamos en la subjetividad.

Sabemos muy bien que si se imponen ciertos modelos hay ciertas leyes económicas que funcionan, pero no son de la naturaleza, como en el caso de la biología o psicología u otras ciencias; son desde un comienzo, a mi me parece, en gran medida, decisiones valorativas, es decir que ya han tomado ciertas opciones. Y en eso a mi me parece que los teólogos tenemos más libertad, o más responsabilidad, para entrar directamente en ese tipo de discusión; aunque quizás yo no puedo pronunciarme tan exactamente en cuanto a qué hacer con las reservas nacionales; pero sí podemos hablar del impacto que tendrán sobre diversos sectores de este pueblo. Y sabemos esas cosas muy bien, los economistas también lo saben.

Entonces, ahí hay un punto para discutir en términos de la moralidad de ciertas decisiones. Considero que la economía es diferente de otras ciencias, precisamente porque cuestiono si es una ciencia.

La teología tiene que tener su rigor científico también, y tratamos de hacer eso en nuestra manera de hacer teología, la economía igual. Pero sabemos muy bien que en la teología somos sumamente subjetivos en todo eso; pero yo diría que en gran medida en la economía también lo son.

DR. GEOVANI SOLIS **Ministerio de Planificación**

Primero que nada los felicito, creo que este tema va a ser el tema del futuro; en cincuenta o cien años este va a ser el tema que estará en todos lados y ustedes se están adelantando, eso está bien.

Con relación a este aspecto de la economía como ciencia y de la objetividad y la

subjetividad, creo que toda ciencia se puede definir como un método, o sea yo observo y analizo usando ciertas herramientas y saco conclusiones; distinguiendo qué son cosas de valor, o sea, cosas normativas "subjetivas" y cosas objetivas, y eso es ciencia.

En el caso de un teólogo, él puede hacer ciencia diciendo basado en la Biblia, sacando conclusiones a partir de ella.

Ahora bien, está establecido claramente qué es positivo y qué es normativo -no me gusta usar las palabras objetivo y subjetivo-; el dar opiniones no invalida el método científico, siempre que esté claro qué es una opinión y qué es algo medible.

Vengo llegando, tengo como mes y medio nada más de estar aquí en el país, estuve siete años en Estados Unidos, saqué una maestría en economía agrícola y el doctorado en economía agrícola con énfasis en aplicaciones financieras, en teoría estadística y económica; en mi tesis doctoral medí variables financiero-económico y las tratamos de comparar con la utilidad. Entré en este tema y me provocó la curiosidad.

Está claro que la economía como ciencia está definida como una ciencia social, cuyo objetivo es maximizar el bienestar social y ¿cómo se define bienestar, utilidad, satisfacción, calidad de vida, felicidad?, como lo apunta muy bien don Jorge Arturo Chaves en su documento, en el último párrafo, "para satisfacción de necesidades humanas".

Trabajé mucho en la definición de economía en mi disertación y está claro que su objetivo es maximizar el bienestar social; entiéndase bienestar como satisfacción, felicidad y calidad de vida. Desde ese punto de vista, el objetivo de la economía como ciencia no es disminuir el déficit fiscal, o aumentar el ingreso per cápita, o aumentar el PIB, esos pueden ser medios; para efectos del caso toda variable debería ser medio, nada más. El alfabetismo por ejemplo no es un fin en sí mismo, no necesariamente entre más se lee más bienestar se obtiene; se constituye en un fin cuando eso colabora con el aumento del bienestar social.

Con respecto a la definición, y cómo trabajar interdisciplinariamente, creo que un elemento fundamental es definir la misión. Por ejemplo, yo trabajo en MIDEPLAN ahora, si el objetivo del Gobierno es maximizar el bienestar social, ya ahí podemos empezar a hablar. Puedo plantearle al teólogo que me diga qué variables debería yo utilizar para contribuir en la ecuación de maximización de bienestar social; al ingeniero mecánico y al que sabe de contaminación ambiental les podría preguntar qué variables podrían contribuir también. Pero si no estamos de acuerdo en la misión, probablemente no se va a poder trabajar interdisciplinariamente. Situaciones en donde la misión es incrementar el ingreso per cápita y ese es un fin en sí mismo; y por otro lado uno tiene otra misión, que es maximizar el bienestar, se van a presentar problemas porque las misiones son diferentes.

Al respecto puse un ejemplo a un estudiante de microeconomía en la Universidad de Costa Rica, que me preguntaba algo relacionado con este tema: si en este momento hay una campaña en televisión a través de la cual se induce al niño de quebrar vidrios, probablemente eso va a provocar muchos accidentes. El papá, la mamá y el niño van a tener heridas en las manos, van a tener que trabajar más recogiendo los vidrios y probablemente el bienestar social y la calidad de vida se van a venir abajo; pero ¿qué pasa con la economía?, es probable que la demanda por vidrio aumente, la producción de vidrio también aumenta, el crecimiento económico va a aumentar, el ingreso per cápita va a aumentar. O sea, hay muchas cosas que podemos hacer en este momento para aumentar el ingreso per cápita y no necesariamente la calidad de vida va a aumentar. Entramos así en actitudes consumistas; o sea, el que el ingreso per cápita en Estados Unidos sea diez veces más que el de Costa Rica, no implica que allá vivan diez veces más felices.

Entonces volviendo a la misión, si la misión es incrementar el ingreso per cápita, podemos convencer a todos los niños de que tomar agua pura para quitarse la sed es malo y que hay que tomar algo comprado, llámelo coca cola o como quiera. Automáticamente el crecimiento económico se da.

En México ¿qué fue lo que pasó? Hace cuatro meses el héroe económico y científico fue Salinas, inclusive le dieron un Doctorado Honoris Causa en Harvard, era un héroe, un genio

económico, ¡que bárbaro! Bueno, simplemente fue una coyuntura, lo que se estaba observando en México era un paso de individuos un poco autodependientes a individuos consumistas; y por supuesto el ingreso per cápita se va para arriba, con índices de crecimiento económico del 10 y 15%. Eso puede indicar dos cosas: eficiencia tecnológica, lo cual sería más o menos bueno, o una actitud consumista. Y aquí es donde probablemente haya puntos sobre los que definitivamente van a haber debates fuertísimos en el país; yo los percibo a muy corto plazo.

Se mencionaba algo sobre revolución cultural, o algo así, respecto del renacimiento. Alguien dijo que el final de esta década de 1990 se percibe tan revolucionario, que la década de 1960 va a parecer conservadora. La definición de la misión podría ser fundamental para empezar. Y a partir de ahí, si la misión es aumentar el bienestar, entonces qué dice la Biblia.

Estoy trabajando por cierto en MIDEPLAN, en un documento que se llama Formulación Metodológica de la Misión del MIDEPLAN. Desde el punto de vista de la teoría de diseño organizacional, autores como Jeffrey Forton, famoso en E.U.A., al menos donde yo estudié era muy mencionado, en Columbus Ohio. Lo primero es definir una misión y después partir. Ahora, si la misión es maximizar el bienestar social, podemos tomar el Plan Nacional de Desarrollo y otros documentos y ver qué variables contienen, asumiendo que el Plan es perfecto. Pero hay que compararlo con lo que dicen otros indicadores socioeconómicos dados por la ciencia económica, y aquí juega un papel importante el análisis marginal y otros elementos económicos. Yo traté de incluir otro grupo de variables llamadas variables místico-espirituales, basadas en enseñanzas de Jesucristo, tomando en cuenta documentos como la Biblia. En este aspecto se puede trabajar, por ejemplo, pidiéndole a un teólogo que defina diez variables que dijo Jesucristo o la Biblia; bueno, si es encontrar el reino de los cielos, cómo se encuentra. Pero también le puedo pedir a un economista que me diga, desde su punto de vista, asumiendo que el economista tiene como objetivo el maximizar el bienestar, qué variables puedo usar. A un artista, le puedo pedir variables que puedan incluirse en el escenario y que tiendan a maximizar el bienestar.

Es por eso que estoy muy interesado en todo lo que ustedes dicen; y para mi fue una sorpresa tremenda encontrar que alguien estaba en este país haciendo este análisis.

DR. AMANDO ROBLES

Muchas gracias y bienvenido.

PARTICIPANTE

Yo quisiera como resumir el asunto este de la interdisciplinariedad con unas palabras de un obispo de Brasil, en las que hace ver que la realidad debe estudiarse con dos ojos, el de las ciencias humanas y el ojo de la fe, pero bien coordinados. Ese es el asunto.

Basándome en las últimas palabras del compañero, es bien importante que por una parte las ciencias humanas se pogan de acuerdo, porque hay tantas divergencias en criterios; y después que también la iglesia y la teología, se ponga de acuerdo, y se coordine con las ciencias humanas, que son creadas por Dios y que tienen una misión específica, tal como lo ha dicho el Concilio Vaticano II; que son independientes en su campo, pero que son dependientes en el sentido de que todos tienen que buscar el Reino de Dios.

DR. GEOVANI SOLIS

¿Cómo podríamos poner al alcance el Reino de Dios en variables concretas, que se puedan introducir en un programa de gobierno, por ejemplo?

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Me permiten una intervención para decirles que en el documento que tienen para el debate el próximo viernes una de las preguntas es ¿cómo definir, si es que se pueden definir, metas éticas para un Plan Nacional de Desarrollo? Pienso que estamos adelantándonos con las preguntas.

DR. GEOVANI SOLIS

Soy optimista con respecto a eso, creo que sí se puede, creo que existen documentos, inclusive más viejos que la economía misma. Con los estudiantes de "Historia de la economía", yo mencionaba a Hicks en 1818, que fue el que creó la teoría del consumidor, después Pareto y Edgeworth; quienes tienen apenas cien años. Hace doscientos años ni sabían lo que era análisis marginal de costos; implica eso entonces existen documentos muy antiguos que tienen doscientos años de historia y todavía están ahí. Bueno la Biblia es uno de ellos. Soy optimista en eso, creo que sí se puede extraer un grupo de variables específicas de la Biblia, para incrementar el bienestar; entonces, ahí se podría hacer mucho.

DR. AMANDO ROBLES

Este tema me lleva a reflexionar un poquito. Yo no lo veo tan fácil para provocar discusión, ¿por qué? porque la teología, a pesar de que nosotros apelamos a la revelación, y hay cierto tipo de revelación, tiene un componente cultural-histórico muy grande, como otras muchas ciencias. Tan grande es este componente, que a la hora de la verdad, la concepción que tenemos del hombre, en muchos aspectos, es la concepción que recibimos de la cultura de donde vivimos. Por ejemplo, yo recuerdo y Jorge Arturo y muchos que son de mi generación, que cuando yo estudiaba en los años 60 teología y estudiaba trabajos de teólogos muy queridos y muy admirados, franceses unos y otros belgas que hablaban sobre la teología del trabajo, y eran una exaltación de los primeros versículos del Génesis; aquellos donde dice que Dios pone al hombre para que domine la tierra; y ahí se veía la justificación del hombre prometeico, el hombre que trabaja y transforma la tierra y la industria, etc., puesto para controlar y dominar.

Hoy, pocos años después, desde una perspectiva ecologista, nadie se atrevería a hacer esas afirmaciones; se les ven como puramente ideológicas. Eso nos sucede en teología un día si y otro también. Y nos hemos cuidado muy poco de eso. Ese tipo de cosas nos lleva a veces a presentar como teológicos, valores que son puramente culturales, y no habría ningún riesgo. Así como las demás ciencias, nos presentamos con los saberes que tenemos, con las pretensiones que tenemos. Y con eso podríamos ayudar a las personas, acompañarles, actuando como actúan las demás ciencias, a base de prueba y error. Pero somos muy amigos de acudir a garantías trascendentales divinas, y después, la realidad muestra que somos muchas veces, y lo voy a decir de manera provocativa, acomodaticios; fácilmente, como nos pasa también en la política, nos pasa en las iglesias, mañana somos amigos de los que hoy somos enemigos. Y así nos vamos reconciliando, nos vamos adaptando. Y generalmente, por ejemplo, en la iglesia hoy día somos muy democráticos, pero la iglesia católica, hace apenas cien años condenó la democracia como algo diabólico.

DR. DENIS GOULET

Ahora la alaba pero no la practica -a la democracia-.

Yo no puedo resistir la tentación de dar un ejemplo de cómo la teología está sujeta a los condicionamientos efímeros de la moda ideológica, etc. En el período eufórico de los años 60, un gran teólogo norteamericano Harvey Cook en Harvard, decía que la teología es un juego cambiante y Dios es el que marca la pauta -"tiene la banca"-.

LIC. ANA LIGIA ROVIRA

Me dan ganas de reaccionar, y lo voy a hacer de manera muy primitiva como soy yo. Dice un refrán que de músico, poeta y loco todos tenemos un poco, y a mí me parece que eso es algo muy interdisciplinario. Yo solo le haría una variación para este grupo y diría que de músico, poeta y científico todos tenemos un poco. Y esto para compartir una experiencia muy personal, si lo quieren así: estoy casada con un biólogo, tengo un amigo economista, con quien he andado mucho tiempo en trabajo conjuntos, tengo otros compañeros teólogos que me han enseñado mucho. Entonces el gran problema se ha dado dentro de mi cabeza, y es cómo poder armonizar y relacionar concepciones de biología -como esa palabra evolución, que no le gusta a Amado y a mí me gusta mucho, cuando la entiendo de otra manera-, que viene de la ciencia natural, con las cosas que hablo con Jorge Arturo -y antes hablaba más-, y con los teólogos. Entonces

se hace dentro de la cabeza una especie de visión de síntesis, que por lo menos, personalmente, le sirve para entender un poco el mundo. Porque creo que hay una necesidad vital en el fondo de la interdisciplinariedad, y de cada uno de nosotros, y es entender el mundo en que vivimos, saber si lo que estamos haciendo es para el bien y para el mal, ya sea para uno o para la comunidad; siento que estamos pensando -bueno yo no puedo hablar en general- si esto servirá para algo, o será dañado y uno no lo sabe.

También en esta interdisciplinariedad interna, o como quieran llamarla, creo que debe haber una actitud muy importante, la humildad; que nos falta mucho a los intelectuales, porque cada uno cree que sabe todo y que lo maneja todo. Y a veces nos falta la humildad de llegar donde el compañero que tiene otra especialidad y como dice Geovani decirle: bueno usted respóndame qué piensa un economista de eso; ese intercambio es concreto, de una pregunta tan específica, obligatambién a dar respuestas muy concretas, y lo interdisciplinario se construye, pareciera, desde lo concreto.

Pensaba, también, en el problema de que todo esto que hemos hablado sobre la interdisciplinariedad como tal, que se está construyendo y que está por construirse, no es más que una mediación para alcanzar metas que como comunidad, o como humanidad, nos vamos poniendo; metas en las que siempre creo que debe estar la persona como centro. Entonces, de esa mezcla, de esa relación vital que se va dando entre todos nosotros, es que tiene que ir surgiendo esa nueva manera de comunicarnos y de mediar, o de poner a mediar nuestras especialidades, siempre a favor del ser humano.

Y recordar, por último, una palabra que siempre la dice Amado, y el primer día que la dijo me cayó muy mal esa palabra, pero después la empecé a pensar; me refiero a que ya no hay absolutos, que no podemos seguir hablando y recurriendo a los absolutos, porque todo está mediado por una cultura; entonces, a larga, cuando en la iglesia decimos palabra de Dios, lo que tenemos que decir es palabra de Mateo y palabra de Isaías, o no sé de quién. Y así en esta discusión que tenemos, es nuestra palabra, la de los científicos, la que es relativa y que va a ser superada, espero.

SR. GERARDO VARGAS

Cuando hace un momento se dijo de definir la misión, creo que es precisamente ahí donde está el problema. Porque no es lo mismo que ante una idea, o un plan de desarrollo, la misión la defina un economista, o un poeta, o que la defina un teólogo. Cada uno va a definir la misión a su manera. Ahí es donde realmente debemos ponernos de acuerdo, para lograr definir la misión entre todos. Ante un problema conjunto, ante un problema común, si se me pide a mí que defina la misión, individualmente, quizá yo no voy a decir lo mismo que va a decir Jorge, o que va a decir Ana María, pero si logramos esa interdiscipliniedad de definir entre todos lo que debe ser la misión. Creo que ahí es donde realmente radica el problema.

Y también quería decir que siempre hay una tentación ante el problema teológico y es el querer que la Biblia me dé cinco variables, que me ayuden a definir esta misión. Recuerdo muy bien cuando participamos en la ronda de debates de la Cátedra, cuando se invitaba a los grandes economistas, a los planificadores, a los ministros, a diputados, quienes al opinar sobre los diferentes planes de desarrollo que se han manejado en este país en los últimos años, señalaban justificaciones bíblico-teológicas que quienes hemos estudiado un poquito de teología, no teníamos nada que hacer ahí; y son gente que no tienen ninguna especialidad bíblica, su especialidad es la economía, la planificación o cualquier otra área. Por eso, para mí el problema no es preguntarle ni a la Biblia, ni a la doctrina social de la iglesia, porque depende del plan de desarrollo que yo quiera impulsar, así me voy a respaldar en cualquier escritura sagrada para justificar lo que estoy diciendo. puedo usar la Biblia para reafirmarlo, pero eso sería manipulación. El problema más bien radica en cómo, entre todos nosotros, que tenemos una especialidad diferente, logramos definir la misión y logramos concordar en algunos principios, en algunos criterios que realmente tengan que ver con esa misión que estamos buscando.

BACH. JEANNETTE CORDERO

Lo que he escuchado me cuestiona solo una cosa. Le oí a varios compañeros que todos debemos tener una idea-meta, por la cual vamos a ir a trabajar interdisciplinariamente; pero resulta que cada cabeza es un mundo y la visión de hombre que tengo yo, no es la visión de hombre que pueda tener otro compañero. Ahí yo me remito a quienes piensan, por ejemplo, que un estado planificado y regulado es una violación absoluta al individuo y que la humanidad debe tener una libertad absoluta, los mercados deben regir el mundo, hay que respetar a la persona, al individuo como tal, como individuo y nada debe interponerse en su camino. Perfectamente esta puede ser una la visión en que se puede basar un método para hacer un trabajo interdisciplinario.

Si mi visión sobre eso que Geovanni llamó el objetivo, hacia donde yo quisiera dirigir mi trabajo de economista, no es el mismo objetivo con el que otro vé el mundo y hacia donde quiere conducir a la humanidad, entonces va a ser muy difícil el trabajo interdisciplinario que podamos hacer, porque no nos vamos a poner de acuerdo nunca. Tal vé mi misión es el crecimiento económico, aunque acabe con todos los árboles de la Tierra, porque hay que lograr el crecimiento a costillas de cualquier cosa, y de repente no es la visión del planificador, en relación con el plan de desarrollo para Costa Rica. El problema es complejo, es difícil la definición del método para trabajar en un equipo interdisciplinario, para poder tener ideas homogéneas mínimas, que permitan hacer un trabajo efectivamente interdisciplinario. No es fácil establecer la plataforma de ideas, criterios, conceptos, que permitan construir un trabajo interdisciplinario..

Quería aportar esto porque a veces se deja muy en abstracto el planteamiento. Es decir, si

nuestra misión es pensar en el hombre, yo puedo pensar de una manera y Ana puede pensar en otra, y pueden ser tan absolutamente diferentes que nunca podríamos sentarnos a hacer trabajo interdisciplinario entre las dos, entonces, la situación es compleja.

DR. DENIS GOULET

He escuchado con mucho interés estos comentarios, y me provocaron unas reacciones que toman la forma siguiente, de citas sobre diversos individuos que normalmente no pensarían en encontrarse en el mismo cuarto, o la misma habitación; me refieren a Mao Tse Tung, Keynes, Galbraith, Marx, Max Webber, etc. Creo que ustedes van a discernir el hilo que conecta a estos individuos, para hacer a ellos socios del mismo club de tenis de Costa Rica.

Mao Tse Tung, durante la revolución cultura de China, solía declarar siempre que los valores mandan en la política y, en segunda instancia, la política manda en la economía y la economía manda en la tecnología. Lo que quiso dar a entender con eso es que cada sociedad, en este caso de una nación, tiene una imagen preferida de qué tipo de hombre, o individuo, quiere. Mao, abogaba siempre por construir al nuevo hombre, la nueva China; el hombre revolucionario, que sería liberado de todas las enajenaciones y los servilismos del pasado, etc. Entonces, para crear a este nuevo hombre era menester inculcar en él una nueva ética, la ética no del individualismo, o del egoísmo, o de la búsqueda personal de satisfacciones, sino la ética para servir al pueblo. Había toda una concepción también de acabar con la herencia histórica del privilegio de los mandarines, para valorizar el trabajo humilde y manual, en pie de igualdad al trabajo intelectual y del trabajo profesional de abogado, o de artista, o de burócrata, etc. Un conjunto de valores, o paquete de valores, que creemos caracteriza esa nueva China, ese nuevo hombre. La búsqueda, la construcción y creación de este modelo de valores sociales y personales, es lo que determina qué será nuestra política, por eso se dice "values comand politics".

Hay una especie de jerarquía, y como un buen tomista, un alquimista, la forma en que razona es a la manera del sofisma aristotélico, que es una forma de raciocinio progresivo, paulatinamente graduado, en vez de ser un silogismo con una premisa mayor y menor en la conclusión; son varias escalas que concluyen en una especie de jerarquía de conclusión. Los valores que quiere una sociedad, el modelo de hombre, o si prefieren, modelo de hombre en sociedad, es lo que debería mandar y determinar la escogencia o selección del sistema político. La política está encargada de buscar el bien común, no solamente el bien económico, sino la justicia social, el florecimiento artístico; la institución que está encargada del todo es la política, como lo definía el amigo Aristóteles. Entonces, colocaba a la política encima de la economía para apuntar que es desde ahí, en función de determinados valores personales y sociales, desde donde se configura el sistema político y las prácticas políticas. Y en un nivel inferior en la jerarquía, estaban sus decisiones económicas. La tecnología estaría debajo de eso, en función de las metas y objetivos que se persigan en la economía. Es por eso que se rehusó, durante veinte y cinco años, a incorporarse e integrarse al sistema de circulación de tecnología mundial; porque el mercado imponía sus propias reglas, independientemente de la decisiones superiores de los otros niveles. Sería interesante hacer una especie de exégesis de esto y sobre todo, ofrecer ilustraciones de cómo se tradujeron, en la práctica de una política tecnológica, unas opciones económicas sobre qué producir, con un nivel de centralización y concentración. Pero para él esta era como la síntesis recapitulada de criterios, para guiar las difíciles opciones o decisiones. Bueno, es la primera figura que quise citar aquí.

Ahora llegamos a uno que no era amigo de Mao, J. M. Keynes, ex-profesor de Ohio State, el padre del neoclasicismo económico. Poco tiempo antes de fallecer, recibió un homenaje en un banquete en honor a la Sociedad Real de Economía, y al final del banquete, le pidieron ofrecer un brindis a su disciplina, la economía, y a sus practicantes los economistas; entonces se

levantó y elevó el vaso y ofreció "un brindis a la economía y a los economistas que son los gestores no de la civilización, pero sí de la posibilidad de la civilización". Fue una manera elegante y un poco artística, de reconocer la función instrumental de toda la esfera económica. Es una esfera de medio para crear la posibilidad de civilización, más no es la civilización. Muy interesantes y reveladores los términos que escogió para su brindis.

Vengo a la tercera persona, Allan Cleveland, quizá no lo conocen, es un ex-presidente de la Universidad de Hawai, ex-subsecretario de Estado, exdiplomático, ex-secretario general de la OTAN, ha tenido tres o cuatro carreras, como estadista, como académico y como hombre público. Escribió un libro facinante, hace unos años, que se titula "El ejecutivo del saber". Argumenta en su libro que lo que este país -E.U.- necesita, más que ingenieros, analistas de computadoras o expertos gerenciales, son ejecutivos del saber; expertos o peritos en la síntesis, que unifican todo; gente capaz de asimilar lecturas conflictivas y diferentes de la realidad, juzgar con sabiduría estas lecturas y fijar cursos de acción a partir de eso. Estos ejecutivos del saber son especialistas de la generalidad, de la integración, de la síntesis. Hay una necesidad muy grande de ellos en la vida pública, para dirigir y orientar las principales instituciones de una sociedad en ramos tan distintos como el de los negocios, la educación, la comunicación y la cultura. Pero, desgraciadamente, las universidades no están produciendo ejecutivos del saber, sí grandes cortes de especialitas limitados. Es interesante que él usara el sustantivo ejecutivos, porque se impresionó mucho, de cómo un ejecutivo de una gran corporación tiene que escuchar al ingeniero, al financista, al abogado, al especialista del mercado, al psicólogo industrial, etc. Concluyó, que lo que hace a un buen ejecutivo es su capacidad integradora de poder ver qué significa, qué peso relativo debe atribuirse a cada sugerencia, etc., e identificar un curso de acción. Es muy interesante la imagen.

Ahora vengo a MARGA, es el nombre de un instituto de investigaciones en Sri Lanka, para estudios de desarrollo. Hace unos años yo participé en MARGA en un seminario que reunía 60 personas, veinte científicos sociales, politólogos, psicólogos, economistas, sociólogos, etc; veinte oficiales del gobierno trabajando en las entidades más interesadas en desarrollo en agricultura, en finanzas, en planificación, en industria, en exportación, en educación; y un número igual de gente militantes de la acción en comunidades base, o proyectos determinados, gerentes de proyectos de acción en el campo de la salud, o de la vivienda popular, algo así muy concreto, muy micro, muy real; digamos activistas practicantes. Durante tres semanas hubo un debate cuya finalidad era definir, concordar, hacer lo que yo indiqué por la mañana - de Habermas-, conegociar la definición de un problema, o de una situación. Y lo que se quería definir era lo que es el desarrollo auténtico, real y no un antidesarrollo. Y claro que cada uno tenía su lectura disciplinaria diferente, o su experiencia completa enraizada en su campo de acción distinto, o como decía Jeannette, que cada uno tiene una visión de hombre diferente; y es que es interesante y muy relevante plantearse por qué lo defines así, cómo resolverías otra concepción, será que se puede identificar con otra definición, o concepción, o hay algo que es compatible con la suya, o algo que lo excluya.

Al finalizar las tres semanas, se llegó a una especie de definición en común, que todavía era bastante general y era susceptible de especificaciones distintas, al bajar al nivel concreto, muy particular. Pero sea cual sea el contenido preciso y concreto que se le diera en cada situación, entendimos que un desarrollo real y auténtico debía abarcar seis dimensiones, componentes o ingredientes.

Algo de bienestar económico o material; incluía de manera explícita un bienestar económico o material justamente distribuido o repartido; señalaban que en el nivel de la producción de riqueza se debería cuidar y vigilar la distribución, o la repartición justa. Y no posfactum como una medida correctiva, por medio de una política social redistributiva, para, más o menos, deshacer las distorsiones inherentes en la adopción de un sistema productivo desigualizante.

Un componente de bienestar social, como lo entendemos tradicionalmente en materia de vivienda, servicios de salud, educación y acceso al empleo.

Un tercer componente de bienestar político, que incluye lo que discutimos sobre derechos humanos en relación a la ley, etc. Y el régimen de derecho -yo volveré a hablar algo más sobre China, respecto del sucesor de Mao, que yo tuve oportunidad de entrevistar sobre eso y que es muy revelador-. La democracia, independientemente de la forma que pueda tomar; el respeto a la persona, no como mera criatura del Estado; no es el Estado quien confiere derechos inviolables, éstos son innatos a la persona y no se justifica una política que simplemente trata a los ciudadanos como un medio instrumental, para utilizar los términos de Kant; es el valor no instrumental de la persona, aún delante del Estado, el que cuenta. No es como en la concepción de Hegel, que subsumía a la persona, al ciudadano, en nombre de la absolutización del Estado. Era interesante eso porque sobre todo en Asia, Indonesia, Filipinas y China hubo mucha discusión durante veinticinco años, sobre si la democracia y el régimen de derecho, era un lujo que un país pobre no podía permitirse, antes de que se llegara a un nivel de prosperidad económica mínima, etc. Ellos querían oponerse a eso, viéndolo como ingrediente del desarrollo, no como una especie de lustre encima del pastel.

La cuarta dimensión era un componente de bienestar cultural; entendiéndolo por cultura, no el aspecto de producción cultural como música, literatura, etc, sino las soluciones vitales y esenciales que cumple cada cultura; es lo que confiere identidad y un sistema de significación de la vida, del tiempo, de la muerte; y confiere a todos, o a cada uno, su lugar en el esquema cósmico o total de las cosas.

El quinto es interesante, no sé cómo traducirlo de manera efectiva en castellano, yo diría el bienestar espiritual, o una apertura a lo trascendental, partiendo de que el ser humano no es simplemente un consumidor, un productor, un recreador, etc. Es inherente a él aspirar a algo trascendental, más allá de lo temporal y funcional. Entonces eso intentaban expresarlo por la designación: paradigma de la vida plena. Es interesante, incluso yo incorporé esta noción en diversos escritos para economistas, etc. y me decían que esta es una cosa de la que no hablamos, pero deberíamos hablar.

Y el sexto componente es el bienestar ecológico, ambiental; bueno sobre éste no me extendo más.

Considero interesante este planteamiento como un ejemplo de un intento de llegar a una visión que es suficientemente general, aunque sea susceptible, como digo, de especificaciones diferentes. Por ejemplo, para un habitante rural costarricense, o uno urbano chino, o un pastor senegalés etc. Es importante tener en cuenta que no se trata de valorizar sólo lo económico, o simplemente de consideraciones respecto a que basta añadir bienestar social. Es un intento que bien podría formularse de otra manera, pero es interesante como marco referencial. Claro que, en principio, todas estas cosas no son fácilmente reconciliables entre sí. En gran parte, el desarrollo, en mi opinión, es un proceso dialéctico y conflictual. Por eso uno de mis primeros libros se titulaba "La elección cruel". No es que si se escoge, o persigue, el bienestar material económico, necesariamente viene con él el bienestar político; o que no se destruya irrevocablemente la cultura, el bienestar cultural o ambiental, etc. Es decir, constantemente se imponen elecciones crueles.

Ahora bien, mencioné a Galbraith, economista norteamericano. En uno de sus primeros libros "Economic development in perspective", que escribió cuando era embajador en la India, durante la administración de John F. Kennedy, se impresionó mucho con la gran pobreza que encontró en India y la aparente incapacidad de las recetas, o las prescripciones económicas, a ser aplicadas en este enorme país tan pobre, tan complejo y complicado culturalmente, etc. El escribió en este libro una cosa muy interesante, a la que nunca dio seguimiento, pero debería hacerlo. Plantea que la pregunta más importante que existe en economía es ¿qué finalidad tiene la producción? Una teoría del consumo, y el consumo mismo, es simplemente la cosa para la cual se produce, está completamente ausente en toda reflexión, o análisis económico. Entonces la economía debería establecer líneas divisorias entre necesidades, deseos y preferencias. Y todo el análisis y estudio económico trata de necesidades y deseos expresados por la capacidad efectiva de compra, simplemente como equivalente, y lo trata como preferencias.

Entonces de ahí, en cierta manera, el pecado original de la economía, al caer en la mitología de que en la ciencia social no deben haber juicios de valores, no va a atreverse a hacer un juicio de valor para determinar qué preferencia es necesidad y qué otra es mero deseo. Y claro que deseos y preferencias se expresan simplemente por la verdadera capacidad de compra, no tiene nada que ver con necesidad. Porque, claro, por definición, el pobre, el necesitado, no tendrá la capacidad efectiva de compra. Esta concepción del motor de la producción, lo que mueve la producción, la inversión, visualiza una futura producción de bienes o de servicios; esta es la anticipación, o la expectativa, que tiene alguien con capacidad efectiva de compra. Esto por definición es incapaz de constituir un motor de un sistema y actividad económica, que puede atender la necesidad a gran escala. Entonces no es la falla del mercado, lo que explica la creciente disparidad económica, es más bien el éxito del mercado. La mayoría de intentos económicos para corregir estas cosas son paliativas, porque no se ataca al pecado original, para usar un lenguaje teológico indebidamente.

Bueno puse otros nombres ahí, ustedes recuerdan como Karl Marx definió la misión de la filosofía, que no era simplemente comprender la realidad, sino cambiarla. Y Max Webber uno de los abuelos de la sociología, sobre todo en el ensayo "La misión política de la sociología", la comprende como crítica de la sociedad, y no simplemente entrar en su status quo, sino mirarla con un ojo crítico, en función de algunos valores. Estamos asistiendo y presenciando, aún de manera no exactamente discreta, no es nada clandestina, pero en "sordina", lo que considero es una gestación de un nuevo paradigma para hacer economía.

Yo puse nada más que algunos nombres de representantes. Por ejemplo a Matthews Said, que es el indiano que fue profesor en Oxford y ahora es profesor titulado de economía en Harvard; quien ha escrito mucho, sobre todo un pequeño libro "Ética y economía", para restaurar a la epistemología, a la metodología y a la conducta analítica de la economía, como disciplinas de los juicios de valores. Y él traza la historia de la economía. Como ustedes saben en los tiempos de Aristóteles la economía era una subdivisión de la ética, era un subcampo de la filosofía moral; es básicamente en el mundo occidental con Adam Smith, que se separó la práctica de esta disciplina especializada llamada economía de sus lazos normativos. Bueno, no hay tiempo de extenderse, pero él dice que siempre en la economía hay una corriente ética y una corriente de ingeniería, del manejo de técnicas, de análisis, de medición, de observación y de modelación. Y hace casi dos siglos, prácticamente el esfuerzo, la energía, la imaginación y la inteligencia económica, han sido dedicados a mejorar esta corriente de lo instrumental, tecnicista. Entonces nos vemos delante de la ausencia o de la bancarrota, para ser aplicable al desarrollo, la urgente necesidad de restituir la ética. Pero no haciéndolo de manera extrínseca, pontificando desde una especie de pedestal ético extrínseco, sino de entrar por lo que yo llamo una especie de ejercicio fenomenológico, de descascarar los valores y antivalores implícitos en cada proyecto, o análisis económico.

Es muy significativa el trabajo de ir redefiniendo lo que es el bienestar económico, y realmente someter a la economía a su posición instrumental.

Herman Daly trabajó muchos años en el Banco Mundial y ahora está en la Universidad de nuevo. Él escribió varios libros, pero principalmente "La economía del bien común". Está realmente tratando de incorporar por dentro de los presupuestos económicos, de los conceptos, de las ideas, de las construcciones económicas, una manera de sacar la economía de este abstraccionismo inestual, que la hace teoría para teóricos; y cuanto más abstracto y matemático y econométrico, cuanto más lejano de cualquier cosa real y vivida, se considera mejor. Lo que quiero indicar es que hay un trabajo en gestación para repensar, por dentro, la economía.

Otro libro, esta vez de Tomas Power, también un economista norteamericano que escribió un libro muy interesante "La búsqueda económica de la calidad de vida". Lo cuantitativo y lo material es para suministrar mayor felicidad, o mayor calidad de vida. Es otro ejemplo muy interesante y bastante riguroso, de una economía en búsqueda de su verdadero camino.

También el inglés Paul Ekins que escribió muchos libros sobre economía, plantea cómo

practicar una economía metológicamente, analíticamente y programáticamente, de manera que se proteja, conserve y revitalice el ambiente, que es el soporte biológico vital.

No puedo olvidar que hace ochenta y noventa años Gandhi predicaba un modelo económico del desarrollo, que no sacaba al campesino o al residente de la aldea, de su terreno vital, para simplemente lanzarlo al anonimato en el gran país. Y él siempre decía "yo prefiero ver producción por las masas que producción de masa"; pues la producción de masa exige concentración de capitales de manera altamente centralizados y con mucha tecnología; desplaza y destruye su medio de vida, su capacidad de ganarse la vida. Entonces opta por un modelo de desarrollo que está ganando cada vez más terreno en los movimientos alternativos, autocentrado, como se llama, en América Latina; sobre todo en la obra del peruano Jürgen Chunt, sobre desarrollo endógeno.

Es curioso ver la bancarrota del modelo, del paradigma de desarrollo puramente económico. Se están abriendo espacios y ventanas para respirar otros aires, algunos muy viejas y otros más nuevos. Se busca otra manera de ver cómo la economía puede ser practicada.

Y claro que tiene que ser practicada multidisciplinariamente, institucionalmente. Siempre ha existido la escuela, o corriente, de la institución económica con Galbraith, Heilbroner, etc. La economía no es una especie de mundo abstracto, con sus propias reglas independientemente de su contexto o su entorno institucional, político, condicionamiento social, cultural, psicológico, motivacional, etc. Y claro que el hilo conductor que unifica eso es cuando se aborda el análisis económico a través del enfoque histórico.

Cuando se hablaba en la mañana algo relacionado, pensé cómo se podía ilustrar eso con la deuda de los países del Tercer Mundo. Empezó con el primer choque de petróleo en el año 1973; de un día para el otro el precio del petróleo aumenta en 400% por decisión de un solo hombre, el Chá de Irán, quien después torció el brazo de Arabia, Kuwait e Irak, para que lo acompañaran en OPEP y aumentar así el precio, aduciendo necesitar mucho dinero para modernizar, etc. De repente entonces los países productores están llenos de petrodólares que no quieren dejar inertes osiosos. Los invierten en los bancos comerciales, para recibir intereses -sin saberlo estaban atendiendo a la advertencia de Cristo en el Evangelio de no enterrar el talento-, para obtener cinco en vez de cuatro. Los bancos por otro lado qué van a hacer con todo ese dinero. Es inútil para un banco tener dinero, a no ser que lo pueda poner a circular y cobrar intereses más altos de los que paga al depositante. De repente los bancos abandonan la garantía del crédito, se vuelven "chulos", promotores del préstamo fácil. Y claro que encuentran muchos dictadores y gobiernos muy contentos de recibir préstamos en condiciones que parecían muy favorables. No es la única causa, pero es un elemento para situar así un fenómeno económico en su contexto, su entorno institucional e histórico, y sobre todo identificando ganadores y perdedores.

Ahí tienen una manera de hacer la economía, que apunta a caminos de políticas muy distintas de quienes plantean, por ejemplo, tres proyecciones, con base en un modelo de análisis regresivo. Es la idolatría del número, que no tiene nada que ver con la realidad. Es por eso que el Banco Mundial promueve los ajustes estructurales, pero no quiere meterse, ni comprender el costo político.

Yo me encontraba en Beijing unos pocos meses antes de la masacre de Tienamen, por ahí de 1989, y me tocó estar con un pequeño grupo de noruegos y suecos que entrevistaban al entonces Primer Ministro Lee Pen. Y en aquel tiempo China parecía estar caminando rumbo a una democratización bastante amplia y generalizada, antes de la masacre de Tienamen. Y se le preguntó a su excelencia Lee Pen qué podía esperarse para dar pasos hacia la democratización en China. Y él pasó media hora explicando que la democratización tenía que proceder con características chinas. Sobre lo que entendía por la democracia con características chinas, pasó veinte minutos denunciando lo que no era; no era el parlamentarismo británico, ni el presidencialismo norteamericano; no era el sistema mixto de la República alemana. Y además opinando que nunca se tuvo democracia en China, siglos de emperadores, después el movimiento nacionalista y luego la dictadura del proletariado, que se ha gestionado por el partido único.

Se le insitió para que dijera qué era la democracia con características chinas. Le costó mucho esfuerzo para finalmente extraer y excavar del fondo de su cabeza: "si quiere que les diga algo, la democracia debe significar régimen de derecho, entonces el emperador o el líder no está haciendo la ley, el ciudadano tiene derechos que no son simplemente estar a la merced de la voluntad del líder". Bueno, no está mal. Y costó mucho para que después señalara la descentralización. Se le dijo entonces "¿usted quiere decir que se va a proceder a una devolución de autoridad, de decisión, pr las provincias, o a los municipios?. No respondió. Entonces ¿la descentralización va a permitir que surjan entidades de la sociedad civil como sindicatos, o partidos políticos, o una prensa libre? No no es eso, dijo. Bueno, casi agotamos lo que nosotros podíamos imaginar, nunca llegó a decir qué era la descentralización que admitiría, poseyendo características chinas. Y así nos quedamos sin la especificación.

Mañana voy a hablar sobre métodos y procedimientos para traducir este ideal al plano de la conducta, del trabajo que pueden realizar los académicos con gente en el campo de la acción.

DR. AMANDO ROBLES

Muchísimas gracias Dr. Goulet. Realmente han sido muy interesantes los planteamientos. Estamos apenas iniciando. Mañana continuaremos con este Seminario.

BREVE SINTESIS DE LA PRIMERA JORNADA**LIC. ALVARO VEGA**

La jornada de ayer incluyó varios momentos. Primero se hizo una especie de diagnóstico de los problemas principales, dificultades y logros de la experiencia de la Cátedra en el campo del trabajo interdisciplinario (T.I.). El segundo momento fue de exposición de las notas analíticas, como aportes problematizadores sobre el tema; y por supuesto la exposición magistral del Dr Denis Goulet. Y en la tarde los grupos retomaron los problemas planteados y profundizaron. Finalmente el Dr. Goulet también nos sirvió un plato fuerte, que fue realmente muy valioso. A manera de resumen, un poco esquemático, haremos una breve síntesis de la jornada de ayer.

I. Experiencia de trabajo interdisciplinario de la Cátedra "Víctor Sanabria".**1.1. Principales dificultades:**

- a. Diversas concepciones respecto del objeto(s) de estudio de las disciplinas;
- b. Delimitación de ámbitos de competencia disciplinaria;
- c. "Mediación" y márgenes de especificidad disciplinaria;
- d. Concepciones holísticas y sistémicas y niveles de profundización disciplinaria;
- e. Significación epistemológica y metodológica de las exigencias de lenguajes propios de las disciplinas y lenguajes comunes;
- f. Condiciones institucionales adecuadas: niveles de eficiencia de la gestión académica y cooperación interinstitucional.

1.2. Algunos logros:

- a. Conciencia universitaria de la importancia del T.I.;
- b. Programas y propuestas curriculares de T.I.;
- c. Interés en sectores sociales y profesionales para participar en experiencias de T.I.; y
- d. Formación de un incipiente equipo de T.I. y una experiencia con aportes significativos.

2. Resúmenes de notas analíticas sobre el tema.**2.1. Msc. Arlette Pichardo: "Interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y evaluación del impacto social de proyectos"**

La evaluación del impacto social, por no ser una disciplina, ofrece un espacio propicio para el ejercicio profesional del trabajo interdisciplinario; permite que se amplíen las fronteras de cada disciplina. Asimismo, quienes participan de este trabajo lo hacen a partir de un reconocimiento de las diversas formas de acercarse a la realidad como totalidad, de los límites de las disciplinas, de la delimitación de los espacios profesionales y de la necesidad de la integración (el saber no está privatizado).

2.2. Dr. Jorge Arturo Chaves: "Un problema de interdisciplinariedad en la Teología de la Liberación".

Plantea, como hipótesis, el problema de la impresión, de la definición disciplinaria en el diálogo interdisciplinario, entre teología de la liberación (T.L.) y economía. Por tal motivo, en la T.L. está ausente el nivel de la producción y distribución, el más obvio e inmediato. Dominan los niveles relativos a procesos de legitimación y el de la "filosofía" o "hermenéutica"

de la historia económica. Un problema mayor para un T.I. que conduzca al diseño de políticas económicas realizables, se puede dar al sustituir el primer nivel por los otros dos más desarrollados. Lo que a su vez, puede conducir a incoherencias en el plano de la lucha política y la organización de sectores sociales en relación con los propósitos que guían la T.L.

2.3. Dr. J. Amando Robles Robles: "El sujeto trascendental, problema frecuente en las reflexiones éticas y teológicas sobre el desarrollo".

Señala el reconocimiento por parte de algunos teólogos de la liberación del sujeto trascendental, que califica como un virus distorcionante. Se trata de un ontologismo social que supone que todo lo pensable y deseable es realizable. Es necesario "pensar los proyectos históricos ya no como sujeto trascendental, por encima de la contingencia; sino dentro de ella..." (Hinkelammert). Para ello se plantea la necesidad de escapar de posiciones metafísicas y de teología de la liberación, optando por instrumentos concretos - de las ciencias sociales- para el análisis de realidades concretas.

2.4. Exposición del Dr. Denis Goulet.

Cuestiona los enfoques reduccionistas, especialmente, los referidos a las políticas de desarrollo. Hace falta un modelo cognitivo de abordaje de la realidad -más allá del acercamiento ritualista de un abordaje específico- que no se reduzca a la agregación o yuxtaposición. Asimismo, es necesario superar la "racionalidad objetivista": conocer la realidad al margen de los valores. Hay otros modelos de racionalidad como el de "sobrevivencia", que incorpora factores culturales (Por ejemplo, el campesino que no sacrifica el ganado por una concepción de interdependencia entre los seres vivos) y el de "connaturalidad" (familiaridad-cercanía con la naturaleza o el material de trabajo).

Plantea el problema de la integración en el T.I.: cada racionalidad tiende a imponer su hegemonía. Cita a Habermas, para quien "la racionalidad es la conegociación de la definición de un problema". De ahí la necesidad de un modelo circular de fecundación mutua y de criterios para evaluar las acciones y sugerir políticas. Existen también tendencias al triunfalismo disciplinario: de la predominancia de una visión teológica a una sociológica y ahora la cibernética. La interdisciplinariedad requiere de una iniciación mutua en supuestos, métodos, espistemología, etc, una vez aceptadas las fronteras de las cuestiones disputadas. Es necesario también plantearse cómo cada disciplina aborda y percibe la totalidad, incluida su apreciación respecto de las otras disciplinas. La iniciación mutua es fecunda y difícil, porque no se trata de un concimiento de "mosaico", ni de la creación de un lenguaje que sea el "argot" de cada cual, para iluminar a los no iniciados. La materia prima debe ser algo real -para evitar el sujeto trascendental de que se hablaba-, la transformación social.

Finalmente, se plantea el cómo llevar a cabo el T.I., el problema metodológico. Cita a Ever Heigger: "La mejor interdisciplinaridad es la que se encuentra en una sola cabeza". Pero señala también que, para ser constructores de síntesis, es necesario hallar un acervo de conceptos que no son particulares. Asimismo, ejercitar la disciplina de la vivencia, que permite captar funciones positivas en prácticas que son censuradas (sistema de castas). Menciona algunos métodos para el análisis de lo interdisciplinario: a. estudios de casos comparados (P.E. modelos de desarrollo a partir de la tradición en Sri Lanka); b. biografías de agentes de cambio (estudios de actores de transformación social); c. el modelo triangular: diagnóstico, política y valores.

3. Aportes del grupo de discusión.

Se insiste en el problema de la dispersión disciplinaria y las dificultades para la integración; sus consecuencias negativas para impulsar proyectos concretos de desarrollo.

La visión enciclopedista es un parámetro para orientar enfoques integradores, pero no se trata de una regresión.

Se plantea lo del lenguaje común, pero evitando las "panteorías". ¿Cómo lograr la integración sin negación de la diferencias disciplinarias?

Se habla sobre la fragmentación, como parte de un proceso formativo social, que no contribuye a la integración como sujeto, de ahí las incoherencias existenciales, etc.

También se hace referencia a las estructuras universitarias y que junto con el tipo de apoyo financiero externo, reproduce y fortalece la departamentalización.

Otro aspecto tratado es el problema de la evolución de la ciencia, frente a una realidad que tiende a fragmentarse, en dirección a la especialización científica, para abordar dimensiones cada vez más específicas. De ahí la exigencia de profundización disciplinaria para el T.I. Hay que conocer las variables económicas para orientar políticas de gobierno ("no se puede matar moscas a cañonazos").

Se señala que es necesario relativizar las verdades absolutas; de ahí la importancia de asumir la realidad concreta. La teología es producto de una realidad histórica contingente. A veces, pareciera que todo conocimiento está condicionado, menos la teología de la liberación. La teología no es un conocimiento racional a la manera de las ciencias sociales; es conocimiento de sabiduría; y cuando recurre al análisis concreto debe utilizar el instrumental científico de las ciencias sociales.

Es cuestionable considerar la economía como ciencia, cuando se parte de modelos de desarrollo, que son axiológicos.

Para el T.I. es fundamental definir la misión, las ideas- metas, alrededor de las cuales establecer consensos y acciones.

La realidad debe estudiarse con dos ojos: la fe y las ciencias humanas, pero bien coordinados (cita de un obispo brasileño).

No es fácil, pensar en variables teológicas para políticas de bienestar social, debido al componente cultural-histórico (p.e. la categoría trabajo en la teología tradicional)

La teología está sometida a los condicionamientos efímeros de las ideologías de moda. "La teología es un juego flotante y Dios tiene la banca".

Se señala que la visión de síntesis exige humildad, para recibir del otro(a).

El Dr. Denis Goulet recogió el aporte de varios pensadores políticos, economistas, etc. (Mao Tse Tung, Keynes, Claveland, Gandhi, Marx, etc.), así como iniciativas como las del Instituto para el desarrollo MARGA de Sri Lanka, para destacar convergencias en planteamientos alternativos y formas de concretar el T.I.

4. Aspectos abordados.

4.1. La interdisciplinaria como desafío y exigencia actual.

4.2. La necesidad de profundización disciplinaria, de la conciencia de sus aportes y límites y de su redefinición, para abordar la complejidad de la realidad como "totalidad concreta".

4.3. La comprensión del acercamiento interdisciplinario, no como agregado o yuxtaposición de perspectivas disciplinarias, sino como articulación cualitativa de las mismas, para acceder a nuevos conocimientos.

4.4. Los condicionamientos sociales y culturales que refuerzan el saber disgregado, la visión fragmentada de la realidad.

4.5. La comprensión de los límites para el T.I., por falta de cultura organizacional y visión de proyecto académico en tal dirección.

5. Aspectos pendientes.

5.1. La metodología para impulsar el T.I.

5.2. Las condiciones psico-sociales y de perfil profesional que exige el T.I.

5.3. Los sistemas de retroalimentación de información , de intercambio de experiencias y de capacitación para el T.I. en general y, específicamente, en el campo de la ética del desarrollo.

5.4. La articulación y la incidencia política y social del T.I.

5.5. La búsqueda de lenguajes comunes, como resultado de los esfuerzos interdisciplinarios, a partir de una racionalidad como "conegociación" en función de metas sociales compartidas.

INICIO DEL DEBATE**DR. AMANDO ROBLES**

Gracias al compañero Alvaro por esta nueva síntesis que nos ha ofrecido. Pasamos a escuchar de nuevo la exposición del Dr. Goulet, que como él mismo lo mencionaba hoy, va a versar sobre el cómo, con qué procedimientos y medios, se puede realizar el trabajo interdisciplinario.

DR. DENIS GOULET

Me propongo ilustrar con ejemplo concretos, específicos, cómo se realiza el estudio multidisciplinario; mostrar los métodos y procedimientos; más o menos ilustrar el cómo. Lo haré en tres campos diferentes. Uno es el campo pedagógico, mostrando cómo en universidades, o institutos de enseñanza, está todo estructurado para aislar geografía de biología, economía de antropología, etc. Y cómo se puede diseñar una manera, en la arena pedagógica, de aprender y enseñar multidisciplinariamente.

La segunda, es en un campo de la planificación, ilustrando cómo en una determinada misión de planificación, en la cual participé hace muchos años en Líbano, se tradujo a la práctica esta inquietud de la interdisciplinariedad. La intención de integrar e incorporar las diversas dimensiones y facetas del análisis y del arbitraje, para decidir cuál debería ser la política de inversión y de acción social, que conducen a un desarrollo. Se trabajó con un equipo polivalente, o multidisciplinario, de peritos; a una buena parte tuvimos que adiestrarlos y formarlos antes de empezar a trabajar.

El tercer campo es el de la capacitación de la población misma, que normalmente se considera como algo pasivo; es decir los beneficiarios, o usuarios, de sus proyectos o programas de desarrollo. Cómo se puede, a través de una conducta metodológica multidisciplinaria, asociar a las poblaciones de manera participativa, en la coplanificación de sus propios problemas; y sobre todo, a la evaluar, a través de otra concepción de indicadores de medición, etc.

Estos son los tres campos: el pedagógico, el de la planificación y el de la asociación de la población, en la acción de desarrollo.

Esto no lo presento a ustedes como modelo normativo de cómo debería hacerse en toda situación. Como en el desarrollo mismo, no existe un modelo preexistente en un universo platónico ideal, que si se descubre o se identifica se puede traer de arriba para abajo en su aplicación. No, cada modelo tiene que ser creado, e inventado, a partir de un conocimiento profundo de la situación local y específica, para armarlo y articularlo. No estoy presentando la manera de proceder, pues ustedes tendrán que hacerlo en su propio campo pedagógico, o de planificación, o de acción social. Mi intención es ilustrar un poco la dinámica y la manera en que se resuelven los obstáculos, o las dificultades. Veamos.

El primer campo es el de la pedagogía. Se trata de la experiencia de un instituto de formación de agentes de desarrollo que ya no existe, pero existía en París y se llamaba Instituto de Investigación y de Formación en Desarrollo. Era un Instituto o Escuela de posgrado, que recibía gente de todos los países; era pequeño, nunca pasaba de más de cien alumnos. Era un posgrado, pero no habían solamente alumnos; mucha de la gente trabajaba en el campo; había, por ejemplo, un veterinario de Senegal, que tenía 52 años, quien había trabajado 30 años en organizar cooperativas de pastores y poblaciones nómadas con sus rebaños; había una doctora de Vietnam que tenía 45 años; también habían jóvenes recién egresados de primer ciclo. Representaban todas las disciplinas. La idea era iniciarles en cómo hacer diagnóstico y planificación; toma de decisión respecto de las acciones para el desarrollo.

La concepción era establecer un tronco común con tres ramas, tres especializaciones; las tres especializaciones eran en una determinada área de planificación. La planificación física, constituida por individuos que eran urbanistas, arquitectos, geógrafos, especialistas forestales, infraestructura, transporte portuario, etc.; estos técnicos abarcaban e incluían todo a partir del área de la planificación económica, financiera, burocrática, administrativa. Habían ingenieros de represas, de proyectos industriales, de minería; de toda el área de planificación técnica. Y lo social abarcaba sectores de educación, salud, vivienda, empleo, etc. Lo interesante es que en este curso, todos tenían que estudiar un tronco común.

El contenido de este tronco común era principalmente la problemática de desarrollo - un tanto ambicioso-, referida a la situación mundial en materia económica, en material social, en materia política, en materia de disponibilidad de recursos, de institución demográfica, etc. Una parte de este estudio del tronco común, incluía una especie de diagnóstico de la situación global comparada. Un estudio comparado de las ideologías o sistemas de pensamiento; cuál era la lectura de cada una de las principales ideologías, sobre el significado de esta situación mundial con sus divisiones y sus diferencias, sus interdependencias.

Había una ideología muy articulada, la marxista, una ideología liberal y otras ideologías, como por ejemplo, el socialismo africano, que quería conjugar una especie de filosofía indígena, para comprender la relación de la naturaleza y el esfuerzo humano. Una ideología que normalmente no se la rotula así, es el tecnicismo; hay muchos, por ejemplo, que definen el desarrollo como la transición del uso generalizado de esfuerzo de energía humana y animal al uso de energía mecánica, o utilización de combustibles. Por ejemplo, en el libro "Historia y modernidad", se define la energía humana, animal o técnicamente organizada, como el punto fundamental del desarrollo y la modernidad y del subdesarrollo y la modernidad; el uso que se da a esta energía en las estructuras del trabajo y organización de la producción y extracción de recursos.

Una vez que se analizaban las ideologías en el sentido más amplio, lo más importante, en mi opinión, es que se daba una iniciación común a todas las disciplinas. Por ejemplo, recibíamos una iniciación a la geografía, a la estadística, a la antropología, a la sociología, a la historia cultural. La idea era que, aunque cada uno más tarde iba a ejercer su profesión -como un geólogo, agrónomo, veterinario, educador, planificador económico de finanzas, etc.-, tendría una iniciación común sobre cómo las diversas disciplinas, o especialidades, hicieron su lectura de diagnóstico y prescripción, sobre la situación de subdesarrollo, o desarrollo, que se estaba estudiando.

Esto era muy interesante realmente. Tengo un amigo en la Universidad de Notre Dame, es un colega del Departamento de Economía que da un curso que se llama "Economía para no economistas". Algo similar era esta experiencia. De cierta manera la idea era que algún economista y algún sociólogo, y algún financista, etc. se interesase; algo así como finanzas para no financistas, agronomía para no agrónomos. Y esto nos obligaba a salir del argot peculiar de cada disciplina, y explicar qué son los presupuestos de nuestra disciplina primero.

Se estudiaban las definiciones, o los conceptos, las elaboraciones de base de cada disciplina, las concepciones que utilizamos en el ejercicio de nuestra disciplina; algo así como en geometría serían los teoremas o postulados. Y más o menos se identificaba cuál es el cuerpo del conocimiento en que no hay discordancia.

Se buscaba el cuerpo de conocimientos comunes, por ejemplo por un geógrafo, y luego se identificaban las diversas áreas en donde hay disputas, discordancia entre economistas; por ejemplo economistas clásicos, neoclásicos, keynesianos, institucionales, etc. Y ahí aunque no se sea un economista, o un agrónomo, se puede tener una visión en materia de economía, o trabajar en equipo con un agrónomo que conoce sus instrumentos para medir y clasificar, etc. Habían muchos cursos. Y cada uno se especializaba en planificación social, física y económica.

Otra parte de la experiencia pedagógica incluía cada dos o tres semanas una visita al campo, generalmente un fin de semana, dos días y medio. Por ejemplo una visita a un gran conjunto industrial, o a una cooperativa agrícola, o a un conjunto habitacional popular. Ibamos en grupo y pasabamos largas noches hablando de estas experiencias. Entrevistábamos a los

ingenieros, o a los dirigentes, para saber cómo crearon eso, qué problemas encontraron, cómo se relacionaron con las políticas del gobierno en materia de incentivos o de impuestos, cuál fue su posición ante las transformaciones del mercado, etc. Era muy interesante. Cada uno tenía que escribir un pequeño informe para la discusión. Por ejemplo, el economista discutía con su colega médica, etc. La idea era que este aprendizaje no fuera muy libresco. Aprendimos, por ejemplo, que no se hacía planificación física de un valle, o planeación económica a partir de las vocaciones económicas de una zona; sino que la gente se asentaba porque tenían dinero para inventir. Y con base en esto se hacían debates muy interesantes.

Ahí se conectaban los conceptos más teóricos o analíticos que veíamos en clase, con los conceptos operativos en la mente del empresario, del dirigente de la cooperativa, o del pescador que quería intentar una competencia internacional y no tenía los recursos para dotar su flota de equipo tecnológico avanzado para agrandar la zona de pesca. Era algo muy integral.

Y al final del año cada alumno tenía que preparar como una pequeña tesis. Durante todo el curso del año se constituían pequeños equipos de cuatro o cinco personas, que podían incluir un educador, un agrónomo, un ingeniero, un geógrafo, etc, que estudiaban durante todo el año dos cosas: un estudio de caso, que era o un país, o una región y también un sector; por ejemplo agrícola, ganadero o de la industria textil, etc. Esto para aprender a hacer el trabajo de detective, de recoger los datos, de organizarlos de manera coherente, para ver con claridad cuál era la situación. Teníamos que hacer una pequeña tesis sobre el estudio de caso del país, o del sector. Pero todos lo hacían en conjunto y cada uno era responsable por todas las partes del informe, o de la tesis. Aunque se fuera un experto o perito en finanzas, se tenía que evaluar los recursos naturales también.

Después de eso había una residencia de un mes, o tres meses, en algún lugar. Por ejemplo, yo la hice por seis meses en el Ministerio de Planificación en Lima, pero otro lo hizo en un servicio ambulante de salud primaria, que hay en Sicilia, Italia. Este era el tipo de abordaje.

Solo quería añadir dos cosa. Había en la base de esta experiencia una especie de filosofía del desarrollo. Por ejemplo, el fundador y director era el padre Levré que era un matemático, ingeniero, teólogo y un economista practicante. La filosofía que había creado en el año de 1941 era un movimiento de economía humana: economía y humanismo. Para él la noción de desarrollo no era simplemente crecimiento económico, modernización institucional, o eficiencia tecnológica. Era la ascensión humana en todas sus dimensiones. Incluso él formuló una definición de desarrollo como la serie de transiciones o pasajes de una población y todas las subpoblaciones, las unidades que la constituyen, de una fase, o modo de vida menos humano, a otra más humano. Ustedes saben que hay muchas definiciones de lo que es lo más humano; pero, en términos generales, él consideraba que cada uno debería tener lo suficiente para ser plenamente humano; y que eso imponía una cierta prioridad de organizar la economía en función de producir para necesidades, sin excluir los incentivos y las políticas, al menor costo posible, tomamndo en consideración todos los lazos de solidaridad que existen o deberían existir entre estas poblaciones y subpoblaciones.

Existen dos concepciones radicalmente diferentes. Por un lado una filosofía de desarrollo humano puramente técnico. Por otro lo que Levré destacó con muchas dimensiones; justamente, el desarrollo como un paquete de bienes; pero también, el cómo alcanzarlo de la manera más rápida posible, al menor costo humano y social; y el cómo, también, tomando en consideración los lazos de solidaridad y comunidad que existen, o deberían existir, entre todas las poblaciones, y no solamente el agregado de subpoblaciones.

Entonces ustedes pueden ver que hay dos abordajes al desarrollo y ambos tienen su respuesta a la pregunta de el qué y el cómo. Uno es el modelo común, normal, en el sentido más frecuente, que dice que el desarrollo consiste en el paquete o la canasta de bienes; es la mejoría económica, es la eficiencia tecnológica y la modernidad institucional, entendiendo por modernidad institucional la división del trabajo y especialización en lo institucional. Y el cómo, la búsqueda racional, su meta, definida como la racionalidad científico-técnica de este

paquete. Y ellos entonces tratan con valores éticos, políticos o culturales de manera instrumental, encarándolas como obstáculo y ayuda a la obtención al logro de este paquete.

El otro abordaje es la economía humana. En éste, el qué no se define necesariamente como un paquete de bienes; sino como la manera óptima de realizar la buena vida, la sociedad justa y la postura correcta ante la naturaleza. Entonces, ya tiene juicios de valor que no van a aceptar simplemente la actitud prometeica delante de la naturaleza. Aquí se va a realizar un debate, un diálogo, para determinar, a la luz de nuestra cultura y de nuestras características, en qué consiste la buena vida. Necesariamente va a consistir en estas seis dimensiones de que hablamos ayer: un bienestar material y económico, un bienestar social y comunitario, etc. Pero específicamente ¿qué contenido vamos a dar a eso? Hay que determinarlo justamente por este diálogo con la población, para definir el ajuste social. Y el ¿cómo? será una utilización selectiva y crítica de esta propuesta de desarrollo técnica, o de crecimiento económico, a la luz de juicios de valores.

Esta es la idea en el campo pedagógico. Ahora el reto es cómo traducir eso en el trabajo de campo, en la planificación. Este grupo no era solamente una escuela de posgrado para la formación de agentes de desarrollo, era también una especie de consultoría para hacer estudios en determinados países. Y se hizo un estudio, muy interesante, para hacer una encuesta sobre recursos y necesidades en el Líbano; visualizando la creación de un Ministerio de Planificación. Esto fue en el año sesenta. También se hizo lo mismo en Colombia, en Vietnam, en Mali, en Senegal y en muchos otros países. Levré constituyó un equipo de ocho personas, de las cuales yo era uno. Fuimos contratados por la Presidencia de la República en Líbano para hacer una encuesta sobre recursos y necesidades del país, con miras a crear el primer plan de desarrollo del país, y fijar las prioridades, etc. Este trabajo duró dos años. Primero se formó, en tres meses, un equipo de unos 45 libaneses cuya composición era heterogénea, como la composición de los alumnos; justamente se daba este tipo de iniciación a las ideas y disciplinas, por ejemplo, uno era un urbanista, otro geógrafo, otro financista, etc. Entonces, la primera parte consistía en la formación de los equipos nacionales. Y después nos dividíamos en trabajos específicos. Yo trabaja en el sector de encuesta económica, realizando una encuesta de hogares, para determinar el presupuesto de las familias, la distancia para llegar a su lugar de trabajo y el tiempo que gastaban, etc. La encuesta global, preparada en el campo, para el Líbano fue interesante; después procedía realizar una serie de microanálisis y macroanálisis, arbitrajes y finalmente, formular el plan.

Para la encuesta global, todo el equipo se dedicó durante un mes a visitar las obras naturales del país, por aire y tierra, para ver la base física, y tener una visión global. Entonces no se dedicaba el tiempo solamente a estudiar las disponibilidades del agua subterránea, sin comprender cuál era la disponibilidad en el conjunto de todo el país. Se aprehendía el todo, lo global, para poder evaluar con certeza dónde cada parte se ubicaba en relación al resto.

El Líbano era el país del cedro, pero en esa época prácticamente no existía cedro, todo había sido devorado por las cabras, o como combustible para guisar, etc. Era evidente que había una erosión masiva en gran parte del país. Había un litoral plano, montañas, una sierra y un valle. Cada uno de los miembros del equipo, por ejemplo, el que se dedicaba a la infraestructura portuaria, tenía una visión geográfica, geológica, forestal y de la agricultura. Y de esta manera se tenía una idea de los patrones de asentamientos. Era muy importante que cada uno supiera lo que estaba haciendo en su particularidad, y dónde se situaba lo que hacía en el conjunto. Por ejemplo, un geólogo nos explicaba qué significaban los depósitos, qué significaba el estrato y estudiábamos el clima; así reunimos toda la documentación disponible en materia de clima, de producción, de explotación, asentamientos, flujos de mercancía, etc. Visitábamos a pie los mercados, preguntando de dónde procedían los productos, cómo los trasladaban y cuánto tiempo se almacenaban.

Después procedíamos en pequeñas unidades, a hacer una serie de microanálisis, según la especialidad de cada uno. Yo me dedicaba a estudios microeconómicos, en general a los microanálisis, al presupuesto familiar, a la nutrición, a la salud, a la educación, a la

habitación, a la recreación o descanso, al arte, a la religión, a la actividad comunitaria, a la actividad política. El país estaba muy dividido en aquel tiempo. En cada pueblo más o menos la mitad de musulmanes y cristianos tenían sus propias escuelas y sus propios bancos, etc. Había conflictos étnicos muy agudos. Observaba y recogía la mayor información, lo más precisa y exacta que se podía. Sobre la situación nutritiva, de educación, de recursos, de habitación, de la situación política. Estos eran los microanálisis. Y se formulaba todo eso encuadrado en cartas recapitulativas, o sea, eran macroanálisis sobre finanzas, sobre administración, sobre sistema de tenencia de la tierra -latifundios o minifundios-, producción extractiva, agrícola, industrial, comercio interno y externo, turismo, que era muy importante como fuente de recursos. Por ejemplo, tuve que ir a entrevistar a contadores al puerto libre, porque no existían publicaciones, en el servicio estadístico nacional, de cifras sobre PIB; tuvimos que agregarlos a partir de un trabajo de detective, para obtener información confiable de actividades de exportación e importación y de almacenaje en el puerto libre. Y también extraer información de los bancos. De esta manera hicimos la primera estimación de un país pequeño, pero con valiosos recursos minerales, forestales, hídricos, etc. Publicamos tres volúmenes de recursos y necesidades del Líbano. Esa era la fase de estudios, encuestas globales microanálisis y macroanálisis.

Después inició la parte interesante de los arbitrajes. Teníamos una visión bastante amplia y bastante particular de la situación o condición, de la disponibilidad de recursos hídricos, agrícolas, animales, capitales, nivel de educación. Una parte importante de la economía de entonces -y sigue siendo-, eran las remesas, esto era algo como 20% o 25% de los recursos financieros del país, que provenían de remesas de libaneses que trabajaban en Brasil, Argentina, Canadá, o Australia. Entonces ahí teníamos una visión bastante grande; y había que proceder a arbitrajes. Sabíamos cuáles eran las necesidades más agudas, de quién y dónde estaban localizados. Los arbitrajes eran decisiones; era decidir a partir de los recursos disponibles, para determinar a qué se iban a dedicar, con qué calendario y qué orden de prioridad, para establecer el plan.

Se procedía con un sinnúmero de reuniones con los políticos y dirigentes, por ejemplo, de asociaciones comerciales, de bancos, etc. Con aquellos que iban a ser, eventualmente, los ejecutores, encargados de implementar. El arbitraje buscaba llegar a una decisión por vía de negociación. Por ejemplo, somos veinte personas y hay que salir y cubrirse del frío y solo tenemos diez abrigo, entonces vamos a hacer arbitraje y negociación para decidir quiénes son los que van a salir con abrigo, en función de su mayor necesidad, de su mayor importancia. Otro ejemplo, que alguien es más importante para negociar con la gente rebelde de la sierra y tienes que llegar con dignidad allá para imponerte, etc. puede que se haga arbitraje y negociación para elegir, o decidir, lo que hará y con quién. Y claro que necesariamente incluye exclusiones.

Pero esto no era un trabajo conducido solo técnicamente, con los peritos o los investigadores, sino en constantess debates públicos en cinemas y teatros en las principales ciudades.

Dr. JORGE ARTURO CHAVES

Arbitraje tiene otro significado en español. Es cuando hay una tercera persona que decide y que dirige; por ejemplo, Juan Pablo II va a hacer un arbitraje entre Chile y Argentina sobre cuestiones territoriales.

DR. DENIS GOULET

No es en ese sentido. Es negociación y concertación, para llegar a las decisiones de cómo utilizar los recursos, en qué secuencia de prioridad y con qué instrumentos, o métodos, de ejecución. Así se creó el plan.

No sé cuánto de la historia del Líbano saben ustedes, pero esto fue en 1960, hace ya 35 años, y en aquel tiempo, como ha sucedido en algunas ocasiones en que a Costa Rica se le ha llamado la Suiza de Centraoamericana, -porque en materia de nivel educacional y de madurez política estaba muchos más avanzada que los países vecinos de Nicaragua, Panamá, Guatemala, Honduras, y con un nivel de prosperidad y de bienestar relativamente más alto-, Líbano era considerado también la Suiza del medio Oriente; era un país super rico en comparación a Jordania, Egipto, Irak o los vecinos Arabes; y era políticamente muy avanzado; era realmente democrático, con un nivel de educación de su población muy superior a lo que había a su alrededor, y también con prosperidad material, relativamente rico. Era un país bonito en el Mediterráneo; tu podías en el mismo día bajar a la montaña donde esquiabas y pasar a nadar en la playa del Mediterráneo, en un clima semitropical. Era, como se está volviendo Costa Rica para los jubilados norteamericanos, o para los jóvenes, el centro recreativo para todos estos turistas de los países petroleros. Y se veía mucho dinero del turismo, pero no del turismo barato, no de estos hípies norteamericanos que vienen con mochila. También se consideraba que, más o menos, la constitución política del país determinaba una especie de federación; no de federación de unidades geográficas, sino federación de comunidades étnicas y religiosas. En la propia constitución se consignaba que el Presidente debería ser un cristiano maronita, el Primer Ministro un mulsumán chiíta, el Ministro de Finanzas y de Economía un musulmán sunita, el Ministro de Educación un drus, que es otra comunidad étnica; es interesante, era un sistema político con base en una especie de federación de comunidades étnico-religiosas y lingüísticas. Todo eso repartido para mantener un equilibrio.

A la luz de estos levantamientos, estas encuestas e informaciones, estudios que hicimos, comenzaron a aparecer, por primera vez, dos cosas alarmantes: una que siempre se había dicho e imaginado que los cristianos eran una mayoría como del 60%, los otros eran musulmanes y pequeñas comunidades de ortodoxos griegos, armenianos y drusos, que es una religión muy interesante que se separó del islam hace unos siglos, para crear una religión especial y un grupo étnico. Siempre se imaginaba que había una mayoría de cristianos, lo que justificaba esta repartición de cargos políticos; y esto era en el caso del líder nacional, municipal y a todo nivel. Por ejemplo en las universidades el Presidente o Rector era un maronita, el Vice-Rector era un chiíta. Se decía que era el único caso exitoso de una especie de equilibrio pluriétnico, que funciona democráticamente, sin explotación, etc.

Pero a la luz de los estudios demográficos y de economía quedaron claras dos cosas: que el censo demográfico previo ya era viejo de 15 o 20 años; cuando hicimos el nuestro, quedó claro que los musulmanes eran ahora mayoría, o más o menos en paridad; su tasa de crecimiento demográfica era mucho más alta; se había roto el equilibrio poblacional o demográfico. Segundo, quedó patente, de una manera hasta chocante, que el nivel económico, el nivel de educación y el nivel de bienes económicos de los cristianos era muy superior al de los musulmanes. Entonces esta era información delicada para llevarla al público, para hacer los arbitrajes, ¿por qué era que los cristianos eran los privilegiados, que ocupaban desproporcionalmente las posiciones del más alto nivel económico? En gran parte el arbitraje no era solamente arbitraje técnico. No se trataba, por ejemplo, de plantearse solamente cuál es la forma más eficiente de utilizar los recursos disponibles para una escuela; sino también, cómo se podía alcanzar una cierta equiparación, de cierta manera, para los musulmanes. Esto era muy difícil y delicado.

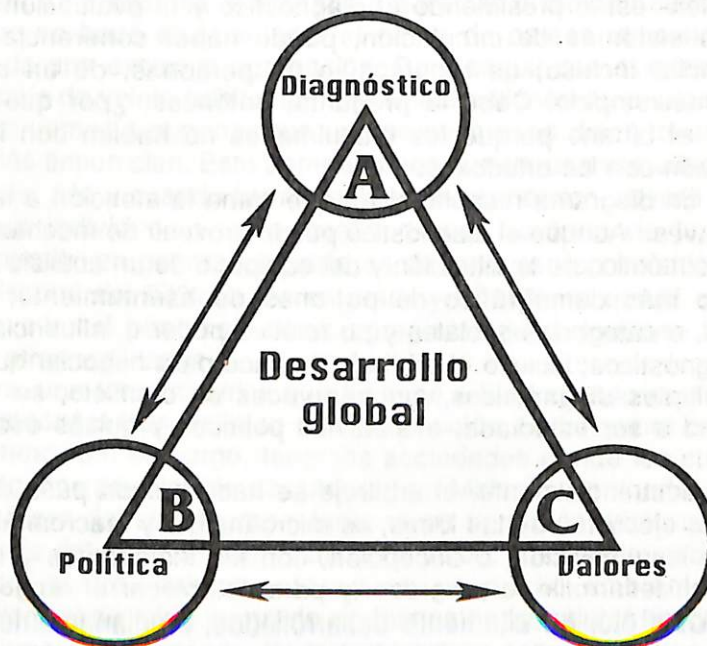
Menciono eso, porque en aquel tiempo (1960-1961) el Presidente de Egipto era Nasser y estaba predicando un panarabismo a través de todo el mundo árabe, llamando a una revolución, como Fidel Castro lo hizo en la década de los sesenta con toda América Latina. Entonces, el desarrollo era evidentemente, en el Líbano, no una operación puramente técnica o económica, sino sumamente política, cargada de todas estas ramificaciones ideológicas de un

socialismo árabe, contra una especie de liberalismo. Y una buena parte de esos arbitrajes era negociar, política e ideológicamente, cómo iban a determinar el plan y fijar los programas, proyectos, etc.

En resumen, es una ilustración de cómo en determinado momento, en determinada situación, se hizo una operación de planificación sustancial, orgánicamente pluridisciplinaria, que no separaba al técnico del político, las tres racionalidades de juicio de valores.

Y termino mostrando otro diagrama, el que mencioné ayer. Se puede llamar el triángulo pedagógico o triángulo analítico. La idea es utilizar la ilustración del triángulo pedagógico para estudiar el problema del desarrollo, cuáles son los diagnósticos de desarrollo, las preguntas viables para hacer en la operación de diagnóstico, para determinar cuál es el problema, describirlo, observarlo, retratarlo.

EL DESARROLLO DEL TRIANGULO



A= Diagnóstico. Llave de la pregunta: ¿Cuál es el problema? ¿Cuáles causas?

B= Política. Llave de la pregunta: Límites de la política, actores, acción, efectos, etc.

C= Valores. Llave de la pregunta: ¿Cuáles valores? ¿Cómo interactúan con A y B?

Flechas= Muestran la forma en que circula el sistema

Pero, lo mismo que en medicina, el diagnóstico implica encontrar los síntomas, para imaginar cuál sería la causa; por ejemplo, podemos tener los mismo síntomas, pero la enfermedad puede ser diferente. Yo, por ejemplo, he tenido malaria tres veces, los síntomas son náuseas, fiebre y escalofríos y una debilidad que obliga a un esfuerzo enorme dar un paso, cansancio y dolor de cabeza; ciertas personas experimentan síntomas parecidos en sus primeros períodos de embarazo. Claro que un diagnóstico no consiste simplemente en registrar los síntomas, o describir, o hacer retratos de la situación. Hay que plantearse cuál fue la causa. Entonces, si dos mujeres estaban sufriendo de estos mismos síntomas, es muy importante saber si era embarazo o malaria -si es hombre claro que se puede descartar uno de los problemas, aunque hay una película con Arnold Swazchnagger en la que el hombre quiere igualarse a la mujer también en ese sentido-. Así se determinan cuáles son las fronteras de la arena política, cuáles son los actores, sus acciones, sus efectos. Se identifican los actores políticos, entendiendo por política, no solamente las medidas del gobierno, sino además, la activación de puestos importantes. Por ejemplo, en determinados países, un movimiento revolucionario, como el Frente Farabundo Martí, puede que durante varios años sea actor, o agente muy importante, aunque no tenga legitimidad ejecutiva para aplicar políticas. Ahí se ve qué valores -y de quién- están presidiendo el diagnóstico y la evaluación de la política. Esto significa que en los sistemas de circulación, puede haber coherencia y flujo mutuo de información e influencia, incluso, de recursos, o de personas, de un sector al otro, pero también puede ser interrumpido. Cabe la pregunta, entonces, ¿por qué está interrumpido? Está interrumpido en el Líbano porque los musulmanes no hablan con los cristianos, o los drusos no tienen relación con los ortodoxos.

Es simplemente un diagrama recapitulativo, que llama la atención a la urgente necesidad de hacer preguntas claves. Aunque el diagnóstico puede provenir de muchas fuentes, tales como de un análisis macroeconómico de la situación y del equipo; o de un análisis más geográfico y de recursos naturales; o más demográfico de patrones de asentamiento; o un análisis más sociológico, de clases, o categorías sociales y su relativo poder e influencia. Ahí se tienen que juntar todos estos diagnósticos; incluso el arbitraje se hace para negociar qué diagnóstico o qué elementos de los múltiples diagnósticos, muchas veces en conflicto, se van a adoptar para comprender la realidad a ser estudiada, evaluar las políticas y quizás escribir, o sugerir, una política alternativa.

Aunque lo puse secuencialmente, el arbitraje se hace a cada paso de la conducta de la encuesta global y de la ejecución de las ideas, es microanálisis y macroanálisis.

Existe una gran insatisfacción, o decepción, con los indicadores y las medidas que se utilizan para evaluar el desarrollo, o progreso, y para establecer el rango de clasificación de países número uno, dos, etc, en altamente desarrollados, medianamente desarrollados, etc. Basta recordar que hace cinco años varios altos técnicos, que previamente habían trabajado para en el Banco Mundial, como los asesores estratégicos del el Presidente del Banco Mundial, fueron al PNUD a formular un nuevo informe anual que se llama "The Human Development Report", el Informe del Desarrollo Humano, para corregir y servir de complemento al informe anual del Banco Mundial, que es "El Desarrollo Mundial". Y estos informes fueron como las notas que indican cuál debe ser la acción. Existe un número muy grande de intentos de establecer un indicador para medir el avance del desarrollo, clasificar países, compararlos y establecer un rango muchos más satisfactorio. Por ejemplo, las tres críticas principales que se hacen al PNB, como medida recapitulativa o sintética del desarrollo, es que es muy reduccionista; todos reconocen en la teoría, en la retórica, que el desarrollo es la mejoría cualitativa de la vida humana y se reduce este avance, o mejoría cualitativa, a una sola o mera dimensión cuantitativa; medida ni siquiera por el bienestar material, sino por aumentos monetarios medibles sólo monetariamente.

Vamos a suponer que estas veinte personas son un pequeño país y nuestro PNB es veinte millones anuales, es decir, que nuestro PNB per cápita es un millón; y vamos a suponer que sufrimos este año un huracán terrible, o unas inundaciones, que nos obligan a gastar diez millones de dólares, para paliar y reparar los daños; nuestro PNB el año próximo va a

registrar un aumento de veinte millones, o sea, un millón quinientos mil per cápita, como si fuera un aumento, una mejoría para el desarrollo; pero en la realidad, es nada más que un costo para reparar el daño producido causado por el huracán, o inundación. Otro tipo de ejemplo, si usted es ama de casa y no trabaja afuera por un salario, claro que trabaja mucho en casa, pero no está remunerado monetariamente, entonces tu trabajo de cuidar a los niños, de mantener la casa y todos los trabajos domésticos, no aparecen cifrados como un componente del PNB; pero vamos a suponer que mañana se consigue un empleo fuera del quehacer de la casa, en una oficina de arquitecto y se recibe un salario; claro que ese salario monetarizado constará y aparecerá en las cifras, pero también tienes que pagar ahora una empleada, para cuidar a los niños y mantener la casa; entonces, esa parte que se paga a la empleada, va a constar como un aumento de bienestar económico; pero no es bienestar económico, es, simplemente, que alguna actividad económica entró ahora en el circuito monetario que antes no estaba, porque es el mismo trabajo que hacía el ama de casa y no aparecía contabilizado en las cifras nacionales. También es el caso del pescador, o cultivador, que producen principalmente para autoabastecimiento de la familia, pero al entrar en la comercialización de sus productos, tiene que comprar el arroz o los fideos que comen. Entonces, no es una medida muy correcta las del PNB, es reduccionista y no expresa el verdadero aumento o mejoría cualitativa.

Otra crítica que se hace al establecer el rango de países utilizando como indicador su PNB, es que se da una excesiva agregación. Para seguir con el mismo ejemplo hipotético, somos un pequeño país de veinte habitantes con veinte millones de producto nacional, o sea, un millón per cápita; pero vamos a suponer que una persona tiene diez y nueve mil novecientos, y cada uno de los demás tienen cien. Este agregado nos muestra una sociedad que está lejos de ser altamente desarrollada, aún y cuando haya crecimiento económico, debido a la concentración de sus beneficios en un individuo, o un pequeño grupo. Se trata de la desproporción en la distribución. En el mundo, en general, cuando se desagrega la población en quintiles, la faja del 20% más alto dispone del 84% de los recursos y el 20%, el quintil más bajo, dispone de menos del 2%. Por ello, si ponemos cifras agregadas, se distorsiona la realidad, o, por lo menos, se esconden otras realidades.

De esta manera, una tercera crítica que se hace a los indicadores de uso general, es que son excesivamente etnocéntricos, reflejan una concepción en la que el criterio de bienestar es la sociedad de consumo. Sin embargo, tenemos sociedades donde los criterios son diferentes. Por ejemplo, visité algunos pueblos de pescadores en Malasia, en donde, a pesar de que están casi completamente fuera del circuito monetario, viven muy bien; incluso, tienen esperanza de vida superior a la media del país; un buen estado de salud, comen bien y tienen mucha actividad recreativa y artística -teatro, música, etc.- y en un medio ambiente natural de enorme belleza y variedad. Pero si se mide su grado de bienestar material y económico, parecería muy bajo, porque no está muy monetarizado. Se trata entonces de que tiende a prevalecer una visión etnocéntrica occidental dominante, en la que la buena vida, o el bienestar, aún físico, se mide por la abundancia de bienes y el consumo diversificado, rápido y múltiple.

Por tal razón, no es nada sorprendente, que se hayan creado muchos indicadores alternativos. Simplemente, para citar algunos, el más conocido es aquel que aparece en el Informe Anual de Desarrollo Humano del PNUD de hace cinco años. Se trata de un indicador de bienestar humano, que es un compuesto de indicadores económicos, pero desagregados y corregidos para expresar el verdadero poder adquisitivo. Por ejemplo, en el año 1989, cuando todavía existía la URSS y el bloque de países orientales, me encontraba en Alatria, durante una tempestad de nieve, un frío inesperado en noviembre, y no tenía botas para andar en la nieve, me fui a una tienda y tras mucho tiempo y con dificultad, encontré un par de botas muy sencillas para la nieve, las compré y era algo como lo equivalente en rublos a \$25.00 - en EUA no encuentras una bota así a menos de \$40.00 o \$50.00-; en ese momento me pareció muy barato, hasta que me enteré que el equivalente en rublos de \$25.00, era el salario de dos semanas de un obrero semiespecializado manufacturero. Imaginemos que si comprar unas botas le costara a un obrero semicalificado industrial norteamericano dos semanas de trabajo, el valor sería algo como \$400.00 en E.U.

Si se traduce el indicador para comparar países y fijar sus rangos, etc. sin corregirlo de acuerdo con el verdadero poder adquisitivo; es decir, qué canasta de bienes y servicios compra, cuántas horas de trabajo se necesita para adquirir determinado bien o servicio, etc., se produce una serie de distorsiones que se procuran corregir y rectificar con otros indicadores. El del PND es uno interesante, la Organización de Cooperación y Desarrollo en Europa (OCDE) tiene otro, que mide los costos ambientales. Por ejemplo, Costa Rica es uno de los primeros países para el cual existen cuentas nacionales rectificadas, que consideran la destrucción ambiental, forestal, o la polución, como un costo y no como un ingreso; porque si una empresa forestal derriba un bosque y gana lucro, se considera un costo; pero, es una descapitalización, igual que la depreciación del valor de la maquinaria; por eso tiene que registrarse como un costo, que disminuye el verdadero producto nacional. La OCDE y The World Resources Institute, entre otros, han hecho nuevas cuentas nacionales para Costa Rica, Indonesia y otros países, para tomar en consideración esto. Un equipo en Caracas, creó un indicador del bienestar social, que también está compuesto de diversas dimensiones cualitativas, pero todo traducido a medidas cuantitativas.

Freedom House es un Instituto de libertad política, que también ha producido indicadores de bienestar político. Development Counsel, donde yo trabajaba, ha producido un índice de calidad de vida física. Lo más interesante quizás sea un Comité de Crisis Demográfica, que tiene sede en Washington. Ha preparado un índice internacional de sufrimiento humano, que clasifica ciento treinta países, según las condiciones que producen sufrimiento humano; es un índice compuesto de diez elementos, el per cápita, PNB, la tasa anual de inflación, la tasa anual del crecimiento de la fuerza de trabajo, la tasa anual de crecimiento de la población urbana, mortalidad infantil, utilización de calor y calorías per cápita con un porcentaje de requisito mínimo, porcentaje de población con acceso a agua potable, consumo de energía medido por unidades de VTU per cápita, la tasa de alfabetización adulta, libertad personal -por ejemplo si se vive en una sociedad donde se respetan los derechos humanos. Ellos han establecido una especie de escala de uno a diez y clasifican cada país.

Esto nos recuerda la importancia de descubrir indicadores cualitativos. Pero no se pueden obtener indicadores cualitativos directamente, porque lo cualitativo depende mucho de juicios de valores culturales, éticos y religiosos. Por ejemplo, yo viví un tiempo en Sri Lanka, escribí un pequeño libro sobre desarrollo humano. Para ellos, la vida buena, la felicidad y la vida desarrollada y realizada, consiste en un equilibrio entre lo personal y lo social, entre sus pasiones y necesidades materiales y sus aspiraciones espirituales, o estéticas; es toda una concepción de la armonía con la naturaleza. Por ejemplo, ellos definen el empleo como la buena manera de ganarse la vida, que no canse excesivamente, haciendo operaciones repetidas y aburridas; sino que te permitan pausar y admirar la belleza de la naturaleza, que incorpore actividades artísticas de danza, de música, de poesía, de descanso. Todo eso entra como componente de un buen empleo, -o como diríamos en lenguaje norteamericano "a good job"-, que no es solamente algo que te rinde mucho dinero, o te da status, o prestigio; sino que incorpora al desarrollo todas estas dimensiones y que consolida sus lazos de amistades con el compañero, el colega; que permita contemplar y variar sus actividades, etc. Todo eso es su concepto ideal de buen nivel de vida. Evidentemente, cuando deciden por cuál sería una sociedad altamente desarrollada, definirán una que propicia al mayor número de gente con posibilidades de ejercer sus talentos y actividades de esta manera, de una manera que se realice un mejor equilibrio.

¿Cómo medir eso cualitativamente? Es, justamente, el trabajo en que estoy en este tercer campo. Crear un nuevo indicador de bienestar que abarque las seis dimensiones de MARGA: bienestar económico material, social, cultural, político, ambiental y espiritual, trascendental. He desarrollado una metodología, que está siendo aplicada en varios países, en Bolivia, en Perú y ahora lo van a utilizar en Francia y zonas de Suiza. Se trata del bienestar espiritual, que no es un nuevo indicador, pero es una llave, es algo que abre la puerta, una llave para potenciar la población, que es el beneficiario de proyectos, o programas de desarrollo. Un arma, un instrumento, o una herramienta, que capacita para hacer crítica de

los indicadores utilizados por los peritos del Banco Mundial, o servicios de desarrollo nacional; una especie de descodificación y de recomponer paralelamente. Posteriormente, debe crearse otro indicador cualitativo, para determinar qué significa el bienestar material o social. Se trata de una herramienta para negociar, junto con los peritos planificadores de programas, o proyectos, o inversores, en pie de igualdad, y realmente tomar las riendas de los peritos técnicos, políticos, administrativos, o gerentes; y poder encaminar así un desarrollo que no sea reduccionista, que no sea indebidamente agregado y etnocéntrico.

Una vez, el entonces Presidente de Senegal, Leopold Senghor, que era poeta y un gran humanista, declaró que los africanos no querían ser meros consumidores de la civilización, como si el modelo moderno vigente del desarrollo fuera el único modelo de civilización moderna; y que para un africano, o un asiático, ser desarrollado equivalía, más o menos, a cometer un suicidio cultural, renunciando a su identidad y su patrimonio cultural, etc., para miméticamente copiarle al americano, al alemán, o al japonés, su estilo de desarrollado. Decía que no habían agotado las maneras de ese modelo y por eso, no querían ser meros consumidores de la civilización. Es esta concepción economicista y tecnicista del bienestar humano, la que se ha impuesto más bien que propuesto, como la manera de ser desarrollado.

Yo concebí el desarrollo como una flor, "The Development Flower", con las seis dimensiones. Para quien no le guste la flor, lo mismo se logra con el cuerpo, con un cuerpo sano, el cuerpo sano del desarrollo, quien tiene la cabeza, los brazos, tiene un desarrollo íntegro satisfactorio, a diferencia de si usted tiene la mitad de una pierna, un solo brazo, la mitad de la cabeza, etc. Es nada más que un diagrama visual.

Si vamos a analizar una población, por ejemplo que está emergiendo en la parte norte de las grandes zonas urbanas de Lima, se opera con una flor o un cuerpo que contiene los indicadores que designamos objetivos, -objetivo no significa científico o no científico-, significa correcto. Entonces están los indicadores objetivos y los subjetivos. Por objetivos entendemos simplemente los indicadores preparados, confeccionados y presentados por gente de afuera, los peritos. Por ejemplo, vamos a suponer, solamente para ilustrar, que estamos en Panamá y económicamente es un dos, socialmente un tres, políticamente un uno, ambientalmente un uno, culturalmente digamos tres, espiritualmente nadie sabe, no existen indicadores objetivos. Los indicadores objetivos son aquellos cuantitativos, utilizados por las agencias de desarrollo, del Banco Mundial, nacional, regional, o sectorial. Se presenta así la flor como el retrato del estado de desarrollo en sus distintas dimensiones, el más amplio es un cinco el más bajo es un cero, o digamos un uno; y supongamos que el tres sería más o menos el aceptable. Vamos ahora a descodificar en qué supuestos se basa la escogencia y utilización de estos indicadores. Se supone, que sus componentes son ingreso per cápita, más no importa sobre qué se gasta este ingreso. Por ejemplo, alguien gana un millón de dólares al año, otro gana diez mil dólares por año, pero puede ser que el nivel de bienestar del que gana diez mil, aún en lo material y económico, sea superior al primero; porque éste es un adicto de drogas y utiliza todo su dinero para su adicción y vive en un estado de salud miserable y constantemente infeliz, etc., mientras que el otro come y está nutricionalmente mejor. De esta manera, se va más o menos explicitando cuál es la estadística.

Yo considero una estadística como un indicador, nada más que una invitación a hacer preguntas a la estadística: ¿qué es lo que usted transmite y qué esconde? Se trata de determinar bajo qué supuestos se ha construido la selección de una determinada estadística, para, como Paulo Freire hacía, proceder a su descodificación, para la concientización cultural, política, etc. Se usan estas representaciones sintéticas de los indicadores objetivos para que la población se encargue de una reflexión, e identificación, de qué valores y qué elementos entran en este retrato sintético de su condición.

Ahora, vamos a construir otra flor, otro cuerpo. Veamos la sociedad de pescadores en Malasia, quienes definían el bienestar como el grado de satisfacción en suficiencia de comida, de salud, de vida comunitaria; a todo eso, qué nota le darían ustedes. Utilizamos la escalera autoancladora, esta es nada más que una escalera, se le pueden poner cinco o diez gradas. Así, por ejemplo, en una situación cultural vamos a suponer que le atribuimos una nota cómo

DESARROLLO DE LA FLOR



LLAVES DE CUESTIONAMIENTOS

Esta es una ilustración que revisa la lista de preguntas que deben poseer los indicadores o el uso de medidas de las seis dimensiones del desarrollo de la Flor.

Económico

- Nivel de agregación: Producto Nacional Bruto (PNB) absoluto y per cápita; correcciones: PPP, inflación, medio ambiente, gasto militar menos gasto en salarios.
- Nivel de desagregación: ingreso por deciles/quintiles, urbano/rural, regiones, sectores, años, género.
- % presupuesto familiar, y % del PNB gastado en una buena canasta de bienes y servicios.

Social

- Agregado-Cualidad Física de Índice de Vida (CFIV), Índice de Derechos Humanos, Indicadores de Bienestar Social(IFS), alojamiento, empleo.
- Desagregado: lo mismo que en la categoría económica.
- Igual oportunidad, voz.

Política:

- Libertad (Reporte de Desarrollo Humano 1991)
- Derechos Humanos (Amnistía Internacional)
- Participación
- Centralización (autonomía local).

Cultura

- Sobrevivencia cultural, respeto (lenguaje, economías, políticas, leyes)
- Arte, Asimilación Juvenil.

Ecología

- Índice OECD.
- 4 dimensiones: medio ambiente, tecnología, recursos, demografía.

Paradigma de la vida plena

- Sobrevivencia del Sistema de Significados
- Respeto por el Sistema de Significados
- Posibilidad de comportamiento en consonancia con el Sistema de Significados.

ustedes definen y entienden el bienestar, el diez sería lo más perfecto, o lo más satisfactorio, el cero sería nada, ausencia total, y entre sus extremos representarían una dimensión mayor o menor.

Se ha hecho un estudio en psicología social, que llega a la conclusión de que el auto-reportaje y la auto-atribución de notas, puede ser más objetiva, más científicamente válida, como medida de algo que los supuestos objetivos, que son sobredudionistas en general y no incorporan el juicio de valor, que se atribuye a una cosa. Yo puede valorar mucho más comer un sandwich de pescado sencillo y pequeño en compañía de alguien a quien quiero, para gozar de su amistad, que comer solito un banquete de bisteck de pavo o de langosta con todos sus mejores vinos. La comida pequeña me puede dar una satisfacción que podría generarme un bienestar de diez comparada con la otra; en mi juicio subjetivo, a la otra podría asignarle un cinco de puntaje, aún y cuando costó más dinero y era más de lujo, etc. La misma población va definiendo y asignando valores según su criterio del bienestar. Este procedimiento se repite varias veces, para hacerle comprender a la población que le es completamente accesible, lo que permite que se vayan desmitificando los indicadores utilizados por los peritos, como si solo un experto los pudiera comprender. Es una llave que vuelve accesible al pueblo los indicadores, o los criterios de medición y de evaluación, utilizados por los peritos técnicos, o políticos, o administrativos, para fijar y escoger proyectos a hacer inversiones, o innovaciones tecnológicas, etc. Le hace accesible el procedimiento al pueblo beneficiado, para que ellos procedan a la construcción de los supuestos; lo que mide o no mide su bienestar, por qué y qué significa. Es la misma llave que me invita a construir una flor, o un cuerpo propio. Se yuxtapone la información en unas sesiones de arbitraje en conjunto.

Tanto el Fondo Monetario Internacional, como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, la AID y todas las entidades de desarrollo, coinciden en principio en que no puede haber desarrollo real, auténtico y genuino, sin la participación real de la población, que son los más interesados. Entonces, se tiene que dotar a esta población con una herramienta, un instrumento, que le permita participar -y no participar después de que otros hayan decidido por ellos- en la determinación de qué proyectos o inversiones deberían responder a su bienestar, etc. Es por eso que la designo como una llave, una llave doble, que sirve tanto para abrir la puerta de afuera, para penetrar en lo oscuro de estos supuestos indicadores científicos, económicos, sociales, políticos de los peritos, como también para abrir la puerta por dentro para liberar su propia definición -"self reporting"-. Como ustedes pueden observar, lo estamos concibiendo como instrumento o arma de coplanificación y también de evaluación, durante y después de la operacionalidad de los proyectos, inversiones, etc.

Hace poco preparé para UNESCO una muy detallada guía metodológica, para aplicar esto en el sector cultural, porque es en el sector cultural y espiritual donde se presenta, con más agudez, el problema fundamental de cómo tener un indicador cualitativo. Y lo que estoy presuponiendo como proceso, es que no se puede medir lo cualitativo de manera directa, por observación directa. Alguien puede parecer muy sano, pero no directamente, pues no puedo observar, ni discernir, si se siente muy miserable porque su hijito anoche le dijo: "te detesto papá"; y no durmió y está muy mal por no gozar del amor del hijo; bueno, entonces no puedo observar eso, porque ese es un hombre muy profesional, muy diplomático y no muestra sus sentimientos, cuando está en una relación como persona pública. Lo que se puede hacer es destacar indicadores, o señales, de lo que es cualitativo, lo que es importante, autoanclando una escalera, o utilizando otras formas para recalcar una serie de señales, que apuntan a lo cualitativo, autodefinido, autoestablecido y autoponderado. Por ejemplo, como ponderación prefiero una comida amistosa, simpática con un nivel de satisfacción nutritiva muy pobre, a otra comida juzgada objetivamente como superior; ahí capto señales de bienestar cualitativo y establezco una transposición cuantitativa, para expresarlo en términos más técnicos. Para utilizar otro lenguaje, se trata de un sustituto a lo real, que no existe, o no se sabe, o está distorsionado por intervenciones etc. De cierta manera, estos indicadores de notas cuantitativas como la flor o el cuerpo, cumplen la función de un sustituto de indicadores cualitativos, que

directamente no admiten de esta precisión. Justamente para servir de elemento de debate para potenciar, o capacitar, al pueblo.

Ustedes ven que esta actividad no reduccionista, de incorporar las seis dimensiones, o facetas, del desarrollo, es multidisciplinaria, multidimensional. Y una tarea importante es el proceso de ponderar y evaluar qué peso relativo se le dará al bienestar espiritual. Se está realizando ahora un estudio de test para medir el bienestar espiritual. No existen indicadores objetivos en ese sentido, preexistentes, solo tenemos indicadores de bienestar político y cultural. En lo cultural son muy poco satisfactorios y se reducen simplemente a productos culturales, a número de periódicos, o de libros publicados, número y frecuencia de conciertos, o de obras de teatro, etc. En ese campo estamos tratando de construir, con la población, diversas señales o indicadores culturales, centrados en las tres funciones esenciales de una cultura: de proveer identidad, y de un sistema de significado del todo, y tercero, que la cultura defina un lugar en el conjunto cósmico.

Recuerdo muy bien haber entrevistado a un peón de plantación, que no tenía ciudadanía, sumido en una esclavitud total, al cual le pregunté cuál era la necesidad más básica, más fundamental para él. Y respondió diciendo que nunca tendrían una vida mejor de la que tenían ahora. Estaba perdido totalmente en el fatalismo y la impotencia total de poder cambiar su situación, sabía que sus padres y sus abuelos también habían vivido así; siempre vivirían como peones en plantaciones y en la total miseria. La necesidad más básica y humana no era tener comida, o buena salud, sino vivir una vida que tenga significado. Era evidente la influencia de su religión, su sistema cultural; era indú, creía en la reencarnación, entonces podía sufrir muchas privaciones. Si en nombre de la modernización -y la secularización que la acompaña como condición necesaria-, para volverse hombre moderno y desarrollado, se requiere quitarle su sistema de significado, que pondera, o mide, el sufrimiento, sería como quitarle su bienestar cultural. Es como que todos nosotros seamos meras hormigas que atravesamos el tiempo y el espacio por 50, 60, 80 años, como billones de otras hormigas, que no tiene ningún significado. Este peón de plantación sé que esta es una etapa, en una trayectoria de reencarnación y está siguiendo su Karma, su destino. Entonces es interesante su definición de lo que es más importante, del bienestar cultural, que es estar viviendo una vida con significación; otros dirían, con más identidad.

Les voy a dejar un texto de 75 páginas que acabo de terminar, que es una especie de guía para los trabajadores del campo en materia cultural encargados de establecer un proyecto de UNESCO. En París se está avanzando ahora con la dimensión espiritual del bienestar; cómo captar elementos de una una flor, el pétalo de la flor del bienestar trascendental, o espiritual.

En otra ocasión entrevisté a una mujer pescadora, en la costa atlántica de Montería en Colombia, muy pobre y marginalizada. Y ella me dijo que la necesidad más básica y humana es ser libre, para defender sus propias necesidades. Entonces yo no necesito un perito de la FAO, o de la OMS, para determinar que mi necesidad más básica es tener 2500 calorías, o una vacuna; es ser libre para definir mis propias necesidades. Ustedes ven que es una concepción de desarrollo, que quiere salirse simplemente de una filosofía, o un modelo. Es una visión utópica, para ver cómo dentro de las limitaciones, se puede dotar de transformación, tanto a planificadores, a los agentes de desarrollo, como a la población, que normalmente viven como objetos de su actividad. Según Paulo Freire, se trata de transformar estos objetos en sujetos, constructores de su propio desarrollo; construir definiendo en qué consiste ese desarrollo y estableciendo sus propias medidas para señalar el derrotero a seguir.

Bueno esto es en pocas palabras, quizá no tan pocas, lo que quería compartir con ustedes.

DR. AMANDO ROBLES.

Muchas gracias Dr. Goulet. Como ya queda poco tiempo vamos a terminar aquí. En relación con esta parte expuesta por el Dr. Goulet, se confirma que las cosas son tan diferentes

y relativas. Me recuerda el chiste que cuentan en España de un gitano al que le dijeron que el trabajo es vida, entonces dijo: "si el trabajo es vida, viva la tuberculosis". Existen obviamente diferentes concepciones de la vida, para unos y para otros.

Esta tarde trabajaremos como grupo único, platicaremos nosotros y el Dr. Goulet puede intervenir cuando quiera, y también le daremos un espacio al final, para que pueda reaccionar en torno a lo que vamos planteando nosotros. Es importante que nos sintamos libres para retomar todavía puntos que señaló como pendientes el compañero Alvaro; plena libertad para intervenir sobre aspectos que se quisieran profundizar o comentar; y desde luego, también para reaccionar a toda esta parte que hemos escuchado; cómo a partir de esta experiencia y de estos ejemplos hacer trabajo interdisciplinario, según nuestros intereses; cómo ir vinculando ética, teología, espiritualidad y desarrollo, entendido como bienestar humano.

Tanto ayer como en este segundo día, el objetivo es abordar al trabajo interdisciplinario, en todo lo que tiene que ver con el desarrollo, especialmente, cómo vincular lo ético y lo teológico con los aspectos económicos, sociales y políticos, que son ingredientes, o deberían serlo, de lo que llamamos desarrollo.

Lo ético como tal, y espiritualidad, va a ser objeto de análisis en los dos próximos días. Una vez más el compañero Alvaro hará una síntesis para mañana por la mañana, con todo lo que tiene que ver con lo interdisciplinario. Queda abierta la palabra.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Quizás Alvaro quisiera recordar algunos temas que todavía no hemos tratado.

LIC. ALVARO VEGA

En cuanto a los aspectos pendientes teníamos lo relativo a la metodología, cómo implementar el trabajo interdisciplinario. Precisamente esta mañana, el Dr. Goulet nos ilustró algunas experiencias, situando un marco de referencia de posibles alternativas en los niveles operativos y algunos ejemplos y elementos sugestivos para enriquecer este tipo de trabajo. Este sería más bien un aspecto a recapitular, o a profundizar.

Se expuso algo relativo a las condiciones psico-sociales y del perfil profesional que exige el trabajo interdisciplinario, recogiendo la opinión del Dr. George Enderle, quien señala que una de las exigencias del trabajo interdisciplinario es la capacitación a fondo de los investigadores. Y agregando lo planteado por el Dr. Goulet, debe ser una capacitación que se da no exclusivamente en el marco de la opción tradicional, académica, sino también, en el marco de otras posibles alternativas. Quizás sería bueno a propósito de las metodologías empleadas, ampliar sobre este aspecto.

También se podría profundizar un poco más en el perfil del profesional en un trabajo interdisciplinario, incluyendo lo que decía la compañera Arlette Pichardo. Ella hizo una referencia breve -que no destacamos- en relación a su experiencia en el trabajo, sobre lo importante la seguridad personal; y creo que estaba pensado un poco en términos de la seguridad que puede recibir del grupo de trabajo, y de la que el profesional de una área disciplinaria puede incorporar a una experiencia colectiva, cuando hay un reconocimiento de su aporte específico. Es decir, todo lo relacionado con las condiciones en ese orden psico-social, para enriquecer los aportes.

Y tal vez uno de los puntos que no hemos tratado suficientemente, tiene que ver un poco con otras condiciones, como el marco de los sistemas de información posibles, para contribuir a estos procesos; así como las posibilidades de intercambios, experiencias compartidas por grupos, aún en un mismo país; qué posibilidades hay de contar con esos vasos comunicantes, o

seguimos, todavía, atrapados en lo que llamamos el problema de los compartimentos estancos, privatizados, de trabajo.

También lo de la articulación y la incidencia política y social de trabajo, como veíamos a raíz de la que nos planteaba el Dr. Goulet en el caso del Líbano, con una articulación muy directa, con planteamientos programáticos en un orden de políticas de gobierno. La Cátedra ha querido aportar también en esa dirección; habría que ver cómo incidir, o cuál es el momento oportuno y en qué medida. Lo relativo a los lenguajes quedó ya debatido un poquito, no se si es necesario retomarlo.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Para añadir un par de cosas a lo que acaba de recordarnos Alvaro. Una, sobre lo de las condiciones sociales, culturales, etc. necesarias para un trabajo interdisciplinario. Retomar la cita que Alvaro hace de George Enderle, que es compañero de trabajo de Denis en Notre Dame. El dice en un pequeño trabajo, que la investigación interdisciplinaria, primero demanda competencias, que solo pueden ser adquiridas después de un largo currículum; segundo, que hoy es todavía difícil encontrar suficiente apoyo financiero para un proyecto interdisciplinario; y agrega algo interesante, que la investigación en el campo de la interdisciplinaria -refiriéndose a la ética de los negocios-, necesita lo que él llama una masa crítica de investigadores, y el trabajo en equipo, para intercambiar intuiciones de experiencias sobre una base permanente; con el fin de desarrollar el campo más sistemáticamente.

Son como tres cosas: tener un largo currículum, es una primera condición. Esta mañana, cuando Denis hablaba, yo me acordaba de cómo en esta misma Universidad, en esta misma Facultad de Ciencias Sociales en que nos encontramos hace veintidos o veintitres años, intentamos también el trabajo interdisciplinario. De manera casi obsesiva, nos planteábamos que teníamos que hacer trabajo interdisciplinario, y quisimos hacerlo -incluso ahí puede estar uno de los errores-, empezando con los estudiantes que iniciaban carrera.

Teníamos la buena intención de pensar que no queríamos formar economistas, sociólogos, psicólogos, sino gente que tuviera una base común en ciencias sociales; y así creamos lo que se llamaban ciclos básicos o propedéuticos. Pero, escuchando a Denis esta mañana, veo la diferencia entre nuestro intento y el de ellos con gente ya rodada; por ejemplo, una doctora de 45 años, prácticamente de nivel de posgrado. Y por otra parte, empezamos intentando, con los mismos estudiantes, una limitante para todas las carreras. No podía ser. Y después -no sé si la memoria me falla- nunca intentamos una formación del mismo equipo de profesores; asumíamos que porque los profesores teníamos la opción de trabajar interdisciplinariamente, un economista y un sociólogo iban a trabajar interdisciplinariamente, sin una formación interdisciplinaria. Esto es un poquito de referencia a los buenos años, como dice Ana Ligia. Queda pendiente lo del apoyo de dinero, y lo de la masa crítica; alcanzar una masa crítica de investigadores y trabajo en equipo interdisciplinario.

La otra observación que quería hacer, no exactamente como abogado del diablo, sí como objeciones para ver si se pueden aclarar. Por ejemplo, cuando se ponía la flor acá y los pétalos de la flor, todo parece muy bien, excelente; pero, pareciera que todavía persiste la yuxtaposición. Es un poco la duda que yo tenía ayer. Nosotros entramos a trabajar y vamos a hacer un trabajo interdisciplinario en materia de desarrollo; entonces, traemos al ético, al pastoralista, al economista, procurando que cada uno aporte. Sin embargo, pareciera que se está trabajando por yuxtaposición. Me queda todavía la duda; incluso, cuando Denis decía que hay una evaluación. No sé si podría aclarar más, o conversar un poco, en qué medida no es mera yuxtaposición, o en qué medida ya es bastante lograr esto, que es un poco lo que la Cátedra ha hecho; por lo menos que nos oigamos juntos en la mesa.

LIC. ANA LIGIA ROVIRA

Es para recordar la problemática que teníamos desde ese tiempo que mencionaba Jorge. Nosotros llamamos el "caldo primordial" toda la génesis y todas las cosas que íbamos echando en la misma olla y de ahí, después, íbamos a empezar a sacar como conejos de un sombrero; y eso nunca nos funcionó; un poco en ese sentido de yuxtaposición, de agregado y como que de ahí saldría la gran teoría que nos llevaría a la gran práctica. ¡Yo no sé cómo era que pensábamos, antes, tan diferente!

DR. ROY MAY

Creo que también ayer, mencioné un poco de esto: la tendencia es laminar, que quiere decir estar muy pegados; pero manteniendo nuestros sectores, que quizás, no necesariamente sea malo, si realmente trabajamos juntos. Pero lo que se me ocurre escuchándolos -aunque creo que ninguno de nosotros podemos, lamentablemente, desarrollar el modelo- es el trabajo que en los Estados Unidos están realizando los hospitales y centros médicos, donde hay cierto modelo de trabajo interdisciplinario sobre la ética médica; especialmente ahora con cuestiones de transplantes de órganos; porque implica no solamente ciertos aspectos científicos, técnicos, sino también muchísimos costos financieros. Entonces hay que justificar eso; y también hay pocos órganos y mucha gente que necesita, y una serie de preguntas, referentes a la calidad de vida, de las familias, etc. Algunos de los hospitales han incorporado de una forma bastante íntegra éticos, que colaboran muy de cerca con los médicos cirujanos y los administradores de los hospitales, tratando de comprender juntos. Me parece que es una especie de modelo de un trabajo interdisciplinario, donde se ha logrado cierta integración. En ese caso, implica quizás más para el ético que para el cirujano, comprender mucho de la ciencia, es decir, que obviamente tiene que especializarse en esa área. No creo que tengamos muchos modelos aquí en Costa Rica, no sé si los hospitales están trabajando algo semejante, pero podría ser tal vez como una especie de modelo.

LIC. TRINO FLORES

Centro Ecuménico de Formación Pastoral y Acción Social

Voy a hablar, posiblemente un poco más desde la perspectiva de lo que ha sido nuestro trabajo, desde hace diez años. Y estoy tratando de interpretar aquí un poco la cuestión desde la dimensión de lo que ustedes planteaban, porque veo acá dos posibilidades. Una, que hablemos del trabajo interdisciplinario, desde el punto de la academia, desde el punto de vista de disciplinas académicas. Y otra el trabajo en equipo. Me parece que son dos cosas que deben de manejarse, y marcar alguna diferenciación. Porque considero que a partir de eso es donde se da el problema del arranque en este tipo de trabajo, dado que en cualquiera de los dos intentos -si estoy equivocado me corrigen-, o de los dos niveles, se tendrá que dar un elemento básico: el tener un proyecto común.

Para mí por ejemplo, de la experiencia de estos diez años, lo que podría mencionar en el caso de nuestra institución es que sociólogos, psicólogos, economistas y demás, no teníamos problemas de trabajar en equipo; pero partíamos de la base de que trabajábamos en función de un proyecto, entonces nunca tuvimos problemas. La verdad es que trabajamos y coordinamos. A mi me tocaba que coordinar con ocho o nueve personas, coordinábamos, evaluábamos, y generábamos toda una dinámica hasta llegar, cuando nos pulimos más, a sacar sistematizaciones de todo lo que era el trabajo. Y era muy interesante, precisamente, se

mezclaba la cuestión propiamente disciplinaria, académica. Pero para nosotros no era una cuestión de interdisciplinariedad, sino era una cuestión de equipo, porque partíamos del hecho de que estábamos trabajando en función de un proyecto y para llevar a cabo ese proyecto se trabajaba en equipo.

Otra experiencia que tuvimos, en la que Francisco Avendaño formó parte, fue en la iglesia de Gólfito. Ahí con los franciscanos tuvimos un trabajo en donde había diferente tipo de gente, lo interesante es que todos eran católicos, solo yo era el protestante. Algo muy rico en ese proceso interdisciplinario, fue el hecho de que terminé yo siendo el único protestante en un equipo pastoral de una parroquia católica, en donde el mismo sacerdote decía que reconocía el hecho de que un pastor protestante estuviese participando, sin ningún problema, cuando se habla de problemas eclesiales de la iglesia católica. Esa fue una experiencia bastante interesante; sin embargo ahí no nos movía ningún concepto de interdisciplinariedad, nos movía el hecho de que nosotros eramos conscientes de que íbamos en función de un proyecto de trabajo ecuménico; y eso estaba por encima de cualquier diferencia que hubiese.

REV. SAMUEL CALVO

Centro Ecuménico de Formación Pastoral y Acción Social

Creo que siguiendo un poco la línea del pensamiento interdisciplinario, no sería demasiado costoso para algún centro educativo trabajar esto; sin embargo, no se lograría mucho, es decir, se pueden compartir las experiencias manteniéndose en sectores aislados. Esto no es nada nuevo, hay varias experiencias que se han dado, en el aspecto del currículo, en los seminarios, de las universidades, de los centros educativos. Se puede realmente variar todo el currículo, para entrar especialmente a una integración de todos los aspectos de la vida humana. Y yo no quiero pecar de sencillo, pero pienso que hay que ir mucho a la realidad, hay que volver a ver la realidad nuevamente, estar leyéndola. Pienso que el campesino, que el ama de casa, que el trabajador corriente, vive mucho la existencia interdisciplinaria, sin plantearse en forma rigurosa, intelectualmente.

De hecho para mí el problema del cambio que se pretende es el modelo capitalista; creo que no tenemos que perder de vista ese modelo. Porque hemos sido castrados, arrastrados a todo un pensamiento de las disciplinas separadas; es el pensamiento de lo separado, de la exclusividad. Hemos cambiado toda nuestra forma de vida, fuimos despojados de los conceptos antiguos de tribu, de comunidad.

Una transparencia de intercambios donde el teólogo no es teólogo puro, donde el filósofo no es filósofo puro, donde el cientista no es cientista puro, se da en la formación de la vida informal; ahí se va adquiriendo toda esa dimensión de vida plena, más humanizante.

Ahora bien, frente a un modelo económico como el modelo capitalista, la pregunta que se hace uno es: ¿será esto posible?

DR. DENIS GOULET

Esta corrección que hizo Jorge es válida, la mera presentación de los seis pétalos de la flor también es una yuxtaposición, o agregación de elementos distintos no integrados, aunque en la constitución de cada uno se tuvo que incorporar muchos elementos distintos. Pero ahí se efectúa una especie de ponderación de los distintos pétalos, para ver cuál peso relativo se le va a dar a cada uno y establecer así, una nota compuesta de síntesis del desarrollo, reconociendo que el bienestar social, o el bienestar cultural, es un elemento, una dimensión del desarrollo humano. Entonces, por ejemplo, en un lugar se va a decir si se tienen que hacer sacrificios, daríamos un valor de dos en cuanto al peso del bienestar cultural en comparación al bienestar

económico, o el bienestar político. Se trata de intentar una especie de composición, donde hay que entrar en una ponderación, y sobre todo, en una especie de evaluación de costos y sacrificios.

Por ejemplo, hace muchos años, uno de los pioneros de la econometría, Max Melikan, que era el creador del Centro de Estudios de Desarrollo de MIT, creía que la verdadera manera de planear, de planificar, era dialogar de manera permanente con el pueblo, sobre qué costos y sacrificios ellos aceptarían o tolerarían, como consencuencia de la innovación, del proyecto o del cambio que se les propone.

Ahora bien, él dijo eso, pero después no lo siguió y volvió simplemente a proceder como se planea de manera puramente técnica el costo-beneficio. En la elaboración de esta nota subjetiva que entraría en la flor -la segunda flor subjetiva-, hay que hacer una especie de ejercicio costo-beneficio, para evaluar qué costos y qué sacrificios juzgaría esta población como aceptable, tolerable, o digamos inevitable -aunque no sea muy aceptable, algunas veces puede ser inevitable-. Y de esta manera se efectúa una especie de confrontación.

En un libro maravilloso del sociólogo Peter Berger "Pirámides del sacrificio", refiriéndose a la pirámide en Tolula, México, donde se sacrificaban vírgenes para los dioses, dice que esto es como una metáfora para él de cómo los planeadores técnicos, o los ideólogos políticos, sacrifican generaciones presentes en una pirámide de la revolución, del desarrollo o del progreso técnico, para aplacar a los dioses celosos. En el caso de los aztecas, para preparar el día sonriente del mañana, para las generaciones futuras. Y en uno de los capítulos del libro, plantea cómo es que se hace el cálculo del sufrimiento; porque el desarrollo o cambio técnico, no es un proceso de cambio sin penas, sin sufrimiento, sin destrucción. Mucho del abordaje técnico elimina los costos; los trata como si fuera algo indiscutiblemente bueno. Pero hay vencedores y perdedores en todo proceso de cambio; hay costos y sacrificios que no se pueden calcular con total precisión. Y muchos de los sacrificios, sobre todo en el plano cultural, son imprevisibles; no se sabe hasta qué punto pueden llegar.

Cuando se generalizó, en la primera década de este siglo, con Henry Ford la producción en masa de automoviles, nadie se pudo imaginar lo revolucionario que sería esta tecnología; también en la ética sexual el compartamiento del cortejo. Y otras cosas así que nos sirven para ilustrar que muchos de los costos, sobre todo en en cultura, no son previsibles o anticipables. Entonces, este es un gran problema, tener que efectuar un análisis costo-beneficio que incorpora los valores subjetivos de los que van a pagar el costo; porque dependen mucho del calendario que se adopta; cuanto más se extiende el calendario, más imprevisibles se vuelven esos factores.

Un comentario previo. Hay un problema de confusión terminológica. Algunas veces se habla de interdisciplinario, multidisciplinario, transdisciplinario, y otros están tentados a hablar de metadisciplinario; Harlan Cleveland llama a los expertos, o ejecutivos, a reunir todo en una cierta unidad. Yo llamo eso una sabiduría a la altura de nuestras ciencias; no una sabiduría ingenua que reusa enfrentar o confrontar lo complejo, la contradicción y la multiplicidad, sino que lo cruza y logra, a pesar de esta travesía, o de este enfrentamiento, una cierta unidad de sentido, que da sentido al todo, o a la totalidad.

Interdisciplinario puede insinuar que se concentra en estudiar los espacios, o los intersticios entre disciplinas; que cada disciplina, sobre todo en su sector aplicado, tiene una zona fronteriza en que toca eliminar una u otra, por ejemplo, entre la psicología o la biología, que ambas tienen una escuela que no admite el dualismo del objeto-sujeto, espíritu y cuerpo, entonces existen zonas fronterizas; es relevante explorar mutuamente esas zonas fronterizas entre los dos países intelectuales.

Cuando se habla de multidisciplinario, o pluridisciplinario, parece sugerir algo de agregación, o yuxtaposición, en un grupo donde se va a dar una perspectiva sociológica, económica, biológica, teológica, jurídica.

Y cuando se habla en transdisciplinario o metadisciplinario, ahí parece sugerir que sin cortar el camino, sin hacer la economía de una primera yuxtaposición, se dedica a buscar una

especie de lenguaje o meta que no es peculiar, o propio, de cada una de las disciplinas por separado.

A pesar de estas distinciones conceptuales o lingüísticas, casi siempre se usa una u otra como sinónimo, pero parece útil enfatizar que nos son exactamente sinónimos y que pueden sugerir o implicar una trayectoria algo diferente.

El otro asunto que quiero apuntar tiene que ver con las condiciones para que un individuo llegue a una cierta capacidad pluridisciplinaria o transdisciplinaria. Yo entiendo lo que dice George Enderle, de que se necesita un largo currículum. Pero yo pienso que se puede inculcar este currículum, como se hace en todo trabajo intelectual, viviendo vicariamente. Si se es un gran pintor, músico o poeta, claro que no se puede transferir el talento, o el genio, pero se puede ilustrar y exhibir, o manifestar, y el o ella, puede iniciarse a unas técnicas o virtuosidades, que solamente se ha podido adquirir tras una larga vivencia de hacer música, o poesía, o arquitectura, o lo que sea. Yo no pienso que es necesario para cada uno hacer un recorrido tan largo, si puede asociarse vicariamente.

Me acuerdo haber sido llamado por una Universidad en Ohio durante cuatro días, para trabajar en una escuela de posgrado en educación; era una escuela muy grande, y había un departamento sobre los fundamentos filosóficos de la educación. Y ellos me desafiaban diciendo cómo es que se puede enseñar la sabiduría, esta unidad del todo. Dije, la sabiduría, todos saben que solamente se adquiere al final de la vida, después de mucho sufrimiento y derrota; pero se puede exhibir a través del estudio biográfico comparado, que se exhibe y manifiesta de la misma manera que se exhibe una pintura y se va a analizarla. Podemos observar la diferencia entre un cuadro de un Picasso en relación con uno de un Goulet; o se puede ver, por ejemplo, en un ensayo o una obra escrita de alguien que se dedicó a buscar la sabiduría, un Erasmo, o alguien así, comparándolo con una especie de ensayo tecnicista, etc. Entonces, de la misma manera en que no se puede transmitir directamente el genio, o la sofisticación, matizada del talento artístico, tampoco se puede transmitir la sabiduría. Yo diría, que también en el campo pedagógico, se puede hacer un atajo frente al largo currículum que normalmente se piensa asociado con esto.

Finalmente, veo como dos caminos o vías para llegar a la pericia interdisciplinaria o multidisciplinaria. Uno es dominar bien una disciplina y al dominarla reconocer sus límites y sus deficiencias y expandirse un poco, como un adagio zen que dice que "una piedrecita tirada en el océano causa ondas en todas las costas". Entonces si se domina una disciplina muy bien, como René Dubbons dominó la microbiología, y después de dominarla muy bien, tomó conciencia que dada la realidad total del ser vivo, su visión era muy limitada, su visión microscópica, apenas era un lente.

Así se van expendiendo, como círculos concéntricos. Es esta la manera más frecuente y más común, a través de la cual alguien obtiene una cierta pericia pluridisciplinaria. Mencioné a René Dubbons, es un ejemplo de lo que estamos hablando, creo que el historiador económico Eric Hobsbawm es otro, que lo hizo partiendo de la física y estableció sólidas credenciales científicas y profesionales, expandiéndose a abordar otros problemas fuera de su ámbito, pero usando su maestría, o dominio de la disciplina, como un trampolín para saltar a un problema mayor. También hay muchos que se han dedicado a los análisis de sistemas que entran en una dimensión histórica y abren un nuevo campo para hacer sus análisis, no de manera puramente técnica, de extrapolación o multiplicación de variables procesadas por un computador, etc. Un politólogo como Raymond Aron era profundamente multidisciplinario, porque entendía que el estudio de la política necesitaba un estudio profundo de la psicología y de los sistemas ideológicos, religiosos, o filosóficos, etc. Esta es la manera más frecuente para llegar a tener una especie de maestría, o dominio pluridisciplinario.

El otro camino es más ecléctico. Uno no se forma oficialmente en la universidad para tener un certificado, o una especialización profesional en economía, o historia, o literatura, o teología; pero en cierta manera ya empieza como el que da al mosaico una piedrita, otra piedrita; desarrolla su aprendizaje en pequeñas dosis, no necesariamente como profesional o experto; y después va explorando, estudiando los intersticios, y ahí va por vías de agregación;

se expande, no a partir de un centro consolidado, etc. Es una modalidad de construcción de mosaico. Esta es la vía que yo seguí, la del eclecticismo. Empecé a estudiar en la universidad administración de empresas, estudié un poco y me cansé, me aburrí con eso, pasé a la filosofía hice un poco de filosofía, me aburrí con eso también -la filosofía se había convertido en una especie de ejercicio narcisista, donde los filósofos tomaron como materia prima de su estudio escritos de otros filósofos, una especie de masturbación intelectual inestestuosa, que no me interesaba mucho-. Estuve trabajando en distintos campos. Me fui a España a trabajar, porque yo quería saber cómo era vivir en una sociedad dictatorial.

Así, por agregación de piedras, se llega a descubrir que éstas forman parte de un mosaico. Esta es otra manera de formación interdisciplinaria. Lo que sucede es que dadas las estructuras de certificación académica, los patrones de reclutamiento, de recompensa profesional, de status, etc. es muy difícil seguir este camino del eclecticismo disciplinario; tal vez sea más difícil hoy, de lo que era hace treinta o cuarenta años. Entonces, cuando cierto número de estudiantes vienen a mi y me preguntan cómo se llega a hacer eso, no les recomiendo seguir este camino, porque en este camino no hay subsidios, hay que estar solitario por mucho tiempo y no hay ninguna garantía de que se va a conectar con algo. Yo diría que no es tan recomendable tratar de hacerlo de esta manera, reconociendo los límites.

Por ejemplo, una vez estando en la India, en la capital, un domingo por la mañana, salí a la ciudad, estaba prácticamente vacía, porque por la mañana del domingo todos están en la cama. Era un día bonito para caminar dos o tres horas en la ciudad, o para ver físicamente el lugar pues no habían automóviles, o tiendas abiertas. Pasé cerca de un pequeño templo indú en donde había un pequeño movimiento de diez o quince personas, y resulta que era el Primer Ministro, Morashi Desai de la India, quien había hecho una visita personal, no pública, ni ceremonial a este templo, para conmemorar el fallecimiento de un familiar. Me saludó y me preguntó quién era. Le conté que era un fulano que estaba haciendo un estudio en la India sobre movimientos comunitarios.

Hay que recordar que esto fue en el año 1979, en 1977 hubo una elección repentina convocada por Indira Gandhi que era Primera Ministra. Ella había declarado estado de sitio, por la mucha oposición y sensurado de la prensa. Pensaba que iba a vencer, pero fue derrotada rotundamente -algo sorpresivo- por el electorado que votó a favor de este viejo Morashi, quien era un viejo discípulo de Mahatma Gandhi, -Indira Gandhi era la tecnócrata, la modernizante-. El eligió una plataforma electoral de encaminar a la India por el modelo de desarrollo de Gandhi, es decir, cimentado en la pequeña industria que genera empleos con tecnología modesta, producción por las masas en vez de producción en masa y mucho menos integración con el mercado mundial, etc. Este era el eje de su plataforma y fue conducido al poder. Y estaba a la mitad de su mandato. Dos años antes yo había entrevistado a dos ministros, el Ministro de la Industria y el Ministro de Economía, quien me habló mucho de los incentivos a pequeñas inversiones en el campo, para diversificar la base de producción económica, no solamente para productos primarios, sino por beneficios a pequeñas industrias. El Ministro de Industria, había creado unos programas muy interesantes, para incentivar también la tecnología localmente desarrollada.

Yo le dije al Primer Ministro que quería saber si, tras dos años de mandato, podía discernir unas señales positivas de que se está cambiando de rumbo, la dirección; si se estaba haciendo algún progreso rumbo o hacia el modelo de desarrollo de Gandhi. El hizo una pausa y se quedó callado; yo pensaba que no había oído y repetí la pregunta, pero dijo "te oí, ¿quieres una respuesta honesta?", y yo dije, nada menos. Y dijo: "pienso que es imposible dirigir o conducir la India hacia un modelo gandista de desarrollo, a no ser que el mundo entero fuera gandista". Era un franco reconocimiento a los enormes límites y restricciones creados por la operación de sistemas globales de circulación de capital, de modelos que alteraban la psicología del deseo; y por lo tanto, decía "debo confesar que probablemente sea imposible dirigir la India hacia ese modelo". Entonces de cierta manera está reconociendo, por analogía, las enormes restricciones, límites y rigidez estructural, profesional, la segmentación y enclaustramiento de las especialidades; y todo el problema de certificación.

Tal vez no haya mucho margen para formar, o adiestrar, jóvenes, o no necesariamente jóvenes, pero también jóvenes, en el campo de trabajo de lo interdisciplinario, sino es por el primer camino que hemos comentado.

DR. ROY MAY

Se ha hablado del trabajo en equipo y de todo lo relativo a la formación interdisciplinaria de una persona; mucho nos ha dicho en las mañanas el Dr. Goulet, en términos de lo que eso significa, de cómo analizar el desarrollo en función de varios componentes, desde un enfoque interdisciplinario.

Considero que quizás el primer requisito es creer que la interdisciplinaria, eso es importante y algo va a aportar; pero creo que ahí está el problema. Mencioné un poco ayer algo que verdaderamente me inquieta, por ejemplo la cuestión de costo-beneficio, que es fundamental para la economía. Arlette hablaba de la necesidad de un trabajo interdisciplinario, para definir costo-beneficio; con eso estoy sumamente de acuerdo. Pero veo que en la realidad, en la economía costo-beneficio es simplemente algo muy técnico, y que los economistas no admiten que otras disciplinas realmente podrían contribuir. Admiten que algo es interesante y que quizás hay que tomarlo en cuenta, pero no como algo de la esencia, o de la ontología del análisis.

Entonces veo desde afuera la decisión de seguir un cierto modelo de desarrollo económico, de asumir un modelo impuesto - quiero decir este modelo que llamamos neoliberal-. Cuando los voceros de este modelo, por ejemplo, Thelmo Vargas o de Eduardo Lizano, explican lo que debe hacerse en materia económica, de ninguna manera toman en cuenta todas estos aspectos que estamos mencionando. Simplemente están ausentes, porque no perciben que tienen algo de importancia. Frecuentemente es un problema que nosotros, en la teología, encontramos a veces, cuando nos quejamos del neoliberalismo; por ejemplo, nos cuestionamos el resultado de que se abra toda la economía nacional con una presencia no solamente enmarcada, sino dominante, de la empresa transnacional. Y la respuesta es que eso es algo subjetivo, no tiene nada que ver con el análisis económico; si es empresa nacional o empresa extranjera, no tiene importancia, es un aspecto subjetivo, cultural, etc. Lo que quieren decir es que no importa si todas las gasolineras no están en manos de nacionales, son mejor la Texaco, la Shell, etc., pues son más eficientes.

Hay un problema de admitir que las otras disciplinas tienen algo que ver y decir con respecto a la economía.

Quizás hay que llegar a un punto donde no se puede evitar eso. Sin embargo en el ejemplo de la ética médica, o de los médicos y los éticos, simplemente los hospitales y los médicos llegaron al punto clave: es obvio que no puedan solucionar por sí mismos los problemas; tenían que tener otras disciplinas. Pero hasta ahora, creo que cada vez menos los que hacen política económica sienten necesidad del aporte de otros.

DR. DENIS GOULET

Veo bien fundada su preocupación y realmente no es tan patente y obvio en el campo de la política económica, o política de desarrollo, como en el caso de la ética biomédica; la inadecuación o la insuficiencia, o la incapacidad de una sola perspectiva para llegar a una decisión. Y por eso es que decía, que el verdadero pluridisciplinario o interdisciplinario, solamente puede ejercerse en un campo o proyecto común, es decir a partir de una acción dirigida a alcanzar un objetivo o tomar una decisión. En el caso de la biomedicina determinar qué hacemos con un paciente, no es una decisión que se puede enfrentar con una especie de

racionalidad de costo-beneficio técnico, o puramente económico, o puramente ético, o puramente legal, o jurídico.

Es verdad que primero hay que creer o convergerse de que la interdisciplinariedad es importante, por lo menos que es necesaria. Y cada vez más con la meyoría de los informes sobre el desarrollo, donde está quedando patente y claro que el paradigma neoliberal, su política de desarrollo, es muy excluyente; aumenta la pobreza, empeora las disparidades de ingreso, etc. Es un modelo incapaz de generar pleno empleo, o alto empleo, porque está postulado en función de la competencia en un mercado, donde la ventaja competitiva proviene de la tecnología. Entonces, tiene un sesgo muy poderoso a favor de la inversión alta de capital intensivo y tecnología intensiva y baja mano de obra intensiva, poco recurso humano especializado, o poco habilitado. Por eso es que tanto el Banco Mundial como el FMI están buscando cómo hacer el ajuste con el menor costo humano. Y todos, por lo menos usan la retórica, señalan que no podemos hacer desarrollo con el menor costo social, sin una especie de política social que reduzca los costos y la destrucción; están reconociendo, por lo menos, que este modelo puro es demasiado costoso en destrucción ambiental, y hay que descubrir otro sistema para tomar decisiones en la utilización de recursos, para volverlo sostenible, etc.

Eso da un margen para crear instrumentos de evaluación y de toma de decisiones. Justamente, este documento que acabo de terminar con Lesly, mi asistente, trata sobre cómo utilizar costo-beneficio para evaluar los costos culturales, los beneficios culturales. Yo pienso que se puede demostrar la validez del argumento, pero ahí apenas lo describo, no lo justifico. Como evaluación tecnológica, o también como método de análisis costo-beneficio, estos métodos pueden mirarse como una manera general de abordaje, o como una metodología especializadada, con todas sus exigencias del primer paso, y del segundo paso. Debe hacerse la lista de todos los beneficios y costos, después cuantificarlos, y luego hacer la ponderación. Cada una de estas operaciones debe realizarse en determinada secuencia, para ello hay que poseer toda una serie de estadísticas que permitan procesar los datos.

No es posible hacer el análisis de costo-beneficio para estas dimensiones culturales, o políticas, mucho menos para las espirituales, o aún, para las ambientales, como una metodología especializada. Pero se puede utilizar como una manera generalizada, que nos invita a mirar el paquete entero, la totalidad de los factores, que parecen, o son percibidos, como relevantes.

REV. JOSE ANTONIO MORALES

Todo lo dicho ha sido muy interesante, especialmente si lo ubicamos en torno a la problemática del desarrollo. Más aún si observamos a nuestra comunidad costarricense, la cual hemos visto resquebrajarse a pasos agigantados en la última década. No sé si el Dr. Goulet ha estado antes en nuestro país. Desde hace unos veinte años hasta hoy, Costa Rica no es la misma; ha habido una transformación de los valores, una ruptura tremenda. Por ejemplo, recuerdo cuando vino Julian Marías a Costa Rica, para dar una serie de conferencias filosóficas. Después, regresó a España y escribió unos artículos sobre Costa Rica, en los que decía que iba profundamente impresionado por su belleza; claro, lo llevaron a paseo al Volcán Poás, a comer seguro que al Cariari y a alguna finca de una persona pudiente; pasó un fin de semana muy bonito, entonces iba muy impresionado; se codeó con cierta gente educada, el aula universitaria, etc. Y tomó la parte por el todo, creyó que todo eso representaba a toda Costa Rica. Y desde allá, desde su balcón escribe muy bonito.

Pero cómo puede un pueblo desarrollarse, si no tiene acceso a la propiedad. En Costa Rica, en San José, la capital, alberga un tercio o más de la población total -no era así antes-, casi unos encima de otros, hacinados, llenos de tugurios; cualquier periódico que se tome, se lee que todos los días hay tres o cuatro crímenes, por hambre, por miseria, por lo que sea; es una tragedia.

Bueno, ¿cómo se puede enfrentar el problema del desarrollo en Costa Rica? Cuando las ayudas económicas que vienen de afuera no son supervisadas, se van al bolsillo de los políticos de turno. Cuando hay evasión de impuestos; los capitalistas no pagan impuestos, y el impuesto se le pone al que no puede defenderse, a nosotros los obreros. Ahora mismo están pidiendo un aumento en la cotización para la pensión; hay problemas con los fondos de éstas, porque se pagan pensiones de medio millón y más a políticos, mientras que hay obreros que ganan diez mil colones, y menos por mes.

Los últimos estudios que se han realizado demuestran una alta concentración de la tierra, de la propiedad privada, en manos de unos pocos. Por ejemplo en Nandayure, trabajé diez años en esa área, visitando esas comunidades. Una extensa propiedad pertenece a una familia Niño, que no son costarricenses; ahí no tienen asegurados a los peones, y les pagan muy mal, y ahí nunca llegan personeros del Ministerio de Trabajo. Las estadísticas revelan claramente que la tierra está en muy pocas manos. Y el endeudamiento externo que tenemos es espantoso, creo que hasta el aire está ya empeñado y vendido, lo debemos todo. Cómo salimos de ese problema, un país que no produce, y donde la inmensa mayoría de nuestro pueblo cada vez está más afligido, más oprimido y va para abajo; y no hay manera de que levante su cabeza. Un país en donde se está haciendo difícil el acceso a la educación, etc.

Entonces, cómo se puede enfrentar este problema del desarrollo a partir de lo conversado aquí.

LIC. JORGE GAITAN

Solo voy a hacer una observación. Me parece que la participación de Denis es muy importante para lo que específicamente nos toca, que es el trabajo interdisciplinario. Nosotros venimos desde hace ya tres o cuatro años trabajando y nunca hemos sistematizado el método de trabajo. Por ello creo que en este momento no es un análisis de realidad económica, sino de método de trabajo.

DR AMANDO ROBLES

Lo que ha apuntado José me parece interesante, pero yo preguntaría a Denis cómo abordamos interdisciplinariamente esta problemática, cómo en este caso concreto que es el problema general de Costa Rica, se puede hacer un análisis económico, social, político, teológico, para no quedarnos en la catarsis, o en lamentaciones.

BACH. JEANNETTE CORDERO

Quisiera que quedara constando en la grabación, en actas y ojalá en los documentos que salgan publicados, esta pregunta: ¿cómo es posible que a un tipo de actividad como ésta, con la riqueza de lo que se está discutiendo en este momento y la trascendencia que tiene para el futuro de nosotros, de las instituciones, del país, etc., la gente no se motive a asistir? Pienso que a la gente le da miedo exponer sus inquietudes, sus dudas y prefiere enconchase y aislarse. Y esto lo amarro con lo que voy a reflexionar, tres cositas nada más.

Tengo ya un poquito claro qué no debe ser el trabajo interdisciplinario. No debe darse un trabajo interdisciplinario en donde uno no tenga un proyecto definido, es decir no puede haber trabajo interdisciplinario sin proyecto. Tampoco puede haber trabajo interdisciplinario si

actuamos como islas, aunque estemos dentro de un proyecto. Entonces el trabajo interdisciplinario no admite actitudes tipo compartimentos, tipo gaveta; tenemos que ejercitar la capacidad de apertura a la interrelación de nuestros propios conocimientos, por más sencillos o más complicados que ellos sean. El trabajo interdisciplinario de lógica no admite el individualismo, por tanto, nos vemos obligados a compartir y a socializar estudios, experiencias; y por lo tanto, nos obliga a sentarnos a compartir. Hay un elemento más para hacer trabajo interdisciplinario: no podemos trabajar desde mundos, o perspectivas, totalmente opuestas; si mi concepto de hombre, de ser humano, es que éste debe desarrollarse dentro de una concepción individualista, en donde rigen las leyes de la naturaleza, no puedo sentarme con otro que tenga perspectivas totalmente diferentes; es decir deben haber elementos en común, que nos permitan el trabajo interdisciplinario.

Y paso a señalar otra situación, que es la que yo veo que está acabando con el trabajo interdisciplinario en este momento.

No solo a partir de la experiencia de este taller, sino por trabajo generada desde la Cátedra y otras experiencias vividas, pienso que en la última década de este siglo no estamos en un ambiente abierto, estamos frente a ambientes cerrados, que nos obligan cada día a ser más individualistas. Considero que en parte es porque estamos viviendo un momento histórico de competencia tal, que si yo no me cierro y no defiendo lo mío, hasta mi ego, mi profesionalismo, mi espacio, entonces me van a crucificar fácilmente. Si yo me abro y pretendo compartir, entonces el ambiente nos va llevando a una lógica tal -espero que estemos llegando a un punto máximo, porque pienso que sería catastrófico más años en una situación como la que estamos viviendo-, en la que prevalece el terrible individualismo, la competencia y la "titulitis", con lo cual se mata el interés por discutir, el interés de compartir.

Lo veo desde que era estudiante y como compañera de trabajo, con compañeros de la Universidad, con lo cuales se intenta generar discusión, se intenta compartir ideas y no hay respuesta. Entonces encontramos, por ejemplo, proyectos académicos en una universidad en los que no hay relación alguna, incluso, dentro de una misma unidad académica. Si hiciéramos un pequeño trabajito de investigación, es muy probable que encontremos equipos trabajando sobre lo mismo y ni cuenta se dan, tal vez no están pecando de no compartir, pero es tal la falta de interdiscipliniedad, que por aislamiento, hay gente que está trabajando sobre un mismo tema, sólo que, quizás, con un enfoque diferente.

Creo que este taller es un esfuerzo importante que se está haciendo, para llamar la atención sobre la necesidad del trabajo interdisciplinario, como punto básico, para poder lograr romper un modelo no solo económico, como dijo algún compañero por aquí, sino un modelo de sociedad, que la estamos viendo, basada en el individualismo.

LIC. TRINO FLORES

Para añadir un pequeño paréntesis a lo que la compañera decía, porque tiene mucho sentido. Es que, desgraciadamente, -bueno, en la educación de adultos nosotros decimos que la vida, como tal, nos forma multidisciplinariamente-, han sido los centros educativos, y cuando hablo de centro educativo me refiero a todo el sistema educativo, quienes han creado especialidades con un menú en un nivel de competencia de mercado. Y esto hace perder el sentido ético, ¿por qué?, porque genera lo que es el protagonismo. En mi intervención anterior, precisamente, anotaba lo de proyecto versus protagonismo. Nosotros lo vivimos mucho en las ONGs; es decir, muchas ONGs estamos trabajando, pero, resulta que cada una quiere tener protagonismo de proyectos. Entonces se pierde precisamente la riqueza del compartir. Nosotros pertenecemos al Consejo de Centros, en donde se esperaba que fuera un Consejo de Centros fuerte, en donde pudiesen haber espacios de diálogo; hay algunos pocos de este tipo, pero resulta ser que de un momento a otro, alguien se quiere robar el show, para

hacer un banco para las ONGs. No hay esa fidelidad a un proyecto determinado y por eso, pongo tanto énfasis al elemento proyecto determinado.

Hay dos aspectos. Primero reconocer que la vida misma nos ofrece una serie de espacios multidisciplinares, que definitivamente tenemos que enriquecer. Y segundo, que esa multidisciplinaria está amenazada por esa competencia que generan los centros, o el sistema educativo; y que eso tiene como resultado doloroso el famoso protagonismo. Pienso que ahí tenemos que generar una ética clara, para poder pensar en proyectos multidisciplinares.

SR. GERARDO VARGAS

Voy a valerme del árbol que temprano dibujó el Dr. Denis para plantear unas preguntas o inquietudes. Una creo que sería más que todo para los que están aquí, que trabajan en la docencia o en la Universidad. La interrogante que me surge es la siguiente: si hablamos de la importancia de que las diferentes disciplinas se integren en un proyecto determinado, ¿es este proceso de integrar disciplinas algo que ya se está haciendo en las diferentes universidades, o es un ideal que se tiene?. La interrogante la hago porque uno ve que en este país un florecer de universidades, con lo que a su vez se está generando una masa de profesionales, ¿es posible impulsar y concretar un proyecto interdisciplinario con esta realidad? Otra interrogante es respecto al término desarrollo y el papel de la comunidad en un plan de desarrollo. En la mañana, cuando el Dr. Denis comenzaba a exponer, nos hablaba de la capacitación de la población y de la participación de ésta en la elaboración de un plan de desarrollo. El Dr. Denis decía algo así como que no podía haber un auténtico desarrollo, sin la participación de la población, entonces cuando mencionamos la palabra desarrollo, todos deberíamos estar entendiendo lo mismo por desarrollo. Podemos ponernos de acuerdo en el concepto de interdisciplinaria, pero también debemos ponernos de acuerdo en el concepto de desarrollo. ¿Qué estamos tratando de entender por desarrollo? En ese sentido, por ejemplo, escuchamos una frase del Dr. Denis, cuando dijo que consiste en la buena vida, o el bienestar de las personas, y que un buen empleo no es solo el que te da mucho dinero.

Esto del concepto del desarrollo es algo que hoy se está manejando mucho en el marco de lo que se denomina el desarrollo sostenido, desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, etc. Y todos los conceptos son diferentes y hay discursos extraordinarios referentes al desarrollo. El problema es cómo ligar la participación de la población, y cómo unificar el concepto de desarrollo, ya que los actores sociales son muchos y con diferentes conceptos del desarrollo. Porque no es lo mismo lo que, por ejemplo, una ONG entiende por desarrollo, a lo que está entendiendo el gobierno de la república en este momento.

Aquí hemos dialogado mucho sobre el concepto de interdisciplinaria y como dijo la compañera, al menos ya tenemos claro lo que no debe de ser, talvés de aquí a más tarde aclaremos lo que debe ser, pero me queda todavía el vacío respecto al concepto de desarrollo como un término para profundizar.

La tercera idea es respecto a las teorías de los intelectuales, digamos, eso que decía el Dr. Denis en la mañana de la masturbación filosófica de mucha gente, que se dedican a filosofar, a escribir libros, a proponer teorías, etc. Eso lo relaciono con una ética de coherencia entre la teoría que yo tengo, entre mis postulados sociales y la vida concreta de la gente. Cómo hacer que esas teorías que filosóficamente parecen muy buenas, puedan también ser buenas para la gente. Por ejemplo, en los debates que ha hecho la Cátedra, hemos escuchado teorías que, pareciera, de ser aplicadas arreglarían los problemas del país; sin embargo, a la hora de que esa teoría llega a aplicarse, a la hora de la práctica, al pretender coherencia con la vida de la gente, resultan ser una barbaridad. Entonces esa relación entre la teoría y la coherencia, o la aplicación con la vida real de la gente, son inquietudes que me quedan.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Dos observaciones sobre aspectos distintos. Lo primero, hace rato me quedó dando vueltas, lo que creo que Denis llamó espacios fronterizos en las ciencias, como un terreno propio, entiendo así, para el trabajo interdisciplinario, para entenderse entre dos disciplinas distintas o más. Recordé algunas actividades, algunos desarrollos teóricos que se han dado en el campo de la física contemporánea, en diálogo con la teología. A nivel de divulgación hay un autor muy bueno que se llama Paul Davis, tiene muchos libros muy interesantes y uno se llama "Dios es la nueva física". En uno de los capítulos hay una reflexión sobre la mente y el alma, que me pareció uno de los ejemplos de cómo, desde una ciencia, se puede ir aproximando a otro campo completamente distinto, como es la teología.

Brevemente, por ejemplo, discutiendo sobre las viejas teorías o concepciones dualistas, y por dualismo se entienden las dos posiciones extremas, las que hablan cuerpo y alma como dos cosas, dos sustancias distintas; pero también es dualista, aunque por eliminación de uno de los términos, el materialismo, que todo lo reduce a lo que es materia y entonces, niega toda la dimensión del espíritu. Davis, después de que va conversando -hay que tener en cuenta que es un físico- sobre el sentido de cómo el dualismo se relaciona, no solo con una determinada lectura griega de la sagrada escritura, más que con la tradición judía propiamente dicha, sino que también, lo liga al pensamiento cartesiano; porque sería con Descartes que se consolida, como todo, esa vena de pensamiento que separa, categóricamente, cuerpo y alma, como dos cosas distintas. Lo que me parece interesante es que Davis empieza a hacer un razonamiento ayudando a superar las posiciones dualistas y ese razonamiento lo va haciendo a partir de diferentes experiencias del campo de la física, de las ciencias físicas y naturales, por ejemplo, desde las reflexiones más sencillas sobre lo que es el calor, hasta reflexiones un poquito más modernas, o más sofisticadas, sobre la diferencia entre hardware y software en computación.

Para tomar solo un ejemplo y no hacer la reflexión muy larga, Davis está hablando de que si uno se sienta a una computadora y está haciendo un cálculo, o una serie de ecuaciones, o trabajando con un procesador de palabras, por ejemplo, con algo más cercano a nosotros, si escribís el trabajito de Alvaro "Experiencia de trabajo interdisciplinario...". Hay una visión de esto que uno puede explicar a nivel de hardware, simplemente con circuitos eléctricos, cada una de estas letras, palabras, las combinaciones, y cada una de las funciones que permitió trasladar párrafos, etc; es decir, se puede escribir a nivel de circuitos eléctricos. Pero nadie diría que este trabajo tan bien redactado y tan coherente, simplemente se reduce a un juego de circuitos eléctricos; esto tiene una explicación a nivel del software, que es un programa, que es el programa que vos pusiste, el procesador de palabras, que articula, que tiene una lógica distinta, etc. Y de allí, más o menos, Paul Davis pasa a hablar de cómo en una misma cosa de estas hay dos niveles. No hace falta, como dice él, recurrir a un principio distinto, tercero, como cuando uno habla del alma como una realidad distinta; es una sola cosa, solo que se puede explicar al nivel del circuito eléctrico nada más, o se puede explicar al nivel de la lógica, o de la armazón literaria. Entonces, uno dice que algo así pasa con la realidad humana.

Para no quedarnos simplemente en el ejemplo, hay un nivel del espíritu, de la mente y hay un nivel de la materia; pero eso no es una cosa, estamos hablando del ser humano único, entonces, él dice, la superación del dualismo viene ayudado por ese tipo de reflexión a partir de la categoría de niveles. El alma no es una cosa, el alma no es una sustancia; preguntas, como decir, de qué está hecha el alma, no tienen sentido; preguntas, como decir, dónde está el alma, no tienen sentido; porque no estamos hablando del nivel puramente material como tal. Entonces, eso no hace menos real, dice Davis, lo que llamamos alma, o lo que llamamos mente, o lo que llamamos materia; solo que son niveles de realidad distintas. Y pone otro montón de ejemplos, como nadie dice que no es real que hoy es martes, el martes existe, pero nadie va a decir dónde está el martes, o cómo se come el martes, o dónde se pone, o de qué está hecho. Tampoco es falso que yo soy costarricense y es una realidad muy profunda y que me marca mucho, pero dónde está ese costarricense y cómo se toca; son tan solo niveles de una persona.

Lo que me llamó la atención, para decir todo eso, es cómo un físico desde su campo, con su lógica, se plantea preguntas comunes a un teólogo, por ejemplo, lo de la mente, lo del espíritu, lo del alma. Y cómo, sin embargo -no sé si sería como ejemplo de una cuestión fronteriza-, va respondiendo desde la física también. No sé como precisar, va estableciendo como un tercer nivel de lenguaje. El está hablando en términos físicos, se aproxima al otro en términos teológicos; lo que busca es un campo común, un momento fronterizo, una interface, donde se va conversando, entendiendo, y uno entiende las dos cosas, aunque uno no entienda física.

Esto es una primera cuestión, sobre lo que me pareció un campo interesante, de las cuestiones fronterizas que no se desarrolló mucho; pero, tal vez, ese campo de las cuestiones fronterizas podría ser una ayuda para entendernos entre diferentes disciplinas.

La otra observación se refiere a algo que han dicho muchas veces ustedes, y yo la quiero reafirmar. Lo dijo primero Arlette, cuando habló del proyecto, de cómo precisamente en los proyectos de evaluación social, se permite que diferentes disciplinas se junten; luego lo plantea Roy en indirecto, también, con lo de la ética médica. No sé si será exacto, pero me parece que es igual, porque con todos los problemas de ética médica, como que hay un proyecto común también, que es lo que permite que la gente se acerque al problema desde diferentes ángulos; lo enfatizó muchísimo Trino también, y creo que varios más lo han enfatizado: la importancia que tiene un proyecto común para establecer un campo interdisciplinario. Recuerdo que hace dos años, en otro orden de cosas, pero análogos, hablábamos nosotros, cuando estaba todavía Rolando Soto por acá, en el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), de empujar nuevos proyectos ecuménicos; una nueva manera de hacer ecumenismo, no en torno a discutir cuál es la fe tuya en el primado de Pedro, o en el primado de Juan, o en el primado de no sé quién; sino que decíamos que, una mejor forma de ecumenismo, era en torno a proyectos comunes. Y sobre todo, proyectos como estos en los que estamos, esto nos puede ir haciendo avanzar. Sigo pensando por analogía, algo así como el ecumenismo que trae no diferentes disciplinas, sino diferentes puntos de vista y experiencias religiosas. También la interdisciplinariedad, en torno a proyectos comunes, es lo que pareciera darnos posibilidades de crecer y de aumentar nuestra capacidad de trabajo interdisciplinario.

Lo último con lo que quiero terminar es una reflexión que creo que mañana ampliaremos. La cuestión es que el proyecto común -creo que para todos acá- más importante, es el tema del desarrollo. Común a diferentes disciplinas, en un sentido interdisciplinario. Ecuménico, por que es común a diferentes experiencias religiosas de una serie de comunidades. Y común, también, socialmente hablando, en el sentido que lo planteaba Gerardo Vargas; es decir, que se refiere a diferentes sectores sociales, al campo académico, al campo laboral, etc. En fin es el tema del desarrollo, que había sido desbancado de la reflexión por muchísimo tiempo. Muchos de nosotros estuvimos en diciembre con el Ministro Garnier, que justamente viene mañana, cuando nos presentó aquel Plan Nacional de Desarrollo, y ha quedado interrumpida la discusión.

Ahora bien, aquí viene el pero. Podríamos mejorar la capacidad interdisciplinaria, todo lo que hemos dicho, pero el problema que veo es la realización, es el aterrizaje; enfrentar -voy a ponerlo entre comillas de momento- "el esquema de fuerzas políticas, tanto nacionales, como a nivel internacional". Aquí lo hemos tocado varias veces hoy y ayer, pero quisiera que lo abordáramos, -y mañana va a salir con lo de Leonardo-: el esquema de fuerzas.

Denis dijo en algún momento que, prácticamente, ya todo el mundo tiene la idea clara de que no se puede abordar el desarrollo, sino es interdisciplinariamente. Me acordaba de frases que hemos citado en la Cátedra varias veces y está publicado en algunos de nuestros libritos. Las frases de Michel Camdessus del FMI, él tiene unas frases bonitas, redondas, donde dice, por ejemplo, que "la economía es algo demasiado serio para dejarlo solo en manos de economistas"; ¡que conciencia tan clara, tan lúcida, de lo que es la interdisciplinariedad! Entonces, no le pidamos más a la lucidez; lo que sucede es que en la realidad vamos a topar con que el gobierno -y vamos a ver que nos va a decir el Ministro Garnier mañana- va a negociar un acuerdo con el FMI y este les dice: "ustedes tienen que poner la casa en orden y lo primero que deben hacer es congelar salarios, porque sino el problema del déficit fiscal no se puede enfrentar". Y esta gente, no sé si contra lo que creen, o lo que no creen, estamos hablando de algo real, firmaron

la congelación de salarios. No pueden convencer, por ejemplo a la patronal, de aceptar un impuesto del 1% a los activos de la empresa, ni siquiera diferenciando entre lo que son los activos de las empresas agrícolas, los fijos de los no fijos. No, ni siquiera matizando eso, no pueden. Pero lo que es congelación de salario ni siquiera se discute, se impone. Entonces, ¿qué hay ahí? Hay una lógica, una lucidez sobre qué es interdiscipliniedad y cómo hay que tomar en cuenta todos los aspectos sociales, culturales, etc. No, es el juego político. Simplemente el que más fuerza tiene, el que más puede. El pueblo nica lo dice siempre y nosotros por extensión, "el que tiene más galillo traga más pinol". Bueno, en otras palabras, a lo que te enfrentas es el juego, no de la política entendida como ciencia, ni siquiera, como una ciencia interesante y armoniosa; sino estrictamente al juego concreto. Esto sería como el último capítulo de interdiscipliniedad y política, que no sé si ahí pegamos con la ética mañana. Antes de pasar a la ética, la política es la mediación necesaria.

Finalmente, nada más para aclarar también, en el sentido de Gerardo, me parece que hemos estado hablando todo el tiempo de desarrollo, porque lo que estamos hablando es cómo enfocar el desarrollo, y nuestra respuesta es, interdisciplinariamente. Precizando el concepto, sabemos que de todas maneras tiene que ser interdisciplinario, tiene que ser ese bienestar que abarca toda una serie de aspectos. Pero repito, mi segundo punto sería interdiscipliniedad y política, antes de pasar a la ética; política entendida simplemente como eso: "ustedes tiene toda la razón, pero de nada les vale, porque el que tiene la sartén por el mango soy yo". Entonces, ¿cómo enfrentarse a eso?

LIC. ALVARO VEGA

Quería volver un poco sobre lo interdisciplinario, transdisciplinario y multidisciplinario, que muy bien el Dr. Goulet nos lo definió; y por lo menos a mí me aclaró muchísimo la diferencia terminológica, porque tenemos la tendencia a no diferenciar. Me pareció muy ilustrativo ese aspecto. Es importante tener claro las diferentes realidades a las que estos términos hacen referencia.

Hay otro aspecto que yo quería retomar, y me parece que es lo que ha generado la discusión, Jorge hablaba de niveles para el caso que planteaba, yo lo veo así también. Cuando hablamos de lo disciplinario, de lo multidisciplinario y lo interdisciplinario, hablamos de un proceso para acceder al conocimiento de una realidad, o para enfrentarse a la tarea de construir un proyecto, o proyectar algo, transformar, cambiar en términos de políticas de desarrollo. Es decir, lo que tenemos de fondo es un proceso que admite diferentes niveles y en este caso, niveles que son en cierta forma acumulativos.

Partimos del nivel disciplinario; uno de los puntos de partida que decía el Dr. Goulet es la profundización disciplinaria, como una condición fundamental y necesaria para el trabajo interdisciplinario. El otro nivel es el encuentro crítico entre las diferentes disciplinas - el multidisciplinario-, para establecer los límites y para tomar conciencia efectivamente de ello. Arlette decía, refiriéndose a una experiencia concreta en el campo de la evaluación del impacto social de proyectos, y que es un aspecto muy importante, que quienes participan tomen en cuenta sus límites, pero también sus potencialidades y oportunidades. Ella mencionaba la idea de que el profesional que participaba de la experiencia sabía a lo que iba y sabía qué tenía que hacer; es decir, que su campo estaba muy claramente delimitado.

Hay que tomar en cuenta, también, lo que nos decía el Dr. Denis, sobre la necesidad de construir esos espacios particulares, pero en diálogo crítico con los otros, que dan luz sobre esas limitaciones y posibilidades. Y un tercer nivel es lo interdisciplinario, visto como precisamente el nivel de la búsqueda de la síntesis, de ese espacio común. Y no sé si hablar de proyecto. Me parece que es importante que haya un proyecto común, pero, lo más real es, quizá partiendo de la experiencia de la Cátedra, hablar en términos de espacios. Porque un proyecto hay que construirlo a partir de determinadas condiciones; y esto lo decía muy bien Jeannette, hay que crear condiciones para que se dé un espacio adecuado, una ambientación;

condiciones institucionales de apoyo académico, e incluso, las mismas condiciones que mencionaba Jorge Arturo. Ya que, eventualmente, uno puede verse frustrado frente a proyectos muy ideales, pero que realmente no tienen viabilidad en términos concretos, por las condiciones políticas que en determinado momento se están viviendo.

Hay que crear espacios de posibilidades reales para poder conducir este proceso de trabajo. Y sobre eso habría que tomar conciencia también de las limitaciones, que no son ya propias de las disciplinas para abordar un problema determinado; sino que son las limitaciones propias de las condiciones históricas, sociales y políticas, para llegar a concretar un determinado proyecto, y el cómo podemos trascenderlas y superarlas.

LIC. ANA LIGIA ROVIRA

Después de escuchar hoy al Dr. Goulet y a los compañeros, tengo algunas conclusiones personales que quisiera compartir.

En primer lugar, la interdisciplinariedad se tiene que dar siempre en el conflicto, pues ya por sí misma es un conflicto; no es aquellos que nos va a solucionar todo, sino que nos va a plantear nuevas dudas, nuevos problemas para buscar las soluciones. Y el momento que vivimos tan complejo, en el cual ni siquiera nosotros mismo sabemos si somos dueños de nuestra voluntad, porque no sabemos hasta dónde la imagen propia que tenemos ha sido construida por los medios de comunicación social y no es lo auténtico, lo personal. Es todo un problema; no sé si uno se baña por aseo, o porque hay que hacerlo, o porque los medios lo han dicho alguna vez para vender los jabones. Entonces hay que ver esta problemática, cómo enfrentar el conflicto de la vida.

Por otro lado, la pregunta que me surge es: ¿podemos enfrentar los conflictos de la vida en este momento de una forma que no sea interdisciplinaria? Pareciera que es absolutamente imposible, por la gran complejidad que tiene el momento histórico que nosotros estamos viviendo. Necesitamos, como universitarios y como personas que tienen responsabilidades en otros campos de iglesia y demás, conocer muy bien la realidad, ojalá desde muchas ópticas. ¿Para qué? Para primero poderla conocer y luego, lo que toda la vida decimos: buscar cómo transformarla. Entonces, esto a mi me coloca frente a, tal vez, lo más interesante -aunque algunos no estén de acuerdo-, el hecho de que estamos frente a un problema realmente político. Y entonces nos tendríamos que preguntar desde ahí y desde la interdisciplinariedad, referente al desarrollo, ¿desarrollo para qué, desarrollo para quiénes y contra quiénes? Y también el porqué, el desarrollo, no puede ser de otras maneras y además, en la determinación política, con quiénes vamos a enfrentar la realidad que estamos viviendo, para dar las nuevas alternativas.

Siguiendo la línea del Dr. Goulet sobre la importancia de no perder las raíces, lo autóctono, lo propio de la cultura en el desarrollo, no despersonalizarnos, y para que las cosas y la vida tengan significado, precisamente por eso, creo que estamos ante una opción política; una opción política que en este momento, inclusive, está siendo negada por los organismos internacionales, que manejan la economía; porque ya no tenemos derecho a decidir que queremos desayunar gallo pinto todas las mañanas -ahora es vecapinto- y qué es más tico que un gallo pinto con mantequilla numar y tostadas.

Todas estas cosas nos van influenciando e, inclusive, nos están imposibilitando la determinación política de lo que queremos ser como país y como personas. Y es que jamás podríamos pensar interdisciplinariamente sin opción política; este es el primer problema. Y el otro es que la opción política, tiene que dar una respuesta ética, y esa respuesta ética, a esa opción política, tiene que ser coherente y honesta. El problema del momento que estamos viviendo, desde donde yo veo los problemas que tiene el gobierno, es que existe una gran deshonestidad política por parte de la oposición; aunque parezca raro lo que estoy diciendo; ellos dejaron todo montado al igual que dejó Salinas de Gortari todo montado a Cedillo. Estos no

se van, pero todo está montado. Entonces, el margen de actuación política propia del nuevo gobierno, no se puede construir. Así lo siento, y creo que es un problema que va más allá de la interdisciplinariedad, y que va a tener manifestaciones en la interdisciplinariedad, en la política, en la teología, en la pastoral, etc, y que nos impide, como país, tomar determinaciones. También decía el doctor Goulet, en la mañana, que es necesario que se manifiesten las señales, deseos y necesidades del pueblo. Pero, dónde y cómo en un país que lo manejan los medios de comunicación de una manera tan irrespetuosa y terrible; ¿cómo si ya la noticia está orientada?, inclusive, los periodistas -y aquí lamento que no haya alguno-, se atreven a hacer comentarios, cuando están dando la noticia, totalmente parcializados, para hacernos pensar como ellos quieren que pensemos; y el asunto es rehuir el debate.

Con este seminario se nos está cayendo un mito, creo yo, que es el haber pensado, como intelectuales, que la solución de los problemas del desarrollo está especialmente en manos de los especialistas y de los intelectuales.

DR. DENIS GOULET

Solicito a Jorge A. que haga el favor de leernos en español un párrafo que está escrito en inglés.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

El artículo se llama "Conocimiento interdisciplinario y la búsqueda de la sabiduría".

"El problema. El ambiente académico en los E.U.A. está marcado por una especialización creciente, como nunca, se crean nuevas subdisciplinas, los expertos conocen más y más acerca de cada vez menos y menos. Esta búsqueda estrecha del conocimiento, plantea un problema agudo para una sociedad democrática, cuyos ciudadanos necesitan, al mismo tiempo, estar bien informados y ser sabios; es decir, competentes para hacer juicios seguros con respecto a materias públicas de amplio espectro. En los E.U.A., una peligrosa estructura, de triple nivel de conocimiento, ha emergido. Por un lado aparece una pequeña banda de especialistas, que conocen mucho acerca de poco, no poseen una gran habilidad para comunicarse en términos comprensibles a los no iniciados, y tienden hacia el reduccionismo, al interpretar temas más amplios. Segundo, a la par de estos expertos, se encuentra un amplio número de personas que carecen de conocimiento especializado, que se inclinan a pensar que solo los expertos entienden las cuestiones complejas, y entonces, están dispuestos a escuchar acríticamente a los especialistas.

Una tercera clase de conocimiento está en los medios profesionales, que ni son expertos académicos, ni son populacho general, ignorante de estos temas, sino generalistas que estudian todas las cuestiones. Esto ellos lo hacen rápida y superficialmente, con un punto de vista para modelar imágenes sucintas, que conlleven e interpreten información al público en general. Los generalistas de los medios han llegado a ser los principales proveedores de información y diseñadores, o formadores, de la opinión acerca de los asuntos públicos, en la sociedad norteamericana."

DR. DENIS GOULET

Es muy difícil decir hasta dónde somos dueños de nuestra voluntad, el mundo es tan complejo; efectivamente los medios de comunicación, al proveer la información, interpretan cómo deberíamos recibirla. Y, no tenemos tiempo, ni los recursos, ni el acceso independiente.

Por ejemplo existe una comisión gubernamental para regular y vigilar la obediencia a las reglas de venta y compra de acciones, pero dependen de los propios regulados, los vendedores de acciones, para suplir a ellos la información; lo mismo quienes regulan el comercio entre estados, etc. Entonces, es un fenómeno generalizado en el que el ciudadano, el individuo, está casi fatalmente colocado en una situación de pasividad, delante de las cúpulas gubernamentales, o burocráticas, o económicas, etc. El no tiene acceso independiente; eso toca a la situación de cómo las llamadas comunidades, pueden tener una palanca para entrar en el juego de definir el desarrollo y hacer estos arbitrajes, o elecciones, o decisiones. Está prácticamente reducido a la impotencia. Entonces, hacer un trabajo de reflexión crítica, pluridisciplinaria, es entrar en conflicto, es nadar contra la corriente, aún, en las instituciones y las estructuras como una universidad; una universidad especialmente creada para suministrar bienestar a la población, no se autodefinió como un centro meramente torre de marfil de investigación individualista, o aislada de la coyuntura histórica y real, pero ustedes son testigos de que es invadida por las reglas del juego de la competencia individualista, que vuelve casi imposible el trabajo interdisciplinario.

Decía alguno de ustedes, que el problema más fundamental es creer que la interdisciplinaria es importante, es necesaria, o deseable. Es un poco una opción mazoquista de parte de quien entra en este camino, porque ya está, como dicen los brasileños, comprando "briga", comprándose una pelea; al mismo tiempo que tú, -refiriéndose al Dr. Chaves-, como detentor de un doctorado en economía y también como un teólogo, fueras asignado al equipo de planificación nacional, para crear después una especie de quinta columna. Entonces yo diría dos cosas. Casi todo lo que se nombra, o rotula, como desarrollo es, en la realidad, antidesarrollo, un desarrollo espúreo, porque es injusto; excluye a muchos y exige costos excesivos en destrucción de cultura, de personalidad, del ambiente, o produce menos independencia crítica. Más o menos el desarrollo de rebaño de ovejas, en el que hay una especie de élite que produce la riqueza; o cuando tienes deseo sexual y te administran una píldora que te da el equivalente funcional de un orgasmo, etc. El modelo de desarrollo es el tecnológico. Estamos viviendo realmente algo real, lo que Unamuno, el existencialista español declaraba sesenta años atrás, como una especie de exageración, o fantasía, en donde "es preferible ser un hombre hambriento que un cerdo repleto".

De cierta manera, cuando se nada contra la corriente y hay compromiso en un tipo de desarrollo más humano e integralmente, es hacer una opción en la que no pueden comprarte como cerdo repleto, aún cuando parezca que la única alternativa es aceptar ser un hombre hambriento.

Este es el primer comentario. Entonces es necesario un trabajo pedagógico, analítico y propiamente intelectual, de destruir el monopolio de legitimidad de este modelo de desarrollo, que no lo es normativamente. Apuntar que la mayoría de sus costos, de sus efectos negativos, no se les calcula cuando establece el balance de lo realizado. Por eso es que esta nueva manera de indicadores, o de costo-beneficio, no carecen de valor para abrir el campo de legitimización de otro modelo alternativo. Claro que es una tarea difícil, con este predominio poderosísimo, de la idea que el único modelo de hacer trabajo es disciplinario, el duro, disciplinario, más teórico, más abstracto, cuantitativo. También se tiene que enfrentar en el plan metodológico, no solamente en el plano teórico de modelos. Destruir el monopolio de legitimidad que goza esta metodología, es un trabajo bastante ingrato, porque no recibe mucho reconocimiento, aún en instituciones que en principio deberían ser hospitalarias para eso. Entonces siempre he experimentando, lo he dicho y lo creo, sigo creyéndolo, que no existen instituciones, bases institucionales, plenamente hospitalarias y receptivas a la conducta del trabajo interdisciplinario. Entonces de cierta manera tienen que hacerse como dos juegos al mismo tiempo. Uno, el trabajo profesional, disciplinario, vigoroso. El otro es buscar, o crear, esas fajas estrechas de espacio operacional y político.

El primer comentario que quise hacer es sobre este negocio del determinismo y del peso fabuloso, no solamente de las estructuras, sino de los valores dominantes de legitimidad y de estructuras del saber de los medios de comunicación.

Un segundo comentario, tiene que ver con lo que siempre se ha dicho, que la política es el arte de lo posible. Existen como dos exégesis, radicalmente contradictorias, de este dicho del saber común.

Una es la exégesis que hacía tu paisano de Texas, Lindon B. Johnson, que definía y practicaba la política como una subasta de caballos; entonces te voy a cambiar este maravilloso caballo joven, este potro por otros tres. En esta exégesis la política es el arte de manejar y manipular intereses y recursos, dentro de un campo cerrado de posibilidades; es manejar, maniobrar y negociar, dentro de un círculo cerrado de posibilidades y de opciones. Es un juego de poder sobre quién puede gritar más alto, o quién puede torcer tu brazo más fuerte.

La otra exégesis del dicho, es definir la política como el arte de crear nuevas posibilidades, con una doble acción: tanto de implosión por dentro del sistema, reconociendo sus limitaciones y restricciones, etc, pero presionando; y otra de explosión, que es presión por fuera del sistema hostil, o ajeno.

Es evidente para mí, que el arte de la política de desarrollo es el arte de crear espacios de posibilidad, que no están dados, preexistentes. Y en el plano intelectual, lo mismo con el trabajo pluridisciplinario, es el arte de crear estas fajas delgadas o estrechas. Es como si estuviéramos todos en una isla y pensemos que estamos pisando tierra firme y de repente, descubrimos que la isla, que estamos pisando, es un iceberg, que se disoció de la masa de Antártida; que estamos flotando, se está derritiendo muy rápidamente y cada vez más se va adelgazando la faja en que podemos pisar; es una especie de terreno muy pequeño, en que se tiene que maniobrar, para poder aterrizar y operar. Entonces, claro que no se va a esperar encontrar mucha aceptación, o legitimación, mucho menos subsidios. Y que la opción política, que es menester hacer, siempre se hará por la bancarrota, o la carencia de recursos.

Cualquier cálculo racional, bien acentado en las evidencias y los datos de qué perspectivas futuras hay para realizar los cambios deseables, ética y humanamente hablando, nos llevaría a una confusión pesimista. Es como "el chance que tiene un chino en el infierno".

Pero, hace seis años que cayó el muro de Berlín y en 1989, hace pocos años, salió de la prisión Nelson Mandela. Y en muchos otros sectores, los peritos, sobre todo los futurólogos, decían que era imposible, con base en todas las tendencias que extrapolamos y las evidencias, que el sistema monolítico soviético se desmoronara, o desapareciera, sino, después de una larga y paulatina evolución, después de treinta o cuarenta años. Y desapareció muy rápidamente. Cuando se examina, por detrás, había fuerzas de implosión, también de explosión, por ejemplo Solidaridad en Polonia, el grupo de 77 en Checoslovaquia, Sacarov, etc. Y es curioso que se utilizó un instrumento, o un medio, como fueron los acuerdos del Helsinki, que la propia URSS había firmado; sirvieron, más o menos, de vitrinas, sin ninguna intención, que creó un espacio, una pequeña fajita de acción subersiva para destruir el monopolio del sistema que parecía omnipotente.

Entonces, digo que un cálculo puramente racional, de las perspectivas de una posible transformación, a luz de los determinismos por más poderosos y amplios que pesan, parece completamente cerrado. Pero, justamente, por una acción de rehusar al determinismo y generar aunque sean pequeñas acciones en estas pequeñas fajas delgadas, puede resultar realmente, en una política de crear nuevas posibilidades. Creo que si ustedes emprendieran, por ejemplo, un pequeño trabajo, digamos de analizar el plan de desarrollo, o el informe de la situación de desarrollo, apuntando todas estas externalidades como internalidades, y simplemente demostrar con estadísticas y encuestas, quién gana y quién pierde en este desarrollo neoliberal que estamos siguiendo, y dónde están yendo los recursos, podrían abrir una brecha en el monolitismo del debate público, sobre la política de desarrollo. Bueno, no tengo un conocimiento suficientemente detallado, profundo, o crítico, de la situación costarricense, para ir más allá de este tipo de generalidad. Pero no veo que sea necesariamente una situación irremediable o fatal, porque los propios mayordomos de la sabiduría convencional en las instituciones dominantes de desarrollo, están plenamente conscientes de cuánto engaño es su abogacía. Entonces, ustedes tienen una posibilidad de minar por dentro,

apoyados por un trabajo. Entonces tienen que ver su aporte como quinta columna, dentro del medio intelectual y prescriptivo. Así lo veo.

DR. JORGE ARTURO CHAVES, O.P.

Muchas gracias al Dr. Denis Goulet. Muchas gracias al moderador del Seminario Dr. Amando Robles.

BREVE SINTESIS DE LA SEGUNDA JORNADA

LIC. ALVARO VEGA

I. Exposición del Dr. Denis Goulet.

1.1. Experiencia del Instituto de Investigación y Formación en Desarrollo de París.

Se trata de un curso anual de posgrado de carácter interdisciplinario, orientado a realizar diagnóstico y formación técnica para el desarrollo.

El equipo participante se organizaba en función de tres áreas: planificación física (incluía a urbanistas, geógrafos, ingenieros forestales, etc), planificación técnica (económico, administrativo, etc), y planificación social (educación, salud, empleo, etc). Las áreas se integraban alrededor de un tronco común, referido a la problemática comparada del desarrollo, que incluía diagnóstico comparado, e ideologías o sistemas de pensamiento. Este tronco común era una iniciación a diferentes disciplinas, partiendo del cuerpo de conocimientos básicos y aceptados dentro de cada disciplina, así como de aquellas áreas de disputa, o de conflicto. Se realizaba un trabajo de campo, con entrevistas a los implicados en diferentes proyectos. Esto con dos objetivos: superar el conocimiento libresco y percibir debate, o contrastes entre los conceptos que se manejaban teóricamente y los operativos. Se creaban pequeños equipos para estudios de casos de sectores productivos.

1.3. El Instituto de Investigación, funcionaba también como una Consultoría. Se efectuaban encuestas en diferentes países. En Líbano se hicieron sobre recursos y necesidades, a fin de establecer prioridades de desarrollo. En la encuesta de hogares, en la que participó, se establecieron las siguientes etapas: 1. formulación de encuesta global; 2. micro-análisis según especialidad; 3. macro-análisis; 4. negociación; 5. plan. El equipo recibía una visión integral. Al final había una disertación que incluía el aporte de todos los participantes. También se realizaban debates con diversos sectores sociales implicados para concertar. Dado que el sistema del Líbano era el de una federación de unidades étnicas, cada una de las cuales exigía representatividad, la negociación no era sólo técnica.

1.2. Plantea dos acercamientos para analizar el desarrollo. Uno incluye dentro del qué, al paquete de bienes, mejoría económica, eficiencia tecnológica y modernización institucional; y dentro del cómo a la racionalidad científico-técnica con metas. El otro acercamiento, incluye en el qué nuevos objetivos a valorar, tales como la buena vida, la sociedad justa y los derechos de la naturaleza; y dentro del cómo utilización selectiva de recursos y crítica de paquete de desarrollo en función de valores.

1.3. Otro modelo propuesto por Goulet es el llamado triángulo del desarrollo, que incluye tres niveles: el de diagnóstico, que busca determinar las causas de los problemas; el político, que determina los actores políticos, las fuerzas sociales y su influencia; y el de los valores, que presiden el diagnóstico, o las políticas.

1.4. Realiza una crítica de algunos indicadores de desarrollo, como el ingreso percapita, porque falsean la realidad, proceden por agregación, son reduccionistas y etnocéntricos. El PNUD en su Informe Sobre el Desarrollo Humano, busca introducir correctivos, apuntando que los indicadores de desarrollo humano, son un componente del desarrollo económico. La OCDE, al introducir los costos ambientales en el análisis, disminuye el ingreso nacional. Un grupo en Caracas introdujo el índice de calidad de vida física. Otros conscientes de la crisis demográfica, han propuesto el índice nacional de sufrimiento humano, que incluye crecimiento del trabajo, de la población, mortalidad infantil, inflación, etc. Insiste en la necesidad de indicadores cualitativos, los cuales dependen de juicios de valor ético, cultural, etc.

2. Aportes del grupo de discusión y del Dr. Goulet

El trabajo interdisciplinario, no debe ser una actividad sin proyecto definido; tampoco una actividad en la que se actúa aislado, aunque se esté dentro de un mismo proyecto; no admite el individualismo, ni hacia adentro ni hacia afuera, nos vemos obligados a socializar y compartir; no es posible articularlo desde perspectivas totalmente opuestas.

Estamos viviendo una época de ambientes acerrados; de excesos de competencia, que impiden la apertura. Se opera con una resistencia al encuentro y por lo tanto un repliegue individualista. Existen proyectos desarticulados al interior de una misma unidad académica.

Las ONGs tienen el problema del protagonismo en relación a proyectos; se pierde así la riqueza del compartir. La vida nos ofrece espacios para el trabajo interdisciplinario, que debemos enriquecer, superando la competencia y el protagonismo.

Hay necesidad de redefinir y profundizar el concepto de desarrollo.

Es necesario buscar una mayor coherencia entre teorías y la realidad; propiciar una ética de la coherencia entre postulados y vida, para procurar que las teorías se concreten.

El trabajo del físico Paul Davis, ofrece una sugerente metodología para el trabajo interdisciplinario, especialmente en cuanto a la forma en que aborda problemas del ámbito de la teología, desde la física, procurando la articulación.

El trabajo interdisciplinario, como un espacio para articular un proyecto común, es a su vez, un proceso que incluye, a manera de niveles, lo disciplinario y lo multidisciplinario; de ahí que la profundización disciplinaria es una precondition del trabajo interdisciplinario.

Experiencias pedagógicas, orientadas por una concepción más bien multidisciplinaria, no alcanzaron a fructificar. Por un lado se pretendía iniciar, de primera entrada, al estudiante en una visión interdisciplinaria. Por otro, no se daba una adecuada capacitación docente en este campo.

Se cuestiona el modelo de la "flor del desarrollo", en tanto persiste el enfoque de yuxtaposición.

Se ejemplifica este tipo de trabajo en el campo de la ética médica, donde se han logrado avances en centros hospitalarios de los Estados Unidos. Asimismo, se advierte sobre la resistencia de quienes impulsan las políticas de desarrollo al aporte de otras disciplinas.

Aporte del Dr. Denis Goulet a la discusión.

En las zonas fronterizas es más favorable ejecutar la pericia interdisciplinaria. La tarea, o metas interdisciplinarias, sugieren que hay que superar la agregación y yuxtaposición, para buscar un lenguaje más allá de cada campo disciplinario.

Existen dos caminos, o vías, para llegar a lo interdisciplinario. Uno es dominar una disciplina y a partir de ahí generar el trabajo interdisciplinario; este camino se ilustra con la piedra que se tira sobre el agua y generando una "ondonada" cada vez más amplia. El dominio y maestría de una disciplina que, a su vez, permite expandir el círculo de conocimientos; tal es el caso, entre otros, de Raymond Aron como politólogo, su disciplina le llevó a estudios de psicología, ideología, etc. El otro es el ecléctico. La persona no se especializa en un campo. Se somete a un aprendizaje en el que va explorando aspectos, "intersticios", y por agregación, va como atando cabos para llegar a integrar el mosaico; de esta manera logra llegar a percibir la totalidad.

Lo interdisciplinario debe aportar a la conciencia de los límites, admitir que hay fronteras. Por ejemplo el problema de costo-beneficio, debe definirse a partir de un trabajo interdisciplinario. Pero esto es un problema técnico. Frente a la decisión de asumir un modelo está el asunto de los límites. Por ejemplo la teología crítica la apertura a la empresa transnacional; pero esto es visto como algo subjetivo, cultural. De ahí lo inadecuado de una sola perspectiva para llegar a una decisión. Tal es el caso, también, de la búsqueda del pleno

empleo a nivel mundial y las ventajas competitivas de una tecnología intensiva. Los OFIS están reconociendo los costos ambientales de este modelo.

En Sri Lanka, se utilizó el indicador de empleo, a partir de un concepto que refiere a una manera de vida que no rutiniza, que incluye lo estético, la contemplación, etc.

Propone un indicador, que opera a manera de llave, como instrumento crítico de los indicadores tradicionales, que busca una construcción alternativa de indicadores. Le llama la flor del desarrollo. Plantea que los indicadores objetivos son preparados por gente de afuera (BM, FMI, etc), los subjetivos, incorporan el juicio de valor, los criterios cualitativos que relativizan las formas de medir el bienestar; constituyen alternativas desmitificadoras de indicadores tradicionales

Insiste sobre la importancia de la participación de la población en la planificación del desarrollo. Lo cualitativo del desarrollo no se puede medir en forma directa. La realidad es multidimensional; hay que determinar el peso relativo de lo espiritual y lo cultural. No se deben definir necesidades a priori; es necesaria la transformación de las personas de "objetos" en "sujetos".

Plantea una precisión conceptual alrededor de los diversos términos utilizados, muchas veces como sinónimos, de interdisciplinariedad, pero que tienen su referente específico.

Asimismo ofrecer una alternativa que denomina aprendizaje vicario, para acceder a la formación interdisciplinaria, mediante el aprendizaje de técnica y virtuosidades que pueden aportar los maestros, ahorrándose así hacer de nuevo el recorrido.

Señala que la opción por el trabajo interdisciplinario es cruel, es ir contra corriente. Se trata de un trabajo para el que no hay suficiente receptividad, ni actitudes hospitalidad por parte de las mismas instituciones interesadas. Se trata también de la profundización disciplinaria, rigurosa, y moverse en los estrechos márgenes, que ofrecen las zonas fronterizas de las disciplinas.

Insiste en la necesidad de romper el monopolio de los acercamientos convencionales. En esa dirección plantea la cuestión de lo político, a partir de dos lecturas -exégesis- de la frase "la política es el arte de lo posible". Una que concibe el arte como manejo, o manipulación, de intereses y otra como el arte de crear condiciones de posibilidad. Advierte de manera optimista, que es posible desde adentro -por implosión- o desde afuera -por explosión- socavar las bases del sistema legitimado y generar nuevas alternativas.

NOTAS

1. Estos señalamientos relativos a los debates de 1991 fueron hechos por el Dr. Jorge A. Chaves O.P. Confróntese cfr. Cátedra Víctor Sanabria. Cristianos y Neoliberales. Teólogos y economistas debaten sobre Ajuste Estructural. EFUNA, Heredia, 1993, p.p. 409-425.
2. "En la nueva sociedad el hombre ya no es la medida de todas las cosas, más bien se interpreta a sí mismo y sus formas sociales como un sistema más en el conjunto de los sistemas que forman la realidad". Gorbi, Mariano. *Proyectar la sociedad. Reconvertir la Religión*. Herder, Barcelona, 1992. p.p. 125-153.
3. Rovira, Ana Ligia. "Una crítica desde la lingüística" en: *Revista Senderos* año XV, No. 45. Setiembre-Diciembre, 1993. Instituto Teológico de América Central, San José, Costa Rica.
4. Müller-Farenholz, Geiko. "Las palabras no son inocentes" en: *Revista Senderos*, op. cit. p. 17.
5. Robles, R. Amando. "Las palabras no son inocentes y el sujeto menos", en: *Revista Senderos*, op. cit. p. 128.
6. Cf. Las palabras no son inocentes, el sujeto menos, en el número 45 de *SENDEROS* (1993) dedicado a la temática Desarrollo tecnológico y competitividad: retos en la teología, pp.121-129.
7. Cf. Antropocentrismos persistentes. Releyendo a Foucault, que aparecerá estos días en la revista *PRAXIS* No. 48.
8. Cf. Hugo Assman (edit.), *Sobre ídolos y sacrificios*. René Girard con teólogos de la liberación, San José, Costa Rica, DEI, 1991.
9. *Ibid*, p. 79.
10. *Ibid*. pp. 81-82.
11. *Ibid*. pp. 83-84. El énfasis en itálicas es nuestro.